C. MARX

CARTAS

MARX A PAVEL VASILIEVICH ANNENKOV

PARIS

Bruselas, 28 de diciembre [de 1846]

Querido señor Annenkov:

Hace ya mucho que hubiera recibido usted la respuesta a la suya del 1 de noviembre si mi librero me hubiese mandado antes de la semana pasada la obra del señor Proudhon "La Filosofía de la Miseria". La he leído por encima, en dos días, a fin de comunicarle a usted, sin pérdida de tiempo, mi opinión. Por haberla leído sin gran detenimiento, no puedo entrar en detalles, y me limito a hablarle de la impresión general que me ha producido. Si usted lo desea, podré extenderme al particular en otra carta.

Le confieso francamente que el libro me ha parecido, en general, malo, muy malo. Usted mismo ironiza en su carta refiriéndose al «jirón de la filosofía alemana» de que alardea el señor Proudhon en esta obra informe y presuntuosa, pero usted supone que el veneno de la filosofía no ha afectado a sus investigaciones económicas. Yo también estoy muy lejos de imputar a la filosofía del señor Proudhon los errores de sus investigaciones económicas. El señor Proudhon no nos ofrece una crítica falsa de la Economía Política porque sea la suya una filosofía ridícula; nos ofrece una filosofía ridícula porque no ha comprendido la situación social de nuestros días en su engranaje [engrènement], si usamos esta palabra, que, como otras muchas cosas, el señor Proudhon ha tomado de Fourier.

¿Por qué el señor Proudhon habla de Dios, de la razón universal, de la razón impersonal de la humanidad, razón que nunca [532] se equivoca, que siempre es igual a sí misma y de la que basta tener una idea acertada para ser dueño de la verdad? ¿Por qué el senor Proudhon recurre a un hegelianismo superficial para fingirse un pensador profundo?

El mismo señor Proudhon nos da la clave del enigma. Para el señor Proudhon la historia es una determinada serie de desarrollos sociales. El ve en la historia la realización del progreso. El estima, finalmente, que los hombres, tomados como individuos, no sabían lo que hacían, que se imaginaban de modo erróneo su propio movimiento, es decir, que su desarrollo social parece, a primera vista, una cosa distinta, separada, independiente de su desarrollo individual. El señor Proudhon no puede explicar estos hechos y recurre entonces a su hipótesis --verdadero hallazgo-- de la razón universal que se manifiesta. Nada más fácil que inventar causas místicas, es decir, frases cuando se carece de sentido común.

Pero cuando el señor Proudhon reconoce que no comprende en absoluto el desarrollo histórico de la humanidad --como lo hace al recurrir a las palabras altisonantes de

razón universal, Dios, etc.-- ¿no reconoce también implícitamente que es incapaz de comprender el *desarrollo económico*?

¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma? El producto de la acción recíproca de los hombres. ¿Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social? Nada de eso. A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil, corresponde un determinado orden político (*état politique*), que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil. Esto es lo que el señor Proudhon jamás llegará a comprender, pues él cree que ha hecho una gran cosa apelando del Estado a la sociedad civil, es decir, del resumen oficial de la sociedad a la sociedad oficial.

Huelga añadir que los hombres no son libres árbitros de sus *fuerzas productivas* --base de toda su historia--, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que los hombres se encuentran colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no crean y que es producto de la generación anterior. El simple hecho de que cada generación posterior se encuentre con fuerzas productivas adquiridas [533] por la generación precedente, que le sirven de materia prima para la nueva producción, crea en la historia de los hombres una conexión, crea una historia de la humanidad, que es tanto más la historia de la humanidad por cuanto las fuerzas productivas de los hombres, y, por consiguiente, sus relaciones sociales, han adquirido mayor desarrollo. Consecuencia obligada: la historia social de los hombres no es nunca más que la historia de su desarrollo individual, tengan o no ellos mismos conciencia de esto. Sus relaciones materiales forman la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales no son más que las formas necesarias bajo las cuales se realiza su actividad material e individual.

El señor Proudhon confunde las ideas y las cosas. Los hombres no renuncian nunca a lo que han conquistado, pero esto no quiere decir que no renuncien nunca a las formas sociales bajo las cuales han adquirido determinadas fuerzas productivas. Todo lo contrario. Para no verse privados del resultado adquirido, para no perder los frutos de la civilización, los hombres se ven constreñidos, desde el momento en que el tipo de su comercio no corresponde ya a las fuerzas de producción adquiridas, a modificar todas sus formas sociales tradicionales. Empleo aquí la palabra «comercio» en su sentido más amplio, para designar lo que en alemán decimos «*Verkehr*». Por ejemplo: el privilegio, la institución de gremios y corporaciones, el régimen reglamentado de la Edad Media, eran relaciones sociales que sólo se correspondían con las fuerzas productivas adquiridas y con el estado social anterior, del que aquellas instituciones habían brotado. Bajo la tutela del régimen de las corporaciones y las ordenanzas, se acumularon capitales, se desarrolló el comercio marítimo, se fundaron colonias; y los hombres habrían perdido estos frutos de su actividad, si se hubiesen empeñado en conservar las formas a la sombra de las cuales habían madurado aquellos frutos. Por eso estallaron dos truenos: la revolución de 1640 y la de 1688. En Inglaterra fueron destruidas todas las viejas formas económicas, las relaciones sociales con ellas congruentes y el Estado político que era la expresión oficial de la vieja sociedad civil. Por tanto, las formas económicas bajo las que los hombres producen, consumen y cambian, son *transitorias e históricas*. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y con el modo de producción cambian

todas las relaciones económicas, que no eran más que las relaciones necesarias de aquel modo concreto de producción.

Esto es lo que el señor Proudhon no ha sabido comprender y, menos aún, demostrar. Incapaz de seguir el movimiento real de la historia, el señor Proudhon nos ofrece una fantasmagoría con pretensiones de dialéctica. No siente la necesidad de hablar [534] de los siglos XVII, XVIII y XIX, porque su historia discurre en los medios nebulosos de la imaginación y se eleva, muy alto, por encima del tiempo y del espacio. En una palabra, eso no es historia, sino viejos trapos hegelianos, no es una historia profana --la historia de los hombres--, sino una historia sagrada, la historia de las ideas. A su modo de ver, el hombre no es más que un instrumento del que se vale la idea o la razón eterna para desarrollarse. Las *evoluciones* de que habla el señor Proudhon son concebidas como evoluciones que se operan en el seno de la mística idea absoluta. Si arranca uno el velo de este lenguaje místico, verá que el señor Proudhon le ofrece el orden en que las categorías económicas se hallan alineadas en su cabeza. No hará falta que me esfuerce mucho para probarle que éste es el orden de una mente muy desordenada.

El señor Proudhon inicia su libro con una disertación acerca del *valor*, que es su tema predilecto. En ésta no entraré en el análisis de dicha disertación.

La serie de evoluciones económicas de la razón eterna comienza con la *división del trabajo*. Para el señor Proudhon la división del trabajo es una cosa bien simple. Pero, ¿no fue el régimen de las castas una determinada división del trabajo? ¿No fue el régimen de las corporaciones otra división del trabajo? Y la división del trabajo del régimen de la manufactura, que comenzó a mediados del siglo XVII y terminó a fines del XVIII en Inglaterra, ¿no fue también totalmente distinta de la división del trabajo de la gran industria, de la industria moderna?

El señor Proudhon se halla tan lejos de la verdad que omite incluso lo que los economistas profanos toman en consideración. Cuando habla de la división del trabajo, no siente la necesidad de hablar del *mercado* mundial. Pues bien, ¿acaso la división del trabajo en los siglos XIV y XV, cuando no había aún colonias, cuando América no existía aún para Europa y al Asia Oriental sólo se podía llegar a través de Constantinopla, acaso esa división del trabajo no debía distinguirse esencialmente de la división del trabajo en el siglo XVII, cuando las colonias se hallaban ya desarrolladas?

Pero esto no es todo. Toda la organización interior de los pueblos, todas sus relaciones internacionales, ¿son acaso otra cosa que la expresión de cierta división del trabajo?, ¿no deben cambiar con los cambios de la división del trabajo?

El señor Proudhon ha comprendido tan poco en el problema de la división del trabajo, que ni siquiera habla de la separación de la ciudad y del campo, que en Alemania, par ejemplo, se operó del siglo IX al XII. Así, pues, esta separación debe ser ley eterna para el señor Proudhon, ya que no conoce ni su origen ni su [535] desarrollo. En todo su libro habla como si esta creación de un modo de producción determinado debiera existir hasta el fin del mundo. Todo lo que el señor Proudhon dice de la división del trabajo es sólo un resumen, por cierta muy superficial, muy incompleto, de lo dicho antes por Adam Smith y otros mil autores.

La segunda evolución son las *máquinas*. En el señor Proudhon la conexión entre la división del trabajo y las máquinas es enteramente mística. Cada una de las formas de división del trabajo tiene sus instrumentos de producción específicos. De mediados del

siglo XVII a mediados del siglo XVIII, por ejemplo, los hombres no lo hacían todo a mano. Poseían instrumentos, e instrumentos muy complicados, como telares, buques, palancas, etc., etc.

Así, pues, nada más ridículo que derivar las máquinas de la división del trabajo en general.

Señalaré también, de pasada, que si el señor Proudhon no ha alcanzado a comprender el origen histórico de las máquinas, peor aún ha comprendido su desarrollo. Puede decirse que hasta 1825 --período de la primera crisis universal-- las necesidades del consumo, en general, crecían más rápidamente que la producción, y el desarrollo de las máquinas fue una consecuencia forzada de las necesidades del mercado. A partir de 1825, la invención y la aplicación de las máquinas no ha sido más que un resultado de la guerra entre patronos y obreros. Pero esto sólo puede decirse de Inglaterra. En cuanto a las naciones europeas, se han visto obligadas a emplear las máquinas por la concurrencia que les hacen los ingleses, tanto en sus propios mercados como en el mercado mundial. Finalmente, en Norteamérica la introducción de la maquinaria se ha debido tanto a la concurrencia con otros pueblos, como a la escasez de mano de obra, es decir, a la desproporción entre la población del país y sus necesidades industriales. Por estos hechos puede usted ver qué sagacidad pone de manifiesto el señor Proudhon cuando conjura el fantasma de la concurrencia como la tercera evolución, ¡como la antítesis de las máquinas!

Finalmente, es en general un verdadero absurdo hacer de las *máquinas* una categoría económica al lado de la división del trabajo, de la concurrencia, del crédito, etc.

La máquina tiene tanto de categoría económica como el buey que tira del arado. La *aplicación* actual de las máquinas es una de las relaciones de nuestro régimen económico presente, pero el modo de explotar las máquinas es totalmente distinto de las propias máquinas. La pólvora continúa siendo pólvora, indistintamente de que se la emplee para herir a un hombre o para restañar sus heridas.

El señor Proudhon se supera a sí mismo cuando permite que [536] la concurrencia, el monopolio, los impuestos o la policía, la balanza de comercio, el crédito y la propiedad se desarrollen en el interior de su cabeza precisamente en el orden de mi enumeración. Casi todas las instituciones de crédito se habían desarrollado ya en Inglaterra a comienzos del siglo XVIII, antes de la invención de las máquinas. El crédito público no era más que una nueva manera de elevar los impuestos y de satisfacer las nuevas demandas originadas por la llegada de la burguesía al poder.

Finalmente, la *propiedad* constituye la última categoría en el sistema del señor Proudhon. En el mundo real, por el contrario, la división del trabajo y todas las demás categorías del señor Proudhon son relaciones sociales, cuyo conjunto forma lo que actualmente se llama *propiedad*; fuera de esos relaciones, la propiedad burguesa no es sino una ilusión metafísica o jurídica. La propiedad de otra época, la propiedad feudal, se desarrolla en una serie de relaciones sociales completamente distintas. Cuando establece la propiedad como una relación independiente, el señor Proudhon comete algo más que un error de método: prueba claramente que no ha aprehendido el vínculo que liga todas las formas de la producción *burguesa*, que no ha comprendido el carácter *histórico* y *transitorio* de las formas de la producción en una época determinada. El señor Proudhon sólo puede hacer una crítica dogmática, pues no estima nuestras instituciones sociales como productos históricos y no comprende ni su origen ni su desarrollo.

Así, el señor Proudhon se ve también constreñido a recurrir a una *ficción* para explicar el desarrollo. Se imagina que la división del trabajo, el crédito, las máquinas, etc. han sido inventados para servir a su idea fija, a la idea de la igualdad. Su explicación es de una ingenuidad sublime. Esas cosas han sido inventadas para la igualdad, pero desgraciadamente, se han vuelto contra ella. Este es todo su argumento. Con otras palabras: hace una suposición gratuita, y como el desarrollo real y su ficción se contradicen a cada paso, concluye que hay una contradicción. Oculta que la contradicción únicamente existe entre sus obsesiones y el movimiento real.

Así, pues, el señor Proudhon, debido principalmente a su falta de conocimientos históricos, no ha visto que los hombres, al desarrollar sus facultades productivas, es decir, al vivir, desarrollan ciertas relaciones entre ellos y que el carácter de estas relaciones cambia necesariamente con la modificación y el desarrollo de estas facultades productivas. No ha visto que las *categorías económicas* no son más que *abstracciones* de estas relaciones reales y que únicamente son verdades mientras esas relaciones subsisten. Por consiguiente, incurre en el error de los economistas [537] burgueses, que ven en esas categorías económicas leyes eternas y no leyes históricas, que lo son únicamente para cierto desarrollo histórico, para un desarrollo determinado de las fuerzas productivas. Así, pues, en vez de considerar las categorías político-económicas como abstracciones de relaciones sociales reales, transitorias, históricas, el señor Proudhon, debido a una inversión mística, sólo ve en las relaciones reales encarnaciones de esas abstracciones. Esas abstracciones son ellas mismas fórmulas que han estado dormitando en el seno de Dios padre desde el nacimiento del mundo.

Pero aquí nuestro buen señor Proudhon sufre graves convulsiones intelectuales. Si todas esas categorías económicas son emanaciones del corazón de Dios, si son la vida oculta y eterna de los hombres, ¿cómo puede haber ocurrido, primero, que se hayan desarrollado y, segundo, que el señor Proudhon no sea conservador? El señor Proudhon explica estas contradicciones evidentes valiéndose de todo un sistema de antagonismos.

Para esclarecer este sistema de antagonismos, tomemos un ejemplo.

El *monopolio* es bueno porque es una categoría económica y, por tanto, una emanación de Dios. La concurrencia es buena, porque también es una categoría económica. Pero lo que no es bueno es la realidad del monopolio y la realidad de la concurrencia. Y aún es peor que el monopolio y la concurrencia se devoren mutuamente. ¿Qué se debe hacer? Como estos pensamientos eternos de Dios se contradicen, al señor Proudhon le parece evidente que también en el seno de Dios hay una síntesis de estos dos pensamientos, en la que los males del monopolio se ven equilibrados por la concurrencia y viceversa. Como resultado de la lucha entre las dos ideas, sólo puede exteriorizarse su lado bueno. Hay que arrancar a Dios esta idea secreta, aplicarla seguidamente y todo saldrá a las mil maravillas; hay que revelar la fórmula sintética oculta en la noche de la razón impersonal de la humanidad. El senor Proudhon se ofrece como revelador sin titubeo alguno.

Pero mire usted por un segundo la vida real. En la vida económica de nuestros días no sólo usted verá la concurrencia y el monopolio, sino también su síntesis, que no es una *fórmula*, sino un *movimiento*. El monopolio produce la concurrencia y la concurrencia produce el monopolio. Por lo tanto, esta ecuación, lejos de eliminar las dificultades de la situación presente, como se lo imaginan los economistas burgueses, tiene por resultado una situación aún más difícil y más embrollada. Así, al cambiar la base sobre la que descansan las relaciones económicas actuales, al aniquilar el *modo*

actual de producción, se aniquila no sólo la concurrencia, el monopolio y su antagonismo, sino también [538] su unidad, su síntesis, el movimiento, que es el equilibrio real de la concurrencia y del monopolio.

Ahora le daré un ejemplo de la dialéctica del señor Proudhon.

La *libertad* y la *esclavitud* forman un antagonismo. No hay necesidad de referirse a los lados buenos y malos de la libertad. En cuanto a la esclavitud, huelga hablar de sus lados malos. Lo único que debe ser explicado es el lado bueno de la esclavitud. No se trata de la esclavitud indirecta, de la esclavitud del proletariado; se trata de la esclavitud directa, de la esclavitud de los negros en Surinam, en el Brasil y en los Estados meridionales de Norteamérica.

La esclavitud directa es un pivote de nuestro industrialismo actual, lo mismo que las máquinas, el crédito, etc. Sin la esclavitud, no habría algodón, y sin algodón, no habría industria moderna. Es la esclavitud lo que ha dado valor a las colonias, son las colonias lo que ha creado el comercio mundial, y el comercio mundial es la condición necesaria de la gran industria mecanizada. Así, antes de la trata de negros, las colonias no daban al mundo viejo más que unos pocos productos y no cambiaron visiblemente la faz de la tierra. La esclavitud, es, por tanto, una categoría económica de la más alta importancia. Sin la esclavitud, Norteamérica, el país más desarrollado, se transformaría en país patriarcal. Si se borra a Norteamérica del mapa del mundo, tendremos la anarquía, la decadencia absoluta del comercio y de la civilización modernas. Pero hacer desaparecer la esclavitud equivaldría a borrar a Norteamérica del mapa del mundo. La esclavitud es una categoría económica y por eso se observa en cada nación desde que el mundo es mundo. Los pueblos modernos sólo han sabido disfrazar la esclavitud en sus propios países e importarla al nuevo mundo. ¿Qué hará nuestro buen señor Proudhon después de estas consideraciones acerca de la esclavitud? Buscará la síntesis de la libertad y de la esclavitud, el verdadero término medio o equilibrio entre la esclavitud y la libertad.

El señor Proudhon ha sabido ver muy bien que los hombres hacen el paño, el lienzo, la seda; y no es un gran mérito, en él, haber sabido ver estas cosas tan sencillas. Lo que el señor Proudhon no ha sabido ver es que los hombres producen también, con arreglo a sus facultades productivas, las *relaciones sociales* en que producen el paño y el lienzo. Y menos aún ha sabido ver que los hombres que producen las relaciones sociales con arreglo a su productividad material (*productivité matérielle*), crean también las *ideas* y las *categorías*, es decir, las expresiones ideales abstractas de esas mismas relaciones sociales. Por tanto, estas categorías son tan poco eternas como las relaciones a que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios. Para el [539] señor Proudhon las abstracciones, las categorías son, por el contrario, la causa primaria. A su juicio, son ellas y no los hombres quienes hacen la historia. *La abstracción, la categoría, considerada como tal*, es decir, separada de los hombres y de su acción material, es, naturalmente, inmortal, inalterable, impasible; no es más que una modalidad de la razón pura, lo cual quiere decir, simplemente, que la abstracción, considerada como tal, es abstracta: ¡*tautología* maravillosa!

Por eso las relaciones económicas, vistas en forma de categorías, son para el señor Proudhon fórmulas eternas, que no conocen principio ni progreso.

En otros términos: el señor Proudhon no afirma directamente que la *vida burguesa* sea para él una *verdad eterna*. Lo dice indirectamente, al divinizar las categorías que expresan en forma de ideas las relaciones burguesas. Toma los productos de la sociedad burguesa por seres eternos surgidos espontáneamente, y dotados de vida

propia, tan pronto como se los presenta en forma de categorías, en forma de ideas. No ve, por tanto, más allá del horizonte borgués. Como opera con ideas burguesas, suponiéndolas eternamente verdaderas, pugna por encontrar la síntesis de estas ideas, su equilibrio, y no ve que su modo actual de equilibrarse es el único posible.

En realidad, hace lo que hacen todos los buenos burgueses. Todos ellos nos dicen que la libre concurrencia, el monopolio, etc., en principio, es decir, considerados como ideas abstractas, son los únicos fundamentos de la vida, aunque en la práctica dejen mucho que desear. Todos ellos quieren la concurrencia, sin las funestas consecuencias de la concurrencia. Todos ellos quieren lo imposible, a saber: las condiciones burguesas de vida, sin las consecuencias necesarios de estas condicionas. Ninguno de ellos comprende que la forma burguesa de producción es una forma histórica y transitoria, como lo era la forma feudal. Este error proviene de que, para ellos, el hombre burgués es la única base posible de toda sociedad, proviene de que no pueden representarse ningún estado social en que el hombre hubiese dejado de ser burgués.

El señor Proudhon es, pues, necesariamente, un *doctrinario*. El movimiento histórico que está revolucionando el mundo actual, se reduce, para él, al problema de encontrar el verdadero equilibrio, la síntesis de dos ideas burguesas. Así, el hábil mozo descubre, a fuerza de sutileza, la idea oculta de Dios, la unidad de las dos ideas aisladas, que sólo lo están porque el señor Proudhon las ha aislado de la vida práctica, de la producción actual, que es la combinación de las realidades que ellas expresan. En vez del gran movimiento histórico que brota del conflicto entre las fuerzas productivas ya alcanzadas por los hombres [540] y sus relaciones sociales, que ya no corresponden a estas fuerzas productivas; en vez de las guerras espantosas que se preparan entre las distintas clases de una nación y entre las diferentes naciones; en vez de la acción práctica y violenta de las masas, la única que puede resolver estos conflictos; en vez de este movimiento vasto, duradero y complicado, el señor Proudhon, pone el detestable movimiento de su cabeza (*la mouvement cacadouphin*). Así, son los sabios, los hombres capaces de sorprender los pensamientos recónditos de Dios, los que hacen la historia. A la gente menuda sólo le toca poner en práctica sus revelaciones.

Ahora comprenderá usted por qué el señor Proudhon es enemigo declarado de todo movimiento político. Para él, la solución de los problemas actuales no consiste en la acción pública, sino en las rotaciones dialécticas dentro de su cabeza. Como las categorías son, para él, las fuerzas motrices, para cambiar las categorías no hace falta cambiar la vida práctica. Muy por el contrario: hay que cambiar las categorías, y en consecuencia cambiará la sociedad real.

En su deseo de conciliar las contradicciones, lo único que no se le ocurre al señor Proudhon es preguntar si no deberá ser derrocada la base misma de estas contradicciones. Se parece en todo al político doctrinario, para quien el rey, la Cámara de los diputados y el Senado son, como partes integrantes de la vida social, categorías eternas. Sólo que él busca una nueva fórmula para equilibrar estas potencias, cuyo equilibrio está precisamente en el movimiento actual, en que una de estas potencias tan pronto es vencedora como esclava de la otra. Así, en e] siglo XVIII una multitud de cabezas mediocres se dedicaban a buscar la verdadera fórmula para equilibrar los estamentos sociales, la nobleza, el rey, el parlamento, etc., y al día siguiente ya no había ni rey, ni parlamento, ni nobleza. El verdadero equilibrio en este antagonismo era el derrocamiento de todas las relaciones sociales que servían de base a estas instituciones feudales y al antagonismo entre ellas.

Como el señor Proudhon pone de un lado las ideas eternas, las categorías de la razón pura, y del otro lado a los hombres y su vida práctica, que es, según él, la aplicación de estas categorías, encuentra usted en él desde el primer momento un *dualismo* entre la vida y las ideas, entre el alma y el cuerpo; dualismo que se repite bajo muchas formas. Ahora se dará usted cuenta de que este antagonismo no es más que la incapacidad del señor Proudhon para comprender el origen terrenal y la historia profana de las categorías que él diviniza.

Me he extendido ya demasiado y no puedo detenerme en las absurdas acusaciones que el señor Proudhon lanza contra el comunismo. Por el momento, convendrá usted conmigo en que un [541] hombre que no ha comprendido el actual estado de la sociedad menos aún comprenderá el movimiento que tiende a derrocarla y las expresiones literarias de ese movimiento revolucionario.

El *único punto* en que estoy completamente de acuerdo con el señor Proudhon es en su repulsión hacia la sensiblería socialista. Antes que él me he ganado ya muchos enemigos por mis ataques contra el socialismo borreguil, sentimental, utopista. ¿Pero no se hace el señor Proudhon ilusiones extrañas cuando opone su sentimentalismo de pequeño burgués --me refiero a sus declamaciones acerca del hogar, el amor conyugal y todas esas banalidades-- al sentimentalismo socialista, que en Fourier, por ejemplo, es mucho más profundo que las presuntuosas banalidades de nuestro buen Proudhon? El mismo comprende tan bien la vaciedad de sus argumentos, su completa incapacidad para hablar de estas cosas, que se lía de pronto la manta a la cabeza y pronuncia furiosas tiradas y exclamaciones (*irae hominis probi*), vocifera, despidiendo espumarajos por la boca, jura, denuncia, maldice, se da golpes de pecho y se jacta ante Dios y ante los hombres de hallarse puro de infamias socialistas. Se desvela por criticar el sentimentalismo socialista o lo que él toma por sentimentalismo. Como un santo, como el Papa, excomulga a los pobres pecadores y canta las glorias de la pequeña burguesía y las miserables, amorosas y patriarcales ilusiones del hogar. Esto no es casual. El señor Proudhon es de pies a cabeza un filósofo y un economista de la pequeña burguesía. En una sociedad avanzada el *pequeño burgués* se hace necesariamente, en virtud de su posición, socialista de una parte y economista de la otra, es decir, se siente deslumbrado por la magnificencia de la gran burguesía y siente compasión por los dolores del pueblo. Es al mismo tiempo burgués y pueblo. En su fuero interno se jacta de ser imparcial, de haber encontrado el justo equilibrio, que proclama diferente del término medio. Ese pequeño burgués diviniza la *contradicción*, porque la contradicción es el fondo de su ser. No es más que la contradicción social en acción. Debe justificar teóricamente lo que él mismo es en la práctica, y al señor Proudhon corresponde el mérito de ser el intérprete científico de la pequeña burguesía francesa, lo que constituye un verdadero mérito, pues la pequeña burguesía será parte integrante de todas las revoluciones sociales que han de suceder.

Hubiera querido enviarle con esta carta mi libro de Economía política [1], pero hasta ahora no he conseguido imprimir esta obra ni mi crítica de los filósofos y socialistas alemanes [*], de la que le hablé en Bruselas. Le parecerán a usted inverosímiles las dificultades [542] que una publicación de este tipo encuentra en Alemania, tanto por parte de la policía como por parte de los libreros, que son representantes interesados de todas las tendencias que yo ataco. En cuanto a nuestro propio partido, además de ser pobre, una gran parte del Partido Comunista Alemán está enfadada conmigo porque me opongo a sus utopías y a sus declamaciones...

Traducido del francés.

---

[1]
285. Se trata de la obra concebida por Marx "Crítica de la política y de la Economía política".- 541
[*] C. Marx y F. Engels. "La Ideología Alemana" (véase C. Marx y F. Engels. "Obras", 2ª ed. en ruso, t. 3, págs. 7-544). (N. de la Edit.)

C. MARX

CARTAS

MARX A JOSEPH WEYDEMEYER

NUEVA YORK

Londres, 5 de marzo de 1852

...Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases*...

Traducido del alemán.

C. MARX

CARTAS

MARX A ENGELS

MANCHESTER

Londres, 16 de abril [de 1856]

...Anteayer se celebró un pequeño banquete con motivo del aniversario de "People's Paper" [1]. Esta vez acepté la invitación, pues me pareció oportuno, con mayor motivo por haber sido yo el único (así lo comunicó el periódico) invitado entre toda la emigración. Me correspondió pronunciar el primer brindis. Brindé por la *souveraineté du proletariat dans tous les pays* (soberanía del proletariado en todos los países). Hice un pequeño *speech* en inglés, sin embargo, no pienso publicarlo en la prensa [*]**************. El objetivo que me proponía ha sido logrado. El señor Talandier, que tuvo que pagar por su entrada 2,5 chelines, así como el resto de la banda francesa y demás emigrados, se han convencido de [543] que nosotros somos los únicos aliados «íntimos» de los cartistas y que si nos abstenemos de manifestaciones públicas y dejamos a los franceses coquetear con los cartistas a la vista de todo el mundo, podemos en cualquier momento volver a ocupar el lugar que ya nos corresponde

históricamente. Ello se ha hecho tanto más necesario porque en el mitin del 25 de febrero, presidido por Pyat, el (*old boy*) iletrado alemán *Scherzer* hizo uso de la palabra y, con un espíritu de espantosa limitación gremial, denunció a los «sabios» alemanes, a los «trabajadores del cerebro», de que han abandonado a los iletrados y les han constreñido a cubrirse de vergüenza ante las demás naciones. Tú, claro está, conoces a Scherzer ya de París. He vuelto a ver unas cuantas veces al amigo *Schapper* y lo he visto en el papel de pecador muy arrepentido. La vida cerrada que lleva en los últimos dos años parece haber ejercido una influencia bastante benéfica en sus facultades mentales. Comprenderás que, por si acaso, siempre vale la pena tenerle a mano; más importante aún es arrancarle de la influencia de Willich. Schapper está ahora muy furioso contra los alcornoques de Windmill Street [2].

Pasaré tu carta a Steffen. La carta de L. [*]*************** deberías quedártela. Puedes hacer lo mismo con todas las cartas cuya devolución no te pida. Cuanto menos vayan danzando por correos, tanto mejor. Estoy de completo acuerdo con tu juicio acerca de la región del Rin. Lo fatal para nosotros es que, avizorando el futuro, veo asomar allí algo que huele a «traición a la patria». Del giro que tomen las cosas en Berlín dependerá el que nos veamos o no en una posición similar a la de los del Club de Mainz en la vieja revolución [3]. *Ça sera dur*. ¡Nosotros conocemos bien a nuestros bizarros hermanos franceses del otro lado del Rin! En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo saldrá a pedir de boca...

Traducido del alemán.

---

[1]

273. El 14 de abril de 1856, en un banquete organizado en Londres en honor del cuarto aniversario del periódico cartista "The People's Paper", Marx, haciendo uso del derecho que se le concedía de hablar el primero, pronunció un discurso sobre el papel histórico mundial del proletariado. La participación de Marx en el aniversario de "The People's Paper" fue uno de los ejemplos más brillantes de la conexión de los fundadores del marxismo con los cartistas ingleses, de la aspiración de Marx y Engels de ejercer influencia ideológica en el proletariado inglés y apoyar a los dirigentes cartistas para hacer resurgir el movimiento obrero en Inglaterra sobre una base nueva, marxista.

"The People's Paper" ("El periódico del pueblo"): semanario cartista que apareció desde mayo de 1852 hasta junio de 1858 en Londres; Marx y Engels colaboraron en él desde octubre de 1852 hasta diciembre de 1856, ayudando también a redactarlo. En junio de 1858, el periódico pasó a manos de unos hábiles negociantes burgueses.- 513, 542

[**********]***** Véase el presente tomo, págs. 513-515.- (N. de la Edit.)

[2] 286. Se refiere a la "Sociedad Londinense de Instrucción de los Obreros Alemanes" que tenía sede, en los años 50 del siglo XIX, en la calle Great-Windmill. Esta sociedad la fundaron en febrero de 1840 C. Schapper, J. Moll y otros afiliados a la Liga de los Justos. Marx y Engels participaron activamente en sus labores en 1849 y 1850. El 17 de septiembre de 1850, ellos y varios adeptos suyos se salieron de esta Sociedad debido a que su mayor parte se puso del lado de la fracción sectaria y aventurera de Willich y Schapper. Cuando en 1864 se fundó la Internacional, esta Sociedad pasó a ser la sección alemana de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en

Londres. La Sociedad de Instrucción existió hasta 1918, cuando fue clausurada por el Gobierno inglés.- 543

[**********][*****] Lewi. (N. de la Edit.)

[3] 287. Después de la toma de Maguncia por el ejército revolucionario francés, los demócratas republicanos alemanes fundaron en octubre de 1792 en esta ciudad un club denominado de los amigos de la igualdad y la fraternidad. Los miembros de este club de Maguncia hacían propaganda en pro de la destrucción del viejo sistema feudal, de la instauración del régimen republicano y de la incorporación de la orilla izquierda del Rin a la Francia revolucionaria. Sus opiniones no contaron con la simpatía ni el apoyo de la población urbana ni de los campesinos. En julio de 1793, cuando los prusianos tomaron Maguncia, cesó la actividad de los miembros de este club.- 543

C. MARX

CARTAS

MARX A ENGELS

RYDE

Londres, 25 de septiembre de 1857

...Tu "Army" [*][**************] está muy bien y únicamente sus dimensiones me han producido el efecto de un estacazo, pues sé cuán perjudicial es para ti esforzarte mucho. Si hubiera sabido que ibas a trabajar hasta tan altas horas de la noche, hubiera mandado al cuerno todo el asunto.

La historia del *ejército* prueba, con mayor evidencia que nada, la justeza de nuestro punto de vista acerca de la conexión entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. En general, el ejército tiene importancia en el desarrollo económico. El salario, por ejemplo, se desarrolló plenamente y por primera vez en el ejército de los antiguos. El *peculium castrense* [*][**************] es también, en Roma, la primera forma jurídica en que se reconoce la propiedad mobiliaria de los no cabezas de familia. Lo mismo puede decirse del régimen gremial, que surgió por primera vez en las corporaciones de los *fabri* [*][**************]. También aquí observamos por primera vez la aplicación de las máquinas en gran escala. Incluso el valor especial de los metales y su uso como dinero parece remontarse originariamente -apenas superada la Edad de Piedra de Grimm- a su importancia militar. También la división del trabajo *dentro* de una misma rama de la industria parece haberse aplicado por primera vez en los ejércitos. En ellos observamos además, resumida y palmariamente, toda la historia de la sociedad civil. Si algún día tienes tiempo, debes analizar el problema desde este punto de vista.

Los únicos puntos que has dejado por tocar en tu escrito son, a mi entender, los siguientes:

1) la aparición de auténticas tropas mercenarias, por primera vez, en gran escala, y de golpe, entre los cartagineses (para nuestro uso privado consultaré un libro sobre el ejército de Cartago escrito por un berlinés [*][**************] y de cuya existencia me he enterado hace poco).

2) El desarrollo del ejército en Italia en el siglo XV y comienzos del XVI. Aquí, precisamente, nacieron las argucias militares de carácter táctico. Por cierto, en su "Historia de Florencia" Maquiavelo describe muy graciosamente cómo peleaban los condottieri [1]. (Copiaré este trozo y te lo remitiré. Pero no, cuando vaya a verte a Brighton --¿cuándo?-- te llevaré el libro de Maquiavelo. Su "Historia de Florencia" es una obra maestra.) Y por fin,

3) el sistema militar asiático, tal como apareció originariamente entre los persas y, después, en las más diversas variedades, entre los mongoles, los turcos, etc....

Traducido del alemán.

[**********]

***** Se refiere al artículo de Engels "El Ejército" publicado en la Nueva Enciclopedia Americana. Este artículo no está incluida en la selección de textos militares de Engels.

[**********]***** Peculio del soldado (N. de la Edit.)

[**********]***** Artesanos agregados al ejército. (N. de la Edit.)

[**********]***** W. Boetticher. (N. de la Edit.)

[1] 288. *Condottieri*: jefes de soldados mercenarios en Italia durante los siglos XIV y XV.- 544

MARX A LUDWIG KUGELMANN

EN HANNOVER

Londres, 23 de febrero de 1865

Estimado amigo:

He recibido ayer su carta, que me ha interesado vivamente, y respondo a sus diferentes puntos.

Ante todo, permítame explicarle en breve mi actitud hacia *Lassalle*. Durante su agitación, nuestras relaciones fueron suspendidas:

1) a causa de sus impertinentes fanfarronadas, unidas al más desvergonzado plagio de obras mías y de otros autores;

2) porque yo *condené* su táctica *política*;

3) porque aquí en Londres, le expliqué y "demostré" con todo detalle, *antes* de que iniciase su agitación, que era un absurdo creer que el «*Estado p r u s i a n o*» podía ejercer una acción *socialista* directa.

En las cartas que me escribió (de 1848 a 1863), lo mismo que en nuestras entrevistas personales, siempre se declaró partidario del partido que yo represento. Pero en cuanto se convenció en Londres (a fines de 1862) de que *conmigo* no lograría hacer su juego, resolvió actuar como «dictador obrero» *contra mí* y contra el viejo partido. A

pesar de todo, yo reconocía sus méritos de agitador, si bien hacia el final de su breve carrera su agitación parecíame, incluso, cada vez más equívoca. Su muerte súbita, la vieja amistad, las cartas de duelo de la condesa de Hatzfeldt, mi aversión a la *cobarde insolencia* de la prensa burguesa respecto al hombre a quien tanto había temido en vida, todo eso movióme a [437] publicar una breve declaración contra ese miserable de Blind [*][****************] (Hatzfeldt envió la declaración a la "Nordstern" [1]). Mi declaración no se refería, para nada, al *contenido* de las actividades de Lassalle. Por las mismas razones y con la esperanza de poder apartar así a elementos que me parecían peligrosos, prometí, lo mismo que Engels, colaborar en el "Social-Demokrat" [2] (este periódico había publicado una traducción del *Manifiesto Inaugural* [*][****************] y a petición suya escribí un artículo acerca de Proudhon con motivo de su muerte [*][****************]) y después de recibir de Schweitzer un *programa satisfactorio en cuanto al trabajo de su redacción*, le permití que nos anunciara como colaboradores suyos. Además, era para nosotros una garantía que *W. Liebknecht* fuese miembro oficioso de la redacción. Sin embargo, muy pronto se descubrió --las pruebas de ello cayeron en nuestras manos-- que *Lassalle había*, de hecho, *traicionado* al partido. Había cerrado un contrato formal con Bismarck (sin que *éste* naturalmente le diese *ninguna* garantía). A fines de septiembre de 1864 debía dirigirse a Hamburgo y allí (con el loco de Schramm y con Marr, confidente de la policía prusiana) «*forzar*» a Bismarck a la anexión de Schleswig-Holstein, es decir, a proclamar dicha anexión en nombre de los «obreros», etc. En compensación, Bismarck había prometido el sufragio universal y alguna que otra charlatanería socialista. ¡Es una lástima que Lassalle no pudiera desempeñar esta comedia hasta el fin! ¡Le habría hecho aparecer en la situación más ridícula y estúpida, poniendo fin, de una vez y para siempre, a las tentativas de este género!.

Lassalle emprendió esta falsa senda porque era un *Realpolitiker [político práctico]* del tipo del señor Miquel, sólo que de mayor envergadura y con fines más vastos. (Dicho sea de paso, hace tiempo he calado a Miquel tan hondo, que puedo explicarme su actitud, pues la *Nationalverein* [3] es un medio soberbio para que un abogadillo de *Hannover* pueda hacerse oír en Alemania fuera de su pequeño barrio y, elevando así la «*realidad*» de su propia persona, lograr de manera retroactiva ser reconocido en su terruño y desempeñar el papel del Mirabeau de *Hannover* bajo la protección de «*Prusia*».) Lassalle quiso desempeñar el papel del marqués de Posa del proletariado con Felipe II [4] de la Marca Ukerana, reservando a Bismarck el papel de alcahuete entre él y la corona prusiana, del mismo modo que Miquel y sus actuales amigos se agarraron a la «nueva era» [5] proclamada por el príncipe regente de Prusia para incorporarse a la [438] *Nationalverein* y pegarse así a la «cúspide prusiana», del mismo modo que Miquel y sus amigos han desarrollado su «orgullo ciudadano» bajo *la protección de Prusia*. Lassalle no hacía más que imitar a los señores de la *Nationalverein*. Pero mientras estos últimos apelaban a la «reacción» prusiana en interés de la burguesía, Lassalle estrechaba la mano a Bismarck en nombre de los intereses del proletariado. Los señores de la *Nationalverein* tenían para ello más fundamento que Lasalle, por cuanto el burgués está acostumbrado a estimar cosas «reales» solamente los intereses que tiene ante sus mismas narices. Por otra parte, de hecho esta clase ha concertado en todas partes un compromiso incluso con el feudalismo, mientras que la clase obrera, por la propia naturaleza de las cosas, debe ser sinceramente «revolucionaria».

Para un hombre tan teatralmente fatuo como Lassalle (a quien, sin embargo, no se podía sobornar con frioleras como cargos, la dignidad de burgomaestre, etc.) era muy tentadora la idea de ¡una acción directa en interés del proletariado realizada por Fernando Lassalle! Pero, en realidad, era demasiado ignorante en cuanto a las verdaderas condiciones económicas de tal proeza para poder mantener una actitud crítica respecto a sí mismo. Por otra parte, debido a la vil «*política de realidades*», en

virtud de la cual la burguesía alemana había soportado la reacción de 1849-1859 y era un simple espectador del embrutecimiento del pueblo, los obreros alemanes estaban demasiado «*desmoralizados*» para no aclamar a este salvador charlatanesco que les ofrecía llevarles, de un solo salto, a la tierra prometida.

Bien; volvamos al grano. Apenas fue fundado el "Social-Demokrat", se vio que la vieja Hatzfeldt quería, por fin, ejecutar el «testamento» de Lassalle. Mantenía relaciones con Bismarck por mediación de Wagener (del "Kreuz-Zeitung" [6]). Puso a disposición de Bismarck el *Arbeiterverein* (de toda Alemania) [7], el "Social-Demokrat", etc. La anexión de Schleswig-Holstein debía ser proclamada por el "Social-Demokrat" y Bismarck reconocido, en general, como protector, etc. Todo este magnífico plan se *vino abajo* gracias a que en Berlín, y en la redacción del "Social-Demokrat", teníamos a Liebknecht. Aunque a Engels y a mí no nos placía la redacción --el lisonjero culto de Lassalle, el coqueteo ocasional con Bismarck, etc.--, era mucho más importante por el momento, naturalmente, mantener una ligazón pública con el periódico para frustrar las intrigas de la vieja Hatzfeldt e impedir que el partido obrero se viese por completo desacreditado. Debido a ello poníamos *bonne mine à mauvais jeu* [*], aunque *privatim* [*][*] [439] escribíamos a la redacción que debía luchar contra Bismarck en la misma medida que contra los progresistas [8]. Entonces incluso tolerábamos las intrigas de Bernhard Becker --ese tonto presumido que ha tomado en serio la importancia que Lasalle le había legado en su testamento-- *contra la Asociación Internacional de los Trabajadores*.

Mientras tanto, los artículos del señor Schweitzer en el "Social-Demokrat" iban tomando un carácter cada vez más bismarckista. Yo ya le había escrito antes que se podía *intimidar* a los progresistas en la «cuestión de las coaliciones» [9], pero que el *Gobierno prusiano nunca y por nada del mundo* accedería a abolir plenamente la ley sobre las coaliciones, pues ello abriría una brecha en el régimen de burocracia, conduciría a la concesión de derechos civiles a los obreros, a la destrucción del reglamento para los domésticos [Gesindeordnung] [10], a la abolición del derecho de los nobles a apalear a los campesinos, etc., etc., abolición que Bismarck jamás permitiría y que era, además, incompatible, con el Estado *burocrático* prusiano. Añadía yo que si la Cámara rechazaba la ley sobre las coaliciones, el Gobierno saldría del paso con *frases* (diciendo, por ejemplo, que la cuestión social exige medidas «más profundas», etc.), para mantener en vigor estas leyes. Todo esto se confirmó. ¿Y qué hizo el señor von Schweitzer? Escribió un artículo *en favor* de Bismarck y reservó todo su heroísmo para emplearlo contra magnitudes tan infinitesimales como Schulze, Faucher, etc.

Estoy persuadido de que Schweitzer y consortes obran *de buena fe*, pero son «*políticos prácticos*». Quieren tener en cuenta las circunstancias *existentes* y no desean abandonar el *privilegio* de la «política de realidades» a Miquel y Cía. (Estos últimos desean, por lo visto, reservarse el privilegio de colaboración con el Gobierno prusiano). Saben que la prensa obrera y el movimiento obrero en Prusia (y por tanto en el resto de Alemania) sólo existen por la gracia de la policía. Por ello quieren tomar las cosas tal como son, no provocar al Gobierno, etc., del mismo modo que nuestros *Realpolitiker* republicanos están dispuestos a «aceptar» un *emperador* de la casa de los Hohenzollern. Pero como yo no soy *Realpolitiker*, he estimado necesario declarar públicamente, lo mismo que Engels (pronto podrá usted leer nuestra declaración en cualquier periódico), que nos negamos a seguir colaborando en el "Social-Demokrat".

Esto le permitirá a usted comprender por qué en el presente no puedo hacer *nada* en Prusia. El Gobierno prusiano se ha negado categóricamente a restituirme en mis

derechos de ciudadanía de Prusia [11]. Se me permitiría hacer *agitación* en Prusia si ella revistiese formas gratas al señor von Bismarck.

[440]

Prefieron cien veces la agitación que llevo ahora a cabo a través de la *Asociación Internacional*. La influencia sobrre el proletariado *inglés* es directa y de la mayor importancia. Ahora hacemos hincapié en el problema del sufragio universal, que aquí tiene, como es lógico, *una importancia completamente distinta* que en Prusia [12].

En general, los progresos de esta Asociación aquí, en París, en Bélgica, en Suiza y en Italia *han superado todas nuestras esperanzas*. Sólo en Alemania se oponen a mí, como es lógico, los sucesores de Lassalle que: 1) de la forma más estúpida temen perder su influencia, y 2) saben que soy un enemigo declarado de lo que los alemanes llaman «política de realidades». (Se trata de una «*realidad*» que pone a Alemania muy a la zaga de todas las naciones civilizadas.)

Como todo el que adquiere por un chelín un carnet puede ser afiliado de la Asociación, como los franceses (ditto [*] los belgas) han elegido esta forma de adhesión individual, porque la ley les prohíbe adherirse a nosotros como «asociación»; como en Alemania la situación es idéntica, he resuelto invitar a mis amigos de aquí a y mis amigos de Alemania a formar en todas partes pequeñas sociedades, no importa con qué número de afiliados, para que cada uno de éstos adquiera un carnet inglés. Como la sociedad inglesa es *legal*, este método no encuentra obstáculos ni siquiera en Francia. Celebraría mucho que usted y sus amigos más cercanos establecieran, de este modo, relaciones con Londres...

Publicado por vez primera en Se publica de acuerdo con el

la revista "Sozialistische" manuscrito.

Ausländspolitik", núm. 18, 1918. Traducido del alemán.

[**********]

[*****] C. Marx. "Al redactor del periódico «Beobachter» en Stuttgart". (N. de la Edit.)

[1] 280. "Nordstern" («Estrella del Norte»), hebdomadario alemán, se publicó en Hamburgo de 1860 a 1866; de orientación lassalleana desde 1863.- 437.

[2] 13. El "Social-Demokrat" («Socialdemócrata») era órgano de la lassalleana Asociación General de Obreros Alemanes. Con ese título, el periódico se publicó en Berlín desde el 15 de diciembre de 1864 hasta el año de 1871; en el período de 1864 a 1867 su redactor fue J. B. Schweitzer.- 20, 437

[**********][*****] Manifiesto Inaugural de la A.I.T. Véase el presente tomo, págs. 5-13. (N. de la Edit.)

[**********][*****] Véase el presente tomo, págs. 20-27. (N. de la Edit.)

[3] 281. La *Unión Nacional* fue fundada el 15-16 de septiembre de 1859 en el Congreso de los liberales burgueses de los Estados alemanes celebrado en Francfort

del Meno. Los organizadores de la Unión se proponían unir a toda la Alemania, excepto Austria, bajo la supremacía de Prusia. Después de constituirse la Confederación de la Alemania del Norte, el 11 de noviembre de 1867, la Unión se declaró disuelta.- 437.

[4] 282. *Marqués de Posa y Felipe II*, personajes del drama de Schiller "Don Carlos". *Felipe II de la Marca Ukerana* es una alusión a Guillermo I.

La *Marca Ukerana*, parte septentrional de la provincia Brandenburgo (Prusia), era el baluarte de los reaccionarios junkers prusianos.- 437.[5]

283. En 1858, el príncipe-regente dio la dimisión al gabinete de Manteuffel y llamó al poder a los liberales moderados; en la prensa burguesa, este rumbo recibió el pomposo nombre de «*nueva era*»; en realidad, la política de Guillermo se planteaba eicclusivamente el reforzamiento de las posiciones de la monarquía prusiana y los junkers. La «nueva era» preparó, de hecho, la dictadura de Bismarck, que llegó al poder en septiembre de 1862.- 437.

[6] 284. "Kreuz-Zeitung" («Periódico de la Cruz»), nombre dado al diario alemán "Neue Preussische Zeitung" («Nuevo Periódico Prusiano») por llevar en el título una cruz, emblema del landwehr; comenzó a publicarse en Berlín en junio de 1848; órgano de la camarilla contrarrevolucionaria de la Corte y de los junkers prusianos.- 438.

[7] 285. "Asociación General de Obreros Alemanes", organización política de los obreros alemanes, fundada en 1863 con la participación activa de Lassalle. La Asociación existió hasta 1875, cuando, en el Congreso de Gotha se produjo la unificación de los lassalleanos y los eisenachianos (partido encabezado por Liebknecht y Bebel) para formar el Partido Socialista Obrero de Alemania.- 438, 455.

[*] A mal tiempo buena cara. (N. de la Edit.)

[**] Privadamente. (N. de la Edit.)

[8] 286. Los *progresistas* eran representantes del partido burgués prusiano surgido en junio de 1861. El Partido Progresista demandaba la unificación de Alemania bajo la supremacía de Prusia y la convocatoria de un parlamento de toda Alemania, así como la formación de un ministerio responsable ante la Cámara de los Diputados.- 439.

[9] 287. La cuestión de las coaliciones se discutió en el Landtag prusiano en enero de 1865 con motivo de las luchas de los obreros. Estos reivindicaban la abolición de los puntos del Reglamento industrial que prohibían las coaliciones y las huelgas. Los progresistas exigían la abrogación del § 181 del Reglamento, que probibía a los empresarios suspender la producción para lograr concesiones por parte de los obreros, y, con fines demagógicos, los progresistas exigieron también la abrogación del § 182 referente a los castigos por incitación de huelga. E1 14 de febrero de 1865, el Landtag de Prusia abolió sólo los § 181 y 182 del Reglamento industrial, sin satisfacer las reivindicaciones de los obreros.- 439.

[10] 288. Así llamaba irónicamente Marx el Reglamento industrial vigente en Prusia. En el siglo XVIII, el «reglamento para los domésticos», en vigor en las provincias prusianas, concedía derechos feudales que sancionaban la completa arbitrariedad de los terratenientes junkers respecto de los campesinos siervos.- 439.

[11] 289. En la primavera de 1861, Marx hizo intentos para volver a ser admitido como súbdito de Prusia, pero se lo negaron so pretexto formal de que en 1845 había renunciado «deliberadamente» a serlo.- 439.

[12] 42. Trátase de la amplia participación de las tradeuniones inglesas en el movimiento democrático general en pro de la segunda reforma del derecho electoral en los años de 1865 a 1867. La primera tuvo lugar en 1831-1832 y dio acceso al parlamento a representantes de la burguesía industrial.

El 23 febrero de 1865, en la asamblea de los partidarios de la reforma del derecho electoral, a iniciativa y con la participación activa del Consejo General de la Internacional, se adoptó el acuerdo de fundar la Liga de la reforma, que se erigió en centro político de dirección del movimiento masivo de los obreros por la segunda reforma. A instancia de Marx, la Liga de la reforma planteó las reivindicaciones del derecho electoral para toda la población masculina adulta del país. Sin embargo, debido a las vacilaciones de los radicales burgueses en la dirección de la Liga, asustados por el movimiento masivo de los obreros, así como a la política de conciliación de los líderes oportunistas de las tradeuniones, la Liga no pudo llevar a la práctica la línea trazada por el Consejo General; la burguesía inglesa consiguió escindir el movimiento, y en 1867 se celebró una reforma mutilada, concediéndose el derecho de elegir nada más que a la pequeña burguesía y a las capas más altas de la clase obrera, de modo que el grueso de la clase obrera siguió privado de derechos políticos.- 84, 440, 441[*]

Y también. (N. de la Edit.)

MARX A LUDWIG KUGELMANN

EN HANNOVER

Londres, 9 de octubre de 1866

....Tenía grandes temores en cuanto al primer Congreso en Ginebra, pero contrariamente a mis suposiciones, transcurrió bien [1], en líneas generales. Su repercusión en Francia, Inglaterra y América ha superado todas las esperanzas. Yo no podía ni quería asistir al Congreso, pero escribí el programa de los delegados londinenses [*]*****************. Lo limité intencionadamente a los puntos que hacen posible un acuerdo inmediato para la acción conjunta de los obreros y que pueden satisfacer directamente las necesidades de la lucha de clases y fomentar la organización de los obreros como clase. Los señores de París tienen la cabeza atiborrada de las más hueras frases proudhonianas. Charlan de la ciencia y no saben nada. Mantienen una actitud despectiva hacia todo lo *revolucionario*, es decir, hacia toda acción que dimane de la propia lucha de clases, hacia todo movimiento social concentrado, que, por tanto, pueda llevarse también por medios *políticos* (por ejemplo, la reducción *legislativa* de la jornada de trabajo). Bajo el *pretexto de libertad* y antigubernamentalismo o individualismo antiautoritario, estos caballeros, que durante dieciséis años vienen soportando tan calladamente el más vergonzoso despotismo, ¡predican de hecho la economía burguesa ordinaria, sólo que idealizada a lo Proudhon! Proudhon ha hecho mucho daño. Su aparente crítica y su aparente oposición a los utopistas (él mismo era solamente un utopista pequeñoburgués, mientras que en las utopías de Fourier, Owen, etc., podemos encontrar el presentimiento y la concepción fantástica de un nuevo mundo) atrajo y conquistó al principio a la *jeunesse brilliante*, a los estudiantes, y luego a los obreros, sobre todo a los de París, que por estar ocupados en la

producción de artículos de lujo se sienten «muy» inclinados, sin que tengan conciencia de ello, hacia la vieja basura. Ignorantes, fanfarrones, presuntuosos, charlatanes, henchidos de retorismo, estuvieron a punto de echarlo todo a perder, pues se presentaron al Congreso en un número que no guardaba ninguna relación con el de sus afiliados. En el informe, sin nombrarles directamente, pienso darles su merecido.

Me ha causado gran alegría el Congreso obrero norteamericano celebrado al mismo tiempo en Baltimore [2]. Allí la consigna ha sido la organización para luchar contra el capital, y es de señalar que la mayoría de las reivindicaciones trazadas por mí para Ginebra han sido planteadas allí, gracias al fiel instinto de los obreros.

El movimiento que se desarrolla aquí en favor de la reforma [3], movimiento al que ha dado vida nuestro Consejo General (*quorum magna pars fui* [*]**************) ha alcanzado ahora proporciones inmensas y se hace irresistible. Yo he permanecido todo el tiempo entre bastidores y no me preocupo más por ello, ya que la cosa va por buen camino.

Publicado por vez primera en Se publica de acuerdo con el

la revista "Die Neue Zeit", Bd. 2, manuscrito.

núm. 2, 1901-1902.

Traducido del alemán.

---

[1]

214. El *Congreso* de la Internacional celebrado en Ginebra se reunió del 3 al 8 de septiembre de 1866. Asistieron a él 60 delegados del Consejo General, las secciones y sociedades obreras de Inglaterra, Francia, Alemania y Suiza. Como informe oficial del Consejo General se dio lectura a la "Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional" (véase el presente tomo, págs. 77-86), redactada por Marx. La mayor parte de sus puntos, a despecho de los proudhonistas que participaban en los trabajos del Congreso, fue aprobada como resoluciones del mismo. El Congreso de Ginebra aprobó también los Estatutos y el Reglamento de la Asociación Internacional de los Trabajadores.- 267, 440.

[**********]***** Véase el presente tomo, págs. 77-86. (N. de la Edit.)

[2] 41. La cuestión del establecimiento legislativo de la jornada de 8 horas se discutió en el Congreso obrero norteamericano de Baltimore, celebrado del 20 al 25 de agosto de 1866. El Congreso examinó igualmente las cuestiones siguientes: la actividad política de los obreros, las sociedades cooperativas, la adhesión de todos los obreros a las tradeuniones, las huelgas, etc.- 79, 441

[3] 42. Trátase de la amplia participación de las tradeuniones inglesas en el movimiento democrático general en pro de la segunda reforma del derecho electoral en los años de 1865 a 1867. La primera tuvo lugar en 1831-1832 y dio acceso al parlamento a representantes de la burguesía industrial.

El 23 febrero de 1865, en la asamblea de los partidarios de la reforma del derecho electoral, a iniciativa y con la participación activa del Consejo General de la Internacional, se adoptó el acuerdo de fundar la Liga de la reforma, que se erigió en centro político de dirección del movimiento masivo de los obreros por la segunda

reforma. A instancia de Marx, la Liga de la reforma planteó las reivindicaciones del derecho electoral para toda la población masculina adulta del país. Sin embargo, debido a las vacilaciones de los radicales burgueses en la dirección de la Liga, asustados por el movimiento masivo de los obreros, así como a la política de conciliación de los líderes oportunistas de las tradeuniones, la Liga no pudo llevar a la práctica la línea trazada por el Consejo General; la burguesía inglesa consiguió escindir el movimiento, y en 1867 se celebró una reforma mutilada, concediéndose el derecho de elegir nada más que a la pequeña burguesía y a las capas más altas de la clase obrera, de modo que el grueso de la clase obrera siguió privado de derechos políticos.- 84, 440, 441[**********]

***** En el cual yo he participado en gran medida (Virgilio, Eneida, Libro II). (N. de la Edit.)

MARX A LUDWIG KUGELMANN

EN HANNOVER

Londres, 11 de julio de 1868

...En cuanto al "Centralblatt" [1], el autor del artículo me hace la mayor concesión posible admitiendo que si se atribuye el menor sentido al valor, se debe admitir mis conclusiones. El infeliz no ve que incluso si en mi libro no hubiera ningún capítulo acerca del «valor» [2], el análisis de las condiciones reales que yo hago contendría la prueba y la demostración de relaciones reales de valor. La cháchara acerca de la necesidad de demostrar la noción de valor se basa únicamente en la ignorancia más crasa, tanto del tema en cuestión como del método científico. Cada niño sabe que cualquier nación moriría de hambre, y no digo en un año, sino en unas semanas, si dejara de trabajar. Del mismo modo, todo el mundo conoce que las masas de productos correspondientes a diferentes masas de necesidades, exigen masas diferentes y cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es *self evident* [*]****************** que esta *necesidad de la distribución* del trabajo social en determinadas proporciones no puede de ningún modo ser destruida por una *determinada forma* de producción social; únicamente puede cambiar la forma de *su manifestación*. Las leyes de la naturaleza jamás pueden ser destruidas. Y sólo puede cambiar, en dependencia de las distintas condiciones históricas, la *forma* en la que estas leyes se manifiestan. Y la forma en la que esta distribución proporcional del trabajo se manifiesta en una sociedad en la que la interconexión del trabajo social se presenta como *cambio privado* de los productos individuales del trabajo, es precisamente el *valor de cambio* de estos productos.

La tarea de la ciencia consiste, concretamente, en explicar *cómo* se manifiesta la ley del valor. Por tanto, si se quisiera «explicar» de golpe todos los fenómenos que aparentemente se contradicen con la ley, habría que hacer que la ciencia *antecediese* a la ciencia. Esta es justamente la equivocación de Ricardo cuando, en su primer capítulo sobre el valor [3], supone *dadas* todas las categorías posibles, que deben ser aún desarrolladas, para demostrar su conformidad con la ley del valor.

De otro lado, como usted acertadamente supone, la *historia de la teoría* demuestra que la concepción de la relación de valor [443] ha sido *siempre la misma*, más o menos clara o más o menos nebulosa, más o menos envuelta en ilusiones o más o menos científicamente precisa. Como el propio proceso discursivo dimana de determinadas relaciones, como es un *proceso natural*, el pensamiento que concibe

realmente puede ser sólo uno, distinguiéndose únicamente en cuanto a su grado, en cuanto a la madurez de su desarrollo y, consiguientemente, en cuanto al grado de desarrollo del propio órgano pensante. Todo lo demás es puro devaneo.

R1 economista vulgar no tiene ni la menor idea de que las actuales relaciones cotidianas de cambio *no* pueden ser *directamente idénticas* a las magnitudes de valor. Todo el quid de la sociedad burguesa consiste precisamente en que en ella no existe a priori ninguna regulación consciente, social, de la producción. Lo razonable, lo naturalmente necesario no se manifiesta sino bajo la forma de una media, que actúa ciegamente. Pero el economista vulgar cree que hace un gran descubrimiento cuando contra la revelación de conexión interna proclama orgullosamente que las cosas tienen una apariencia completamente distinta. De hecho, se enorgullece de reptar ante la apariencia y toma ésta por la última palabra. ¿Qué falta puede hacer entonces la ciencia?

Pero la cosa tiene un segundo fondo. Una vez se ha penetrado en la conexión de las cosas, se viene abajo toda la fe teórica en la necesidad permanente del actual orden de cosas, se viene abajo antes de que dicho estado de cosas se desmorone prácticamente. Por tanto, las clases dominantes están absolutamente interesadas en perpetuar esta insensata confusión. Sí, ¿y por qué si no por ello se paga a los charlatanes sicofantes cuya última carta científica es afirmar que en la Economía política está prohibido razonar?

Pero, *satis superque* [*]. En todo caso, se ve cuán bajo han caído esos sacerdotes de la burguesía, pues los obreros, y hasta los fabricantes y los comerciantes, han comprendido mi libro [*][*] y se han orientado en él, y sólo esos «*sabios* escribas» (!) se quejan de que exijo demasiado de su cerebro...

Publicado por vez primera en Se publica de acuerdo con el

forma abreviada en la revista manuscrito.

"Die Neue Zeit", Bd. 2, núm. 7,

1901-1902, en forma completa, en ruso, Traducido del alemán.

en el libro: "Cartas de Marx

a Kugelmann", 1928.

---

[1]

290. "Literarisches Centralblatt für Deutschland" («Revista Literaria Central para Alemania»), hebdomadario de información científica y crítica, se publicó en Leipzig en los años de 1850 a 1944.- 442.

[2] 47. Marx se refiere al primer capítulo ("Mercancía y dinero") en la primera edición alemana del I tomo de "El Capital". En la segunda edición y las siguientes de este tomo en alemán le corresponde la primera sección.- 87, 442

[**********][*****] Es de por sí evidente. (N. de la Edit.)

[3] 38. D. Ricardo. "On the Principles of Political Economy, and Taxation" («A propósito de los principios de la Economía Política y de los impuestos»), London, 1821, p. 479.- 74, 442

[*] Basta y sobra. (N. de la Edit.)

[**] C. Marx. "El Capital". (N. de la Edit.)

MARX A LUDWIG KUGELMANN

EN HANNOVER

Londres, 12 de abril de 1871

Si te fijas en el último capítulo de mi "Dieciocho Brumario" [*]****************, verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino *demolerla*, y ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente. En esto, precisamente, consiste la tentativa de nuestros heroicos camaradas de París. ¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses! Después de seis meses de hambre y de ruina, originadas más bien por la traición interior que por el enemigo exterior, se rebelan bajo las bayonetas prusianas, ¡como si no hubiera guerra entre Francia y Alemania, como si el enemigo no se hallara a las puertas de París! ¡La historia no conocía hasta ahora semejante ejemplo de heroísmo! Si son vencidos, la culpa será, exclusivamente, de su «buen corazón». Se debía haber emprendido sin demora la ofensiva contra Versalles, en cuanto Vinoy, y tras él la parte reaccionaria de la Guardia Nacional, huyeron de París. Por escrúpulos de conciencia se dejó escapar la ocasión. No querían *iniciar la guerra civil*, ¡como si el *mischievous avorton* [*]*************** de Thiers no la hubiese comenzado ya cuando intentó desarmar a París! El segundo error consiste en que el Comité Central renunció demasiado pronto a sus poderes, para ceder su puesto a la Comuna. De nuevo ese escrupuloso «pundonor» llevado al colmo. De cualquier manera, la insurrección de París, incluso en el caso de ser aplastada por los lobos, los cerdos y los viles perros de la vieja sociedad, constituye la proeza más heroica de nuestro partido desde la época de la insurrección de junio. Que se compare a estos parisienses, prestos a asaltar el cielo, con los siervos del cielo del sacro Imperio romano germánico-prusiano, con sus mascaradas antediluvianas, que huelen a cuartel, a iglesia, a junkers y, sobre todo, a filisteísmo.

A propósito, en la *edición oficial* de documentos acerca de los subsidios abonados directamente de la caja de Luis Bonaparte, se indica que *Vogt* percibió en agosto de 1859 ¡40.000 francos! Lo he comunicado a Liebknecht para que haga uso de ello cuando llegue el momento.

[445]

Puedes enviarme el Haxthausen [1], pues en los *últimos tiempos* recibo sin tocar los folletos, etc., no sólo de Alemania, sino hasta de Petersburgo.

Gracias por los periódicos que me has remitido (si puedes, mándame más, pues pienso escribir algo acerca de Alemania, el Reichstag, etc.).

Publicado por primera vez en Se publica do acuerdo con el

forma abreviada en la revista manuscrito.

"Die Neue Zeit", Bd. 1, núm. 23,

1901-1902; en forma completa, en Traducido del alemán.

ruso, en el libro "Cartas de Marx

a Kugelmann", 1928.

[**********]

***** Véase la presente edición, t. 1, págs. 485-498. (N. de la Edit.)

[**********]***** Dañino engendro.

[1] 291. Trátase del libro de A. Haxthausen "Ueber den Ursprung und die Grandlagen der Verfassung in den ehmals slavischen Ländern Deutschlands im allgemeinem un des Herzogthums Pomern im besondern" («El origen y las bases del régimen social en las antiguas tierras eslavas de Alemania en general y en el condado de Pomerania, en particular»), publicado en Berlín en 1842.- 445

MARX A LUDWIG KUGELMANN

EN HANNOVER

[Londres], 17 de abril de 1871

He recibido tu carta. Estoy agobiado de trabajo. Por eso sólo escribo unas palabras. No puedo comprender de ningún modo cómo puedes comparar las manifestaciones pequeñoburguesas tipo 13 de junio de 1849 [1], etc., con la lucha que se desarrolla hoy en París.

Desde luego, sería muy cómodo hacer la historia universal si la lucha se pudiese emprender sólo en condiciones infaliblemente favorables. De otra parte, la historia tendría un carácter muy místico si las «casualidades» no desempeñasen ningún papel. Como es natural, las casualidades forman parte del curso general del desarrollo y son compensadas por otras casualidades. Pero la aceleración o la lentitud del desarrollo dependen en grado considerable de estas «casualidades», entre las que figura el carácter de los hombres que encabezan el movimiento al iniciarse éste.

La «casualidad» desfavorable decisiva no debe ser buscada esta vez, de ningún modo, en las condiciones generales de la sociedad francesa, sino en la presencia en Francia de los prusianos, que se hallaban a las puertas de París. Esto lo sabían muy bien los parisienses. Pero lo sabían también los canallas burgueses de Versalles. Por eso plantearon ante los parisienses la alternativa: aceptar el reto o entregarse sin lucha. La desmoralización de la clase obrera en este último caso habría sido una [446] desgracia mucho mayor que el perecimiento de cualquier número de «líderes». Gracias a la Comuna de París, la lucha de la clase obrera contra la clase de los capitalistas y contra el Estado que representa los intereses de ésta ha entrado en una nueva fase. Sea cual fuere el desenlace inmediato esta vez, se ha conquistado un nuevo punto de partida que tiene importancia para la historia de todo el mundo.

Publicado por vez primera en Se publica de acuerdo con el

forma abreviada en la revista manuscrito.

"Die Neue Zeit", Bd. 2, núm. 23,

1901-1902; en forma completa, en Traducido del alemán.

ruso, en el libro: "Cartas de Marx

a Kugelmann", 1928.

---

[1]

292. El *13 de junio de 1849*, en París, el partido pequeñoburgués de la Montaña organizó una manifestación pacífica de protesta contra el envío de tropas francesas para aplastar la revolución en Italia. La manifestación fue dispersada por las tropas. Muchos líderes de la Montaña fueron presos o desterrados o tuvieron que emigrar de Francia.- 445.

MARX A FRIEDRICH BOLTE

EN NUEVA YORK

[Londres], 23 de noviembre de 1871

...La *Internacional* fue fundada para remplazar las sectas socialistas o semisocialistas por una organización real de la clase obrera con vistas a la lucha. Los Estatutos iniciales y el Manifiesto Inaugural [*]******************* lo muestran a simple vista. Por otra parte, la Internacional no hubiera podido afirmarse si el espíritu de secta no hubiese sido ya aplastado por la marcha de la historia. El desarrollo del sectarismo socialista y el desarrollo del movimiento obrero real se encuentran siempre en proporción inversa. Las sectas están justificadas (históricamente) mientras la clase obrera aún no ha madurado para un movimiento histórico independiente. Pero en cuanto ha alcanzado esa madurez, todas las sectas se hacen esencialmente reaccionarias. Por cierto, en la historia de la Internacional se ha repetido lo que la historia general nos muestra en todas partes. Lo caduco tiende a restablecerse y a mantener sus posiciones dentro de las formas recién alcanzadas.

La historia de la Internacional también ha sido una *lucha continua del Consejo General* contra las sectas y los experimentos de diletantes que tendían a echar raíces en la Internacional contra el verdadero movimiento de la clase obrera. Esta lucha [447] se ha librado en los *congresos* y, mucho más aún, en las reuniones especiales del Consejo General con las distintas secciones.

Como en París los proudhonistas (los mutualistas [1]) figuraban entre los fundadores de la Asociación, tuvieron, naturalmente, las riendas en sus manos durante los primeros años. Posteriormente surgieron allí, como era lógico, grupos colectivistas, positivistas y otros que se opusieron a ellos.

En Alemania tuvimos la camarilla de Lassalle. Durante dos años yo mismo mantuve correspondencia con el famoso Schweitzer y le demostré irrefutablemente que la

organización lassalleana era, simplemente, una organización sectaria y, como tal, hostil a la organización de un movimiento obrero *efectivo*, hacia el que tiende la Internacional. Pero él tenía sus «razones» para no comprenderlo.

A fines de 1868 ingresó en la *Internacional* el ruso Bakunin con el fin de crear en el seno de ella y *bajo su propia dirección una segunda Internacional* titulada «*Alianza de la Democracia Socialista*». Bakunin, hombre sin ningún conocimiento teórico, exigió que esta organización particular dirigiese la propaganda *científica* de la Internacional, propaganda que quería hacer especialidad de esta segunda *Internacional en el seno de la Internacional*.

Su programa estaba compuesto de retazos superficialmente hilvanados de ideas pequeñoburguesas arrebañadas de acá y de allá: *i g u a l d a d d e l a s c l a s e s* (!), *abolición del derecho de herencia* como *punto de partida* del movimiento social (tontería saintsimonista), el *ateísmo* como *dogma* obligatorio para los miembros de la Internacional, etc., y en calidad de dogma principal la *abstención* (*proudhonista*) *del movimiento político*.

Esta fábula infantil fue acogida con simpatía (y hasta cierto punto es apoyada aún hoy) en Italia y en España, donde las condiciones reales del movimiento obrero están aún poco desarrolladas, y también entre algunos fatuos, ambiciosos y hueros doctrinarios en la Suiza Latina y en Bélgica.

Para el señor Bakunin su doctrina (bazofia de trozos tomados de Proudhon, Saint-Simon, y otros) era y es un asunto secundario, un simple medio para su encumbramiento personal. Como teórico es un cero a la izquierda, pero las intrigas son su elemento.

El Consejo General ha tenido que luchar durante años contra este complot (apoyado hasta cierto punto por los proudhonistas franceses, sobre todo en el *Mediodía de Francia*). Finalmente, valiéndose de las resoluciones 1, 2 y 3, IX, XVI y XVII de la Conferencia [2], descargó el golpe que tanto tiempo llevaba preparando.

[448]

Como es lógico, el Consejo General no va a apoyar en América lo que combate en Europa. Las resoluciones 1, 2, 3 y IX dan ahora al Comité de Nueva York armas legales para terminar con todo sectarismo y con todos los grupos diletantes, expulsándolos si llega el caso...

...El movimiento político de la clase obrera tiene como último objetivo, claro está, la conquista del poder político para la clase obrera y a este fin es necesario, naturalmente, que la organización previa de la clase obrera, nacida en su propia lucha económica, haya alcanzado cierto grado de desarrollo.

Pero, por otra parte, todo movimiento en el que la clase obrera actúa como *clase* contra las clases dominantes y trata de forzarlas «presionando desde fuera», es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa de obligar mediante huelgas a capitalistas aislados a reducir la jornada de trabajo en determinada fábrica o rama de la industria es un movimiento puramente económico; por el contrario, el movimiento con vistas a obligar a que se decrete la *ley* de la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento *político*. Así pues, de los movimientos económicos separados de los obreros nace en todas partes un movimiento *político*, es decir, un movimiento de la *clase*, cuyo objeto es que se dé satisfacción a sus intereses en forma general, es

decir, en forma que sea compulsoria para toda la sociedad. Si bien es cierto que estos movimientos presuponen cierta organización previa, no es menos cierto que representan un medio para desarrollar esta organización.

Allí donde la clase obrera no ha desarrollado su organización lo bastante para emprender una ofensiva resuelta contra el poder colectivo, es decir, contra el poder político de las clases dominantes, se debe, por lo menos, prepararla para ello mediante una agitación constante contra la política de las clases dominantes y adoptando una actitud hostil hacia ese poder. En caso contrario, la clase obrera será un juguete en sus manos, como lo ha demostrado la revolución de septiembre en Francia [3] y como lo está, hasta cierto punto, demostrando el juego que áun hoy llevan con éxito en Inglaterra Gladstone y Cía.

Publicado por vez primera en Se publica de acuerdo con el

forma abreviada en el libro: manuscrito.

"Briefe und Auszüge aus Briefen

von Joh. Phil. Becker, Jos. Traducido del alemán.

Dietzgen, Friedrich Engels,

Karl Marx und A. an F. A. Sorge

und Andere", Stuttgart, 1906; en

forma completa, en ruso, en las

"Obras" de C. Marx y F. Engels,

1ª ed., t. XXVI, 1935.

[**********]

***** Véase el presente tomo, págs. 5-13. (N. de la Edit.)

[1] 293. En los años 60 del siglo XIX, los proudhonistas se llamaban a sí mismos «mutualistas» y planteaban el plan reformista pequeñoburgués de liberación de los trabajadores mediante la organización de cooperativas, sociedades de ayuda mutua, etc.- 447.

[2] 294. Trátase de las resoluciones adoptadas por la Conferencia de Londres de 1871 «Sobre las denominaciones de los consejos nacionales, etc.» (resolución II, puntos 1, 2 y 3), «Sobre la acción política de la clase obrera» (resolución IX), «Sobre la Alianza de la Democracia Socialista» (resolución XVI) y «Sobre la escisión en la Suiza Francesa» (resolución XVII).- 447.

[3] 295. El *4 de septiembre de 1870*, al tenerse noticia de la derrota de las fuerzas francesas en Sedán, se produjo una sublevación revolucionaria de las masas populares que desembocó en la caída del Segundo Imperio y la proclamación de la república. No obstante, en el Gobierno Provisional entraron monárquicos, además de

republicanos moderados. Este Gobierno, presidido por Trochu, gobernador militar de París, y su auténtico inspirador Thiers, reflejando los ánimos capituladores de los medios terratenientes y burgueses de Francia y su miedo ante las masas populares, tomó el camino de la traición nacional y la componenda con el enemigo exterior.- 448.

ENGELS

A THEODOR CUNO

EN MILAN

Londres, 24 de enero de 1872

...Bakunin, que hasta 1868 había intrigado contra la Internacional, ingresó en ella después del fracaso sufrido en Berna, en Congreso de la Paz, inmediatamente se puso a conspirar *desde dentro* contra el Consejo General. Bakunin tiene una teoría original, que es una mezcolanza de proudhonismo y comunismo. Por cierto, el punto básico de su proudhonismo es la idea de que el mal más grave, con el que hay que acabar, no es el capital, no es, por tanto, el antagonismo de clase que el desarrollo social crea entre los capitalistas y los obreros asalariados, sino el *Estado*. Mientras la gran masa de obreros socialdemócratas comparte nuestro punto de vista de que el poder del Estado no es más que una organización adoptada por las clases dominantes --los terratenientes y los capitalistas-- para proteger sus privilegios sociales, Bakunin afirma que el *Estado* es el creador del capital, que el capitalista posee su capital *únicamente por obra y gracia del Estado*. Y puesto que el Estado es, por tanto, el mal principal, hay que acabar ante todo con él, y entonces el capital hincará el pico por sí solo. Nosotros, en cambio, sostenemos lo contrario: acabar con el capital, que es la concentración de todos los medios de producción en manos de unos pocos, y el Estado se derrumbará por sí solo. La diferencia entre los dos puntos de vista es fundamental: la abolición del Estado sin una revolución social previa es un absurdo; la abolición del capital *es* precisamente la revolución social e implica un cambio en todo el modo de producción. Pero como para Bakunin el Esado representa el mal principal, no se debe hacer nada que pueda mantener la existencia del Estado, tanto si es una república, como una monarquía o cualquier otra forma de Estado. De aquí, la necesidad de *abstenerse por completo de toda política*. Cualquier acto político, sobre todo la participación en las elecciones, es una traición a los principios. Hay que hacer propaganda, desacreditar al Estado, organizarse; y cuando se haya conquistado a *t o d o s* los obreros, es decir, a la mayoría, se liquidan los organismos estatales, se suprime el Estado y se le sustituye por la organización de la Internacional. Este gran acto, que marca el comienzo del reino milenario, se llama *liquidación social*.

Todo suena a algo muy radical, y es tan sencillo que puede ser aprendido de memoria en cinco minutos. He aquí la razón de que la teoría bakuninista haya encontrado tan pronto una acogida favorable en Italia y en España entre los jóvenes [450] abogados, doctores y otros doctrinarios. Pero las masas obreras jamás aceptarán la idea de que los asuntos públicos de sus respectivos países no son a la vez sus propios asuntos; los obreros son *políticos activos* por naturaleza, y quien les proponga abandonar la política se verá, tarde o temprano, abandonado por ellos. Predicar a los obreros la abstención política en todas las circunstancias equivale a ponerlos en manos de los curas o de los republicanos burgueses.

La Internacional, según Bakunin, no ha sido creada para la lucha política, sino para ocupar el lugar de la vieja organización del Estado tan pronto como se lleve a cabo la

liquidación social, y por eso debe parecerse lo más posible a la sociedad futura, tal como la concibe el ideal bakuninista. En esta sociedad no habrá, ante todo, *autoridad* alguna, pues la autoridad, que equivale al Estado, es el mal absoluto. (No se nos dice nada, naturalmente, acerca de cómo se las van a arreglar estos señores para hacer funcionar las fábricas y los ferrocarriles y gobernar los barcos, sin una voluntad que decida en última instancia y sin una dirección única.) Cesa también la autoridad de la mayoría sobre la minoría. Cada individuo y cada comunidad son autónomos, pero Bakunin vuelve a guardar silencio acerca de cómo puede existir una sociedad, integrada aunque sólo sea por dos individuos, sin que cada uno de ellos no renuncie a parte de su autonomía.

Pues bien; también la Internacional debe ser estructurada según este modelo. Cada sección es autónoma y también cada individuo dentro de la sección. ¡Al diablo las *resoluciones de Basilea* [1], que confieren al Consejo General una autoridad perniciosa y para él mismo desmoralizadora! Aun en el caso de que esa autoridad se confiera *voluntariamente*, debe ser abolida ¡precisamente *porque* es autoridad!

Aquí tiene usted en pocas palabras los puntos principales de esta superchería. Pero, ¿quiénes son los autores de las resoluciones de Basilea? ¡*El propio señor Bakunin* y consortes!

Cuando estos caballeros vieron en el Congreso de Basilea que no lograrían su propósito de trasladar el Consejo General a Ginebra, es decir, apoderarse de él, cambiaron de táctica. Fundaron la *Alliance de la Démocratie Socialiste* --una asociación internacional *dentro* de la gran Internacional--, con el pretexto, que volverá a encontrar usted ahora en la prensa bakuninista italiana ("Proletario", "Gazzettino Rosa" [2]), de que para los pueblos fogosos de raza latina se requiere un programa más llamativo que para los pueblos nórdicos, fríos y lentos. Este plan de medio pelo fracasó por la oposición del Consejo General, que no podía, naturalmente, tolerar la existencia de una organización *internacional* aparte *dentro* de la Internacional. [451] Desde entonces este plan ha vuelto a ser presentado bajo las formas más diversas, pues Bakunin y sus secuaces no cejan en sus intentos de suplantar el programa de la Internacional por el programa de Bakunin. Por otra parte, la reacción, desde Julio Favre y Bismarck hasta Mazzini, siempre que ha querido atacar a la Internacional ha escogido como blanco las frases vacuas y jactanciosas de los bakuninistas. De aquí la necesidad de mi declaración contra Mazzini y Bakunin, hecha pública el 5 de diciembre e insertada también en el "Gazzettino Rosa".

El núcleo de los bakuninistas lo forman unas docenas de jurasianos que apenas arrastran en total a unos 200 obreros; la vanguardia está constituida por abogados, doctores y periodistas jóvenes de Italia, que ahora se presentan en todas partes como portavoces de los obreros italianos. En Barcelona y en Madrid puede hallarse gente, muy poca, de la misma calaña, y algunos individuos aislados --entre los que apenas figuran obreros-- en Lyon y en Bruselas. El único ejemplar que tenemos por aquí [*] es Robin.

La Conferencia convocada ante la imposibilidad de reunir el Congreso, fue el pretexto; y al contar con la mayoría de los franceses emigrados en Suiza, que se pasaron a su lado (pues, además de los motivos personales, tenían, como proudhonistas, muchos puntos de contacto), los bakuninistas iniciaron la campaña. Claro está que en todas partes pueden encontrarse dentro de la Internacional minorías descontentas y genios no reconocidos. Con ellos contaban, y no sin razón.

Sus fuerzas de combate están integradas actualmente por:

1.- Bakunin en persona, el Napoleón de esta campaña.

2.- Los 200 jurasianos y unos 40 ó 50 miembros de las secciones francesas (emigrados en Ginebra).

3.- En Bruselas, Hins, director de "Liberté" [3], quien, sin embargo, *no* se manifiesta *abiertamente* en favor de ellos.

4.- Aquí (en Londres), los restos de la Sección francesa de 1871 [4], jamás reconocida por nosotros, y que ya se ha escindido en tres grupos que se atacan unos a otros; además, unos 20 lassalleanos del tipo de Herr von Schweitzer, expulsados de la sección alemana (por su proposición de *abandonar* en masa *las filas de la Internacional*), y que como partidarios de una centralización extrema y de una organización rígida vienen al pelo para una alianza con los anarquistas y los autonomistas.

5.- En España, unos cuantos amigos personales y secuaces de Bakunin, que, al menos, desde el punto de vista teórico, han ejercido una gran influencia entre los obreros, [452] particularmente en Barcelona. Pero como, por otra parte, los españoles son muy celosos de la organización, pronto advierten en lo demás los efectos de su falta. Sólo el Congreso que habrán de celebrar los españoles en abril permitirá ver si Bakunin puede contar aquí con probabilidades de éxito. Sin embargo, no tengo motivos para estar intranquilo, pues en el Congreso predominarán los obreros.

6.- Por último, en Italia, las secciones de Turín, Bolonia y Girgenti se pronunciaron, según tengo entendido, en favor de que *se anticipase* la convocatoria del Congreso. La prensa bakuninista afirma que 20 secciones italianas se han adherido a ellos. No conozco tales secciones. En todo caso, los puestos de dirección se hallan en casi todas partes en manos de amigos y partidarios de Bakunin, que arman un gran alboroto. Pero si se examina más de cerca la cuestión, se verá tal vez que la gente que les sigue no es tan numerosa, ya que, en fin de cuentas, la gran masa de los obreros italianos está integrada por mazzinistas, que lo seguirán siendo mientras ahí sigan identificando a la Internacional con la abstención política.

Sea lo que fuere, en Italia los amos de la situación en la Internacional son, por ahora, los bakuninistas. El Consejo General no tiene siquiera la intención de quejarse de ello. Los italianos son muy dueños de hacer todas las tonterías que les parezca, y el Consejo General sólo se opondrá a ellos mediante una controversia pacífica. También pueden manifestarse en pro de la convocatoria del Congreso, a tono con los jurasianos, aunque, ciertamente, resulta muy extraño que unas secciones que acaban de ingresar en la Internacional y no han tenido tiempo de enterarse de las cosas, de buenas a primeras tomen partido en una cuestión como ésta, ¡sobre todo sin haber escuchado antes a *las dos* partes! Ya he expuesto francamente mi opinión sobre el particular a la sección de Turín, y también se la expondré a todas las que han hecho análogas declaraciones. Pues cada una de estas manifestaciones de adhesión a las exigencias de la circular [5] es una aprobación indirecta de las falsas acusaciones y de las calumnias lanzadas por la circular contra el Consejo General. Por cierto que éste se dispone a girar en breve una circular relativa a esta cuestión [*]. Si puede usted impedir, *antes de la aparición de la circular*, que los milaneses hagan una declaración semejante, habrá satisfecho usted nuestros deseos.

Lo más cómico de todo ello es que esa misma gente de Turín, que se ha pronunciado a favor de los jurasianos y que, por consiguiente, nos tacha a los de aquí de autoritarios, exija de pronto [453] que el Consejo General intervenga autoritariamente

contra sus rivales, la "Federación Operaia" [*][*] de Turín, en una forma como nunca hasta ahora lo ha hecho: excomulgando a Beghelli, del "Ficcanaso" [6], que ni siquiera pertenece a la Internacional, etc. Y todo esto antes incluso de haber escuchado la opinión que sobre el particular pueda tener la "Federazione Operaia".

Este lunes [*] le he enviado la "Révolution Sociale" [7] con la circular de los jurasianos, un ejemplar de la "Égalité" [8] de Ginebra (por desgracia no me quedan ejemplares del número con la respuesta del Comité Federal de Ginebra [9], que representa a veinte veces más obreros que los jurasianos) y un ejemplar del "Volksstaat" [10], por el que verá usted lo que piensan de todo esto en Alemania. La Asamblea regional de Sajonia --120 delegados de 60 localidades-- se ha pronunciado *unánimemente* a favor del Consejo General [11]. El Congreso celebrado por los belgas el 25 y 26 de diciembre ha exigido la revisión de los Estatutos, pero en el Congreso *ordinario* que habrá de celebrarse en septiembre [12]. De Francia recibimos a diario manifestaciones aprobatorias. Aquí, en Inglaterra, todas esas intrigas no encuentran, como es lógico, terreno favorable. El Consejo General no piensa, naturalmente, convocar un Congreso extraordinario con el único fin de dar gusto a un puñado de intrigantes y engreídos. Mientras estos señores no se salgan del terreno legal, el Consejo les dejará actuar. Esta coalición de elementos tan heterogéneos no tardará en descomponerse por sí sola. Pero en cuanto hagan algo que contradiga a los Estatutos o a las decisiones de los congresos, el Consejo General cumplirá con su deber.

Si pensamos en que estos individuos han organizado su conspiración en el preciso momento en que la Internacional es objeto en todas partes de las más feroces persecuciones, no podremos renunciar a la idea de que en todo este asunto andan mezclados los señores de la policía internacional. Y así es, en efecto. Los bakuninistas ginebrinos tienen de corrresponsal en Béziers al comisario de policía [*][*]. Dos prominentes bakuninistas que han estado aquí, Albert Richard, de Lyon, y Leblanc se han dirigido a un obrero de Lyon llamado Scholl y le han dicho que la restauración de Bonaparte en el trono es la única forma de derribar a Thiers, y que por eso ellos andan viajando *por cuenta de Bonaparte*, para hacer *propaganda* entre los emigrados ¡*en pro de una restauración bonapartista*! ¡He aquí lo que estos caballeros llaman abstención política! El "Neuer Social-Demokrat" [13] de Berlín, subsidiado por [454] Bismarck, entona la misma canción. Por el momento dejo abierta la cuestión de saber hasta qué punto se halla mezclada en todo esto la policía rusa, pero Bakunin ha estado metido hasta el cuello en el asunto de Nechàev (él, claro está, lo niega, pero aquí tenemos los originales en ruso de los informes, y como Marx y yo entendemos el ruso, Bakunin no podrá hacernos comulgar con ruedas de molino) [14]. Si Nechaév no era un agente provocador ruso, actuaba por lo menos como tal. Además, entre los amigos rusos de Bakunin figuran tipos sospechosos de toda clase.

Lamento mucho que haya perdido usted su puesto. En mis cartas ya le había indicado expresamente que evitase usted todo lo que pudiera implicar tales consecuencias, y que su presencia en Milán tenía mucha más importancia para la Internacional que el pequeño efecto que se logra con *intervenciones públicas*; que también se pueden hacer muchas cosas obrando calladamente, etc. Si puedo ayudarle proporcionándole traducciones, lo haré con sumo gusto. Dígame únicamente *de qué* idiomas y *a qué* idiomas puede traducir usted y *en qué* puedo serle útil.

Por lo visto, esos perros sarnosos de la policía han interceptado también mi fotografía. Le envío otra y le ruego que me mande dos suyas; una de ellas me ha de servir para convencer a miss Marx de que me entregue para usted una de su padre (ella es la única que aún tiene buenas fotografías de él).

Le ruego una vez más que tenga cuidado con *todas* las personas relacionadas con Bakunin. La solidaridad interna y la intriga son rasgos característicos de todas las sectas. Puede estar usted seguro de que *cualquier información* que usted les proporcione será transmitida inmediatamente a Bakunin. Uno de sus principios fundamentales afirma que la fidelidad a la palabra dada y otras cosas por el estilo no son más que prejuicios burgueses, y que todo revolucionario auténtico debe despreciarlos en interés de la causa. En Rusia lo predica abiertamente; en la Europa Occidental es una doctrina que sólo comunica a los iniciados.

Contésteme *cuanto antes*. Sería una gran cosa si pudiéramos conseguir que la sección de Milán no participase en el coro general de las demás secciones italianas....

Publicado por vez primera en Se publica de acuerdo con el

forma abreviada en el libro: manuscrito.

F. Engels. "Politisches

Vermächtnis. Aus Traducido del alemán.

unveröffentlichten Briefen", Berlin,

1920; en forma completa en la

revista "Die Geselschaft", núm. 11,

Berlin, 1925.

---

[1]

296. Trátase de las resoluciones del Congreso de Basilea (véase la nota 105) sobre problemas de organización, que ampliaban las atribuciones del Consejo General.- 450.

[2] 297. "Il Proletario", véase la nota 236.

"Gazzettino Rosa" («El Periódico Rojo»), diario italiano, órgano del ala izquierda de los partidarios de Mazzini, se publicó en Milán de 1867 a 1873; en 1871 defendió la Comuna de París y publicó materiales de la Internacional; a partir de 1872 se hallaba bajo la influencia de los bakuninistas.- 450.

[*] En Londres. (N. de la Edit.)

[3] 298. "La Liberté" («La Libertad»), periódico demócrata belga, se publicó en Bruselas de 1865 a 1873; a partir de 1867, órgano de la Internacional en Bélgica.- 451.

[4] 299. La Sección francesa de 1871 se formó en Londres en septiembre de 1871 integrada por una parte de los emigrados franceses. La dirección de la sección estableció estrecho contacto con los bakuninistas en Suiza y se adhirió a los ataques de estos últimos contra los principios de organización de la Internacional. La sección no fue admitida en la Internacional, ya que ciertos puntos de sus Estatutos contradecían los Estatutos Generales. En lo sucesivo, la sección se dividió en varios grupos.- 451.

[5] 300. Trátase de la "Circular a todas las federaciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores" adoptada en el Congreso de la Federación del Jura, de los bakuninistas, celebrado el 12 de noviembre de 1871, en Sonvillier. Rechazando los acuerdos de la Conferencia de Londres y negando los derechos del Consejo General, la circular proponía a todas las federaciones que exigieran la convocatoria inmediata del Congreso para revisar los Estatutos Generales de la Internacional y condenar el Consejo General.- 452.

[*] Véase el presente tomo, págs. 262-302. (N. de la Edit.)

[**] Federación Obrera. (N. de la Edit.)

[6] 301. "Ficcanaso" («El Perillán»), diario satírico republicano italiano, órgano de los mazzinistas de izquierda; se publicó en Turín de 1868 a 1872.- 453.

[*] El 22 de enero. (N. de la Edit.)

[7] 227. La "Révolution Sociale" («La Revolución Social»), hebdomadario, se publicó en Ginebra en francés de octubre de 1871 a enero de 1872. Desde noviembre de 1871 fue órgano oficial de la Federación anarquista del Jura.- 275, 453

[8] 114. "L'Égalité" («La Igualdad»), hebdomadario suizo, órgano de la Federación de la Internacional de la Suiza francesa, se publicó en francés en Ginebra de diciembre de 1868 a diciembre de 1872. Estuvo cierto tiempo bajo la influencia de Bakunin. En enero de 1870, el Consejo de la Federación de la Suiza francesa logró que se apartase a los bakuninistas de la redacción, después de lo cual, el periódico pasó a apoyar la orientación del Consejo General.- 184, 270, 453

[9] 302. Engels se refiere a la "Respuesta del Comité de la Federación de la Suiza Francesa a la circular de los 16 participantes del Congreso de Sonvillier".- 453.

[10] 54. "Der Volksstaat" («El Estado del pueblo»), órgano central del Partido Socialdemócrata Obrero de Alemania (los eisenachianos), se publicó en Leipzig del 2 de octubre de 1869 al 29 de setiembre de 1876. La dirección general corría a cargo de G. Liebknecht, y el director de la editorial era A. Bebel. Marx y Engels colaboraban en el periódico, prestándole constante ayuda en la redacción del mismo. Hasta 1869, el periódico salía bajo el título "Demokratisches Wochenblatt" (véase la nota 94).

Trátase del artículo de J. Dietzgen "Carlos Marx. «El Capital. Crítica de la Economía política»", Hamburgo, 1867, publicado en "Demokratisches Wochenblatt", núms. 31, 34, 35 y 36 del año 1868.- 96, 178, 314, 324, 452, 455

[11] 303. El *Congreso de Sajonia* de los socialdemócratas se celebró en Chemnitz, el 6 y el 7 de enero de 1872. Entro otros problemas (derecho electoral, sindicatos), el Congreso exeminó el de la actitud hacia la circular de Sonvillier (véase la nota 300) y la lucha contra los anarquistas que se libraba dentro de la Internacional. El Congreso apoyó unánimemente al Consejo General y aprobó las resoluciones de la Conferencia de Londres de 1871.- 453.

[12] 304. El *Congreso de la Federación Belga de la Internacional*, celebrado el 24 y el 25 de diciembre de 1871 en Bruselas, al discutitr la circular de Sonvillier, no apoyó las exigencias de los anarquistas suizos acerca de la convocatoria inmediata de un congreso general, pero, al propio tiempo, encargó al Consejo Federal belga que

redactase un proyecto de nuevos Estatutos de la Internacional para discutirlo en el Congreso de La Haya (véase la nota 242).- 453.

[**] Bousquet. (N. de la Edit.)

[13] 238. "Neuer Social-Demokrat" («El Nuevo Socialdemócrata»), periódico alemán, se publicó en Berlín de 1871 a 1876. Organo de la Asociación General de Obreros Alemanes fundada por Lassalle. Sostenía una lucha contra la dirección marxista de la Internacional y el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. Apoyaba a los bakuninistas y los representantes de otros partidos antiproletarios.- 299, 453, 455.

[14] 216. El *proceso Necháev*, tramado contra jóvenes estudiantes acusados de actividad revolucionaria secreta, tuvo lugar en Petersborgo en julio-agosto de 1871. Ya en 1869, Necháev entró en contacto con Bakunin, desplegó la actividad para crear en varias ciudades de Rusia la organización conspirativa «Venganza del pueblo», en la que se preconizaban ideas anárquicas de «destrucción absoluta». Jóvenes estudiantes de orientación revolucionaria y elementos de la población de procedencia plebeya entraban en la organización de Necháev atraídos por la acerba crítica que se hacía del régimen zarista y los llamamientos a la lucha enérgica contra este último. Valiéndose de la credencial de representante de la «Unión Revolucionaria Europea» que le había dado Bakunin, Necháev intentó hacerse pasar por representante de la Internacional, engañando de este modo a los miembros de la organización creada por él. En 1871, la organización fue destruida, y en el proceso judicial se hicieron públicos los métodos aventureros empleados por Necháev para lograr sus objetivos.

La Conferencia de Londres encargó a Utin que redactase un breve informe sobre el proceso Necháev. En lugar del informe, Utin mandó a Marx, a fines de agosto de 1872, para el Congreso de La Haya, un extenso informe confidencial sobre la actitud de Bakunin y Necháev, hostil a la Asociación.- 270, 454.

ENGELS

A AUGUSTO BEBEL

EN HUBERTUSBURG

Londres, 20 de junio de 1873

Contestaré primero a su carta, pues la de Liebknecht se halla todavía en poder de Marx, y en estos momentos no puede encontrarla.

No ha sido Hepner, sino la carta de York a Hepner, firmada por el Comité, lo que nos ha hecho temer aquí que vuestra detención fuese aprovechada por la dirección del partido, desgraciadamente toda ella lassalleana, para convertir el "Volksstaat" [1] en algo parecido a un «honesto» "Neuer Social-Demokrat" [2]. York ha confesado de plano que tal era la intención, y en vista de que el Comité se atribuía el derecho de nombrar y destituir a los directores del periódico, el peligro ha sido, indudablemente, muy grande. El inminente destierro de Hepner dio aún más fuerza a estos planes. En tales circunstancias, era preciso que conociéramos la situación con toda exactitud. He aquí la razón de esta correspondencia...

Desde luego, usted puede juzgar mejor que nosotros cuál es la táctica que más le conviene al partido, sobre todo en los casos particulares, en lo que respecta a su actitud ante el lassalleanismo. Pero también debe ser tenido en cuenta lo siguiente. Cuando se encuentra uno, hasta cierto punto, en la situación de competidor con la Asociación General de Obreros Alemanes [3] --como es el caso de ustedes--, puede ocurrir fácilmente que se conceda demasiada atención al adversario y se adquiera la costumbre de pensar siempre y ante todo en él. Pero la Asociación General de Obreros Alemanes y el Partido Obrero Socialdemócrata aún constituyen, juntos, una minoría insignificante de la clase obrera alemana. Nuestra opinión, confirmada por una larga experiencia, es que una buena táctica de propaganda no debe proponerse arrebatar aquí y allí al adversario algunos militantes aislados o algunos grupos de militantes, sino influenciar a las grandes masas que todavía no se han incorporado al movimiento. Un solo individuo arrancado por nosotros a la masa virgen vale más que diez tránsfugas lassalleanos, que siempre traen al partido gérmenes de sus concepciones erróneas. Si lográsemos conquistar únicamente a las masas, sin sus *dirigentes locales*, la cosa no estaría mal. Por desgracia, siempre tenemos que aceptar además a un montón de líderes de esta clase, prisioneros de sus antiguas declaraciones públicas, cuando no de sus antiguos puntos de vista, y que ahora quieren demostrar por encima de todo que no han [456] abjurado de sus principios, sino que, por el contrario, es el Partido Obrero Socialdemócrata quien predica el *verdadero* lassalleanismo. Esta fue la desgracia ocurrida en Eisenach [4], inevitable tal vez en aquel entonces, pero no cabe duda de que todos esos elementos causaron daño al partido; y no estoy muy seguro de que sin su incorporación el partido tendría hoy menos fuerza de la que tiene. En todo caso, creo que sería una desdicha el que esos elementos recibieran refuerzos.

No hay que dejarse engañar por los gritos de «unidad». Precisamente los que más abusan de esta consigna son los primeros en provocar disensiones; así ocurre con los actuales bakuninistas del Jura suizo, que han sido los instigadores de todas las escisiones y que por nada claman tanto como por la unidad. Estos fanáticos de la unidad, o bien son hombres de cortos alcances que desean mezclarlo todo en una masa indefinida, a la que basta dejar que se sedimente un poco para que se exacerben aún más las contradicciones de todos esos elementos que ahora se encuentran metidos en un mismo puchero (en Alemania tienen ustedes el excelente ejemplo de los señores que predican la reconciliación de los obreros con los pequeños burgueses); o bien se trata de personas que, consciente o inconscientemente (como Mülberger, por ejemplo), quieren desvirtuar el movimiento. Por eso, los sectarios más inveterados y los peores intrigantes y aventureros son los que en ciertos momentos más ruido arman en torno a la unidad. En lo que llevamos de vida nadie nos ha proporcionado tan grandes disgustos ni nos ha jugado tan malas pasadas como esos ruidosos predicadores de la unidad.

Es lógico y está muy bien que toda dirección de partido busque éxitos en su trabajo. Pero hay circunstancias en las que se debe tener el valor de renunciar a los éxitos *inmediatos* en aras de cosas más importantes. Sobre todo un partido como el nuestro, cuyo éxito final está plenamente asegurado y cuyo crecimiento en nuestra época y ante nuestros propios ojos ha sido tan gigantesco, no necesita, siempre y en todas las condiciones, obtener éxitos inmediatos. Tomemos el ejemplo de la Internacional. Después de la Comuna logró éxitos enormes. Los burgueses, muertos de miedo, la creían omnipotente. La gran masa de militantes de la Internacional pensaba que las cosas iban a continuar así eternamente. Nosotros sabíamos perfectamente que el globo *tenía* que reventar. Gente de lo más despreciable se había adherido a la Internacional. Los sectarios que se hallaban en sus filas se aprovecharon abusivamente de su condición de miembros de la Internacional y llegaron en su desfachatez a suponer que se les iba a tolerar las más grandes necedades y vilezas.

Pero [457] nosotros no lo toleramos. Sabiendo perfectamente que el globo tenía que reventar algún día, procuramos no aplazar la catástrofe y lograr que la Internacional saliese de ella limpia e incorrupta. El globo estalló en La Haya [5], y ya sabe usted que la mayoría de los miembros del Congreso regresó a sus casas profundamente desilusionada. Pero estos decepcionados, que se imaginaban que en la Internacional hallarían el ideal de la fraternidad y la reconciliación universales, provocaban casi todos ellos en sus organizaciones locales peleas mucho más graves de las que estallaron en La Haya. Ahora, los intrigantes sectarios predican la reconciliación y nos acusan de ser unos intratables y unos dictadores. Pero, ¿cuál hubiera sido el resultado si nosotros hubiésemos adoptado en La Haya una actitud conciliadora, si hubiésemos tratado de encubrir la escisión inminente? Los sectarios, esto es, los bakuninistas, habrían tenido un año más a su disposición para realizar en nombre de la Internacional estupideces e infamias aún mayores; los obreros de los países más adelantados se habrían apartado llenos de repulsión; el globo no habría estallado, se habría desinflado lentamente, asaeteado a alfilerazos, y el Congreso siguiente, en el que forzosamente tendría que haber estallado la crisis, se habría convertido en la más vulgar y escandalosa de las peleas personales, pues el sacrificio de los *principios* ya se habría realizado en La Haya. Pero entonces la Internacional habría muerto realmente, asesinada por la «unidad». En lugar de eso, nos desembarazamos honrosamente de los elementos podridos (los miembros de la Comuna que asistieron a la última sesión decisiva, decían que ninguna sesión de la Comuna les había producido una impresión tan terrible como aquella reunión encargada de juzgar a los que habían traicionado al proletariado europeo); durante diez meses les habíamos permitido que mintieran, calumniaran e intrigaran todo lo que quisieran, ¿y cuál ha sido el resultado? Esos supuestos representantes de la enorme mayoría de la Internacional declaran ahora que no se atreven a presentarse en el próximo Congreso (más detalles en el artículo que envío al "Volksstaat" al mismo tiempo que esta carta [*]). Y si tuviéramos que hacerlo otra vez, procederíamos, en términos generales, de la misma manera; los errores tácticos, claro está, son siempre posibles.

En todo caso, estoy seguro de que con el tiempo los mejores elementos de entre los lassalleanos vendrán ellos mismos al partido, por lo que no sería razonable arrancar el fruto antes de que esté maduro, como pretenden hacerlo los grajos de la unificación.

[458]

Por lo demás, ya el viejo Hegel decía que un partido demuestra su triunfo aceptando y resistiendo la *escisión* [6]. El movimiento proletario pasa necesariamente por diversas fases de desarrollo, y en cada una de ellas se atasca parte de la gente, que ya no sigue adelante. Esa es la única razón de que en la práctica la «solidaridad del proletariado» se lleve a cabo en todas partes por diferentes grupos de partido que luchan entre sí a vida o muerte, como las sectas cristianas del Imperio romano en la época de las peores persecuciones.

Tampoco debe olvidar usted que si, por ejemplo, el "Neuer Social-Demokrat" tiene más suscriptores que el "Volksstaat", eso se debe a que cada *secta* es necesariamente fanática, y gracias a ese fanatismo --sobre todo donde la secta es nueva, como ocurre, por ejemplo, con la Asociación General de Obreros Alemanes en Schleswig-Holstein-- consigue éxitos momentáneos mucho más importantes que el partido que representa simplemente el movimiento real, sin extravagancias sectarias. Por otra parte, el fanatismo es algo que no dura mucho.

Termino mi carta, pues va a salir el correo. Quiero añadir a toda prisa que Marx no puede emprenderla con Lassalle [7] mientras no quede terminada la traducción al

francés [*] (probablemente a fines de julio); además, necesita descansar a toda costa, pues se encuentra muy fatigado....

Publicada por primera vez, Se publica de acuerdo con una

en forma abreviada en el libro: copia mecanográfica.

F. Engels. "Politisches

Vermächtnis. Aus unveröffentlichten Traducido del alemán.

Briefen", Berlin, 1920; en forma

completa, en ruso, en la revista

"Bolshevik", núm. 10, 1932.

---

[1]

54. "Der Volksstaat" («El Estado del pueblo»), órgano central del Partido Socialdemócrata Obrero de Alemania (los eisenachianos), se publicó en Leipzig del 2 de octubre de 1869 al 29 de setiembre de 1876. La dirección general corría a cargo de G. Liebknecht, y el director de la editorial era A. Bebel. Marx y Engels colaboraban en el periódico, prestándole constante ayuda en la redacción del mismo. Hasta 1869, el periódico salía bajo el título "Demokratisches Wochenblatt" (véase la nota 94).

Trátase del artículo de J. Dietzgen "Carlos Marx. «El Capital. Crítica de la Economía política»", Hamburgo, 1867, publicado en "Demokratisches Wochenblatt", núms. 31, 34, 35 y 36 del año 1868.- 96, 178, 314, 324, 452, 455[2]

238. "Neuer Social-Demokrat" («El Nuevo Socialdemócrata»), periódico alemán, se publicó en Berlín de 1871 a 1876. Organo de la Asociación General de Obreros Alemanes fundada por Lassalle. Sostenía una lucha contra la dirección marxista de la Internacional y el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. Apoyaba a los bakuninistas y los representantes de otros partidos antiproletarios.- 299, 453, 455.

[3] 285. "Asociación General de Obreros Alemanes", organización política de los obreros alemanes, fundada en 1863 con la participación activa de Lassalle. La Asociación existió hasta 1875, cuando, en el Congreso de Gotha se produjo la unificación de los lassalleanos y los eisenachianos (partido encabezado por Liebknecht y Bebel) para formar el Partido Socialista Obrero de Alemania.- 438, 455.

[4] 305. En *Eisenach*, en el Congreso de los socialdemócratas de Alemania, Austria y Suiza, celebrado el 7-9 de agosto de 1869, fue creado el Partido Socialdemócrata Obrero Alemán, cuyo programa respondía al espíritu de las exigencias de la Internacional; sin embargo, se hacían en él varias concesiones a los lassalleanos.- 456.

[5] 242. El *Congreso* de la Asociación Internacional de los Trabajadores celebrado en *La Haya* tuvo lugar del 2 al 7 de septiembre de 1872. Asistieron a sus labores 65 delegados de 15 organizaciones nacionales. En el Congreso dirigido personalmente por Marx y Engels, se dio cima a la lucha de los fundadores del socialismo científico y

de sus adeptos contra toda clase de sectarismo pequeñoburgués en el movimiento obrero. La actividad escisionista de los anarquistas fue condenada y sus líderes fueron expulsados de la Internacional. Los acuerdos del Conereso de La Haya colocaron los cimientos para la creación de partidos políticos de la clase obrera independientes en los diversos países.- 309, 457, 459.

[*] F. Engels. "En la Internacional". (N. de la Edit.)

[6] 306. Hegel. "Fenomenología del espíritu", párrafo "Verdad de la educación".- 458.

[7] 307. En 1872-1873, Liebknecht y Hepner pidieron reiteradas veces a Marx que escribiera un folleto o un artículo para "Volksstaat" criticando las concepciones de Lassalle.- 458.

[*] Se trata de la traducción del tomo primero de "El Capital". (N. de la Edit.)

ENGELS A FRIEDRICH ADOLPH SORGE

EN HOBOKEN

Londres, 12 [-17] de septiembre de 1874

...Con tu salida [1], la *vieja* Internacional dejó de existir definitivamente. Y eso está bien, pues la Internacional pertenecía a la época del Segundo Imperio, en que la opresión reinante en toda Europa prescribía al movimiento obrero, que acababa de [459] renacer, unidad y abstención de toda polémica interior. Era un momento en que los intereses cosmopolitas generales del proletariado podían pasar a primer plano, un momento en que Alemania, España, Italia y Dinamarca acababan de incorporarse al movimiento o se estaban incorporando a él. En 1864, el carácter teórico del propio movimiento era todavía muy confuso en toda Europa, es decir, en las masas; el comunismo alemán no existía aún como partido obrero; el proudhonismo era demasiado débil para cabalgar sobre sus tópicos favoritos, y el nuevo galimatías de Bakunin aún ni existía siquiera en su propia cabeza. Hasta los líderes de las tradeuniones inglesas estimaban que el programa expuesto en los considerandos de los Estatutos [*]************** les ofrecía una base para ingresar en el movimiento. El primer éxito importante tenía que romper esta candorosa colaboración de todas las fracciones. Ese éxito fue la Comuna, hija espiritual de la Internacional, indudablemente, aunque ésta no había movido un dedo para darle vida. De este modo, y hasta cierto punto, se consideraba con toda razón a la Internacional responsable de la Comuna. Pero cuando la Internacional se convirtió en Europa, gracias a la Comuna, en una fuerza moral, inmediatamente empezó la discordia. Cada tendencia quería explotar el éxito en favor suyo. Sobrevino la disgregación, que era inevitable. La envidia a la fuerza creciente de los únicos que estaban realmente dispuestos a seguir trabajando en el amplio marco del viejo programa --los comunistas alemanes--, lanzó a los proudhonistas belgas en brazos de los aventureros bakuninistas. El Congreso de la Haya [2] representó en realidad el fin, y, además, para las dos partes. Los Estados Unidos eran el único país donde aún se podía hacer algo con el nombre de la Internacional, y un afortunado instinto sugirió la necesidad de trasladar allí la dirección suprema. Ahora, también allí se ha agotado su prestigio; cualquier intento de darle nueva vida sería una necedad y un esfuerzo inútil. La Internacional, que durante diez años ha dominado una parte de la historia europea --precisamente aquella parte en la que reside el futuro--, puede contemplar orgullosa la labor realizada. Pero la Internacional ha caducado en su vieja forma. Para crear la

nueva Internacional a semejanza de la vieja, para crear una alianza de todos los partidos proletarios de todos los países, sería necesario que se produjese una represión general del movimiento obrero análoga a la de los años 1849-1864. Pero el mundo proletario es ahora demasiado grande, demasiado extenso para que eso sea posible. Estimo que la nueva Internacional será --después de que las obras de Marx hayan ejercido su influencia [460] durante una serie de años-- una Internacional netamente comunista y proclamará unos principios que serán precisamente los nuestros....

Publicada por primera vez, Se publica de acuerdo con el

en forma abreviada en el libro: manuscrito.

"Briefe und Auszüge Aus Briefen

von Joh. Phil. Becker, Jos. Traducido del alemán.

Dietzgen, Friedrich Engels,

Karl Marx und A. an F. A. Sorge

und Andere", Stuttgart, 1906; en

forma completa, en ruso, en las

"Obras" de C. Marx y F. Engels,

1ª ed., t. XXVI, 1935.

---

[1]

308. Sorge salió del Consejo General en agosto de 1874, comunicándolo a Engels el 14 de agosto del mismo año; la dimisión oficial tuvo lugar el 25 de septiembre de 1874.- 458.

[**********]***** Véase el presente tomo, págs. 14-15. (N. de la Edit.)

[2] 242. El *Congreso* de la Asociación Internacional de los Trabajadores celebrado en *La Haya* tuvo lugar del 2 al 7 de septiembre de 1872. Asistieron a sus labores 65 delegados de 15 organizaciones nacionales. En el Congreso dirigido personalmente por Marx y Engels, se dio cima a la lucha de los fundadores del socialismo científico y de sus adeptos contra toda clase de sectarismo pequeñoburgués en el movimiento obrero. La actividad escisionista de los anarquistas fue condenada y sus líderes fueron expulsados de la Internacional. Los acuerdos del Conereso de La Haya colocaron los cimientos para la creación de partidos políticos de la clase obrera independientes en los diversos países.- 309, 457, 459.

C. MARX

CARTA A W. BRACKE

Londres, 5 de mayo de 1875

Querido Bracke:

Le ruego que, después de leerlas, transmita las adjuntas glosas críticas marginales al programa de coalición a Geib, Auer, Bebel y Liebknecht, para que las vean. Estoy ocupadísimo y me veo obligado a rebasar con mucho el régimen de trabajo que me ha sido prescrito por los médicos. No ha sido, pues, ninguna "delicia" para mí, tener que escribir una tirada tan larga. Pero era necesario hacerlo, para que luego los amigos del partido a quienes van destinadas esas notas no interpreten mal los pasos que habré de dar. Me refiero a que, después de celebrado el Congreso de unificación, Engels y yo haremos pública una breve declaración haciendo saber que no estamos de acuerdo con dicho programa de principios y que nada tenemos que ver con él.

Es indispensable hacerlo así, pues, en el extranjero se tiene la idea, absolutamente errónea, pero cuidadosamente fomentada por los enemigos del partido, de que el movimiento del llamado Partido de Eisenach [1] está estrechamente dirigido desde aquí por nosotros. Todavía en un libro [2] que ha publicado hace poco en ruso, Bakunin, por ejemplo, me hace a mí responsable, no sólo de todos los programas, etc., de ese partido, sino de todos los pasos dados por Liebknecht desde el día en que inició su cooperación con el Partido Popular [3] En 1866 al Partido Popular Alemán se adhirió el Partido Popular Sajón, cuyo núcleo fundamental constaba de obreros. Este ala izquierda, que compartía el deseo del Partido Popular de resolver la cuestión de la unificación del país por vía democrática, participó en la creación, en agosto de 1869, del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán.- 7, 23, 29.

Aparte de esto tengo el deber de no reconocer, ni siquiera mediante un silencio diplomático, un programa que es, en mi [8] convicción, absolutamente inadmisible y desmoralizador para el partido.

Cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas. Por lo tanto, si no era posible --y las circunstancias del momento no lo consentían-- ir *más allá* del programa de Eisenach, habría que haberse limitado, simplemente, a concertar un acuerdo para la acción contra el enemigo común. Pero, cuando se redacta un programa de principios (en vez de aplazarlo hasta el momento en que una prolongada actuación conjunta lo prepare), se colocan ante todo el mundo los jalones por los que se mide el nivel del movimiento del partido.

Los jefes de los lassalleanos han venido a nosotros porque las circunstancias les obligaron a venir. Y si desde el primer momento se les hubiera hecho saber que no se admitía ningún chalaneo con los principios, *habrían tenido* que contentarse con un programa de acción o con un plan de organización para la actuación conjunta. En vez de esto, se les consiente que se presenten armados de mandatos, y se reconocen estos mandatos como obligatorios, rindiéndose así a la clemencia o inclemencia de los que necesitaban ayuda. Y, para colmo y remate, ellos celebran un congreso *antes del Congreso de conciliación*, mientras que el propio partido reúne el suyo *post festum* [*****][*]. Indudablemente, con esto se ha querido escamotear toda crítica y no permitir que el propio partido reflexionase. Sabido es que el mero hecho de la unificación satisface de por sí a los obreros, pero se equivoca quien piense que este éxito efímero no ha costado demasiado caro.

Por lo demás, aun prescindiendo de la canonización de los artículos de fe de Lassalle, el programa no vale nada.

Próximamente, le enviaré a usted las últimas entregas de la edición francesa de "El Capital". La marcha de la impresión se vio entorpecida largo tiempo por la prohibición del Gobierno francés. Esta semana o a comienzos de la próxima quedará el asunto terminado. ¿Ha recibido usted las seis entregas anteriores? Le agradecería que me comunicase también las *señas* de Bernhard Becker, a quien tengo que enviar también las últimas entregas.

La *librería del «Volksstaat»* [4] "Der Volksstaat" («El Estado Popular»): órgano central del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán (eisenachianos); se publicó en Leipzig desde el 2 de octubre de 1869 hasta el 29 de septiembre de 1876. La dirección general del periódico corría a cargo de G. Liebknecht. Marx y Engels colaboraban en el periódico, ayudando constantemente en la redacción del mismo.- 8, 29 obra a su manera. Hasta este momento, no he recibido ni un solo ejemplar de la tirada del "Proceso de los comunistas de Colonia" [*].

Saludos cordiales. Suyo,

Carlos Marx

---

[1]

6 En Eisenach, en el Congreso panalemán de los socialdemóctatas de Alemania, Austria y Suiza, celebrado del 7 al 9 de agosto de 1869, fue instituido el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán, conocido luego con el nombre de partido de los eisenachianos. El programa adoptado en el Congreso respondía enteramente al espíritu de la Internacional.- 7, 29

[2] 7 Trátase del libro de Bakunin titulado "El Estado y la Anarquía", publicado en Suiza en 1873.- 7

[3] 8 El *Partido Popular Alemán*, fundado en 1865, constaba de elementos democráticos de la pequeña burguesía y, en parte, de la burguesía, principalmente de los Estados del Sur de Alemania. Al aplicar una política antiprusiana y presentar consignas democráticas generales, este partido reflejaba, al propio tiempo, tendencias particularistas de ciertos Estados alemanes. Al hacer propaganda de la idea del Estado alemán federal, era contraria a la unificación de Alemania bajo la forma de república democrática centralizada única.

[******] *Después de la fiesta*, es decir, después de los acontecimientos. (N. de la Edit.)

[4] 9 Se alude a la editorial del Partido Obrero Socialdemócrata que publicaba el periódico "Der Volksstaat" y literatura socialdemocrática. El director de la editorial era A. Bebel.

[*] Se alude a la obra de Marx, "Revelaciones acerca del proceso de los comunistas de Colonia". (N. de la Edit.)

F. Engels

CARTA A A. BEBEL

Londres, 18-28 de marzo de 1875.

Querido Bebel:

He recibido su carta del 23 de febrero, y me alegra que su estado de salud sea tan satisfactorio.

Me pregunta usted cuál es nuestro criterio sobre la historia de la unificación. Desgraciadamente, nos ha pasado lo mismo que a usted. Ni Liebknecht ni nadie nos ha dado ninguna noticia, por lo cual tampoco nosotros sabemos más que lo que dicen los periódicos, que no trajeron nada, hasta que hace unos ocho días recibimos el proyecto de programa. Este nos ha causado, ciertamente, bastante asombro.

Nuestro partido ha tendido con tanta frecuencia la mano a los partidarios de Lassalle para la conciliación, o cuando menos para llegar a algún acuerdo, y los Hasenclever, Hasselmann y Tölcke la han rechazado siempre de un modo tan persistente y desdeñoso que hasta a un niño podría ocurrírsele que si ahora esos señores vienen a nosotros por sí solos y nos ofrecen la conciliación, es porque deben encontrarse en una situación muy apurada. Dado el carácter, sobradamente conocido, de esta gente, el deber de todos nosotros era el de aprovechar este apuro para arrancar toda clase de garantías y no permitir que esta gente afianzase de nuevo su insegura posición ante la opinión obrera a costa de nuestro partido. Había que haberles acogido con extraordinaria frialdad y desconfianza, hacer depender la unificación del grado en que estuviesen dispuestos a renunciar a sus consignas sectarias y a su ayuda [29] del Estado, y adoptar, en lo esencial, el programa de Eisenach de 1869 [1], o una versión del mismo corregida y adaptada a los momentos actuales. En el aspecto teórico, es decir, en lo que es decisivo para el programa, nuestro partido no tiene *absolutamente nada que aprender* de los de Lassalle, pero ellos sí que tienen que aprender de él; la primera condición para la unidad debía haber sido que dejasen de ser sectarios, que dejasen de ser lassalleanos, y, por tanto y ante todo, que renunciasen a la panacea universal de la ayuda del Estado, o por lo menos, que la reconociesen como una de tantas medidas transitorias y secundarias. El proyecto de programa demuestra que nuestra gente, situada a cien codos por encima de los dirigentes lassalleanos en lo que a la teoría se refiere, está a cien brazos por debajo de ellos en cuanto a habilidad política; los «honrados» *****[*] se han visto, una vez más, cruelmente burlados por los pícaros.

En primer lugar, se acepta la rimbombante, pero históricamente falsa, frase de Lassalle: frente a la clase obrera, todas las otras no forman más que una masa reaccionaria. Esta tesis sólo es exacta en algunos casos excepcionales, por ejemplo, en una revolución del proletariado como la Comuna, o en un país donde no ha sido la burguesía sola la que ha creado el Estado y la sociedad a su imagen y semejanza, sino que después de ella ha venido la pequeña burguesía democrática y ha llevado hasta sus últimas consecuencias el cambio operado. Si, por ejemplo, en Alemania, la pequeña burguesía democrática perteneciese a esta masa reaccionaria, ¿cómo podía el Partido Obrero Socialdemócrata haber marchado hombro con hombro con ella, con el Partido Popular [2] En 1866 al Partido Popular Alemán se adhirió el Partido Popular Sajón, cuyo núcleo fundamental constaba de obreros. Este ala izquierda, que compartía el deseo del Partido Popular de resolver la cuestión de la unificación del país por vía democrática, participó en la creación, en agosto de 1869, del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán.- 7, 23, 29, durante varios años? ¿Cómo podía el "Volksstaat" [3] "Der Volksstaat" («El Estado Popular»): órgano central del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán (eisenachianos); se publicó en Leipzig desde el 2 de octubre de 1869 hasta el 29 de septiembre de 1876. La dirección general del periódico

corría a cargo de G. Liebknecht. Marx y Engels colaboraban en el periódico, ayudando constantemente en la redacción del mismo.- 8, 29 tomar la casi totalidad de su contenido político de la "Frankfurter Zeitung" [4], periódico democrático pequeñoburgués? ¿Y cómo pueden incluirse en este mismo programa siete reivindicaciones, por lo menos, que coinciden directa y literalmente con el programa del Partido Popular y de la democracia pequeñoburguesa? Me refiero a las siete reivindicaciones políticas (de la 1 a la 5 y la 1 y la 2), entre las cuales no hay una sola que no sea democrático-*burguesa* [5] «El Partido Obrero Alemán exige, como base libre del Estado:

1 . Sufragio universal, igual, directo y secreto para todos los hombres, desde los 21 años, en todas las elecciones nacionales y municipales; 2 . Legislación directa por el pueblo con derecho de iniciativa y de veto; 3 . Instrucción militar general. Milicias del pueblo en lugar de ejército permanente. Las decisiones acerca de la guerra y de la paz las tomará la representación del pueblo; 4 . Derogación de todas las leyes de excepción, especialmente las de prensa, reunión y asociación; 5 . Administración de justicia por el pueblo y con carácter gratuito.

El Partido Obrero Alemán exige, como fundamento espiritual y moral del Estado:

1 . Educación popular general e igual, a cargo del Estado. Asistencia escolar obligatoria para todos. Instrucción gratuita. 2 . Libertad de la ciencia. Libertad de conciencia».- 29.

En segundo lugar, se reniega prácticamente por completo, para el presente, del principio internacionalista del movimiento obrero, ¡y esto lo hacen hombres que por espacio de cinco años y en las circunstancias más duras mantuvieron de un modo glorioso este principio! La posición que ocupan los obreros alemanes a la cabeza del movimiento europeo se debe, *esencialmente*, a la actitud auténticamente internacionalista mantenida por ellos durante la guerra [6]; ningún otro proletariado se hubiera portado tan bien. [30] ¡Y ahora va a renegar de este principio, en el momento en que en todos los países del extranjero los obreros lo recalcan con la misma intensidad que los gobiernos tratan de reprimir todo intento de imponerlo en una organización! ¿Y qué queda en pie del internacionalismo del movimiento obrero? ¡La pálida perspectiva, no ya de una futura acción conjunta de los obreros europeos para su emancipación, sino de una futura «fraternidad internacional de los pueblos», de los «Estados Unidos de Europa» de los burgueses de la Liga por la Paz [7]!

No había, naturalmente, para qué hablar de la Internacional como tal. Pero al menos no debía haberse dado ningún paso atrás respecto al programa de 1869 y decir, por ejemplo, que *aunque* el Partido Obrero Alemán actúa, *en primer término*, dentro de las fronteras del Estado del que forma parte (no tiene ningún derecho a hablar en nombre del proletariado europeo, ni, sobre todo, a decir, nada que sea falso), tiene conciencia de su solidaridad con los obreros de todos los países y estará siempre dispuesto a seguir cumpliendo, como hasta ahora, con los deberes que esta solidaridad impone. Estos deberes existen, aunque uno no se considere ni se proclame parte de la Internacional; son, por ejemplo, el deber de ayudar en caso de huelga y paralizar el envío de esquiroles, preocuparse de que los órganos del partido informen a los obreros alemanes sobre el movimiento extranjero, organizar campañas de agitación contra las guerras dinásticas inminentes o que han estallado ya, una actitud frente a éstas como la mantenida ejemplarmente en 1870 y 1871, etc.

En tercer lugar, nuestra gente se ha dejado imponer la «ley de bronce del salario» lassalleana, basada en un criterio económico completamente anticuado, a saber: que

el obrero no recibe, por término medio, más que el *mínimo* de salario, y esto porque según la teoría de la población de Malthus, hay siempre obreros de sobra (ésta era la argumentación de Lassalle). Ahora bien: Marx ha demostrado minuciosamente, en "El Capital", que las leyes que regulan el salario son muy complejas, que tan pronto predominan unas como otras, según las circunstancias; que, por tanto, estas leyes no son, en modo alguno, de bronce, sino, por el contrario, muy elásticas, y que el problema no puede resolverse así, en dos palabras, como creía Lassalle. La fundamentación que da Malthus de la ley que Lassalle toma de él y de Ricardo (falseando a este último), tal como puede verse, por ejemplo, citada de otro folleto de Lassalle, en el "Libro de lecturas para obreros", pag. 5, ha sido refutada con todo detalle por Marx en el capítulo sobre el *proceso de acumulación del capital* [*********][*]. Así pues, al adoptar [31] la «ley de bronce» de Lassalle, se han pronunciado a favor de un principio falso y de una falsa fundamentación del mismo.

En cuarto lugar, el programa plantea como *única* reivindicación *social* la ayuda estatal lassalleana en su forma más descarada, tal como Lassalle la plagió de Buchez. ¡Y esto, después de que Bracke demostró de sobra la inutilidad de esta reivindicación [8]; después de que casi todos, si no todos, los oradores de nuestro partido se han visto obligados, en su lucha contra los lassalleanos, a pronunciarse en contra de esta «ayuda del Estado»! Nuestro partido no podía llegar a mayor humillación. ¡El internacionalismo rebajado a la altura de un Armand Gögg, el socialismo, a la del republicano burgués Buchez, que planteaba esta reivindicación *frente a los socialistas*, para combatirlos!

En el mejor de los casos, la «ayuda del Estado», en el sentido lassalleano, no es más que *una* de tantas medidas para conseguir el objetivo que aquí se define con las torpes palabras de «para preparar el camino a la solución del problema social», ¡como si para nosotros existiese todavía un *problema* social que estuviese teóricamente *sin resolver*! Si, por tanto, se dijera: el Partido Obrero Alemán aspira a abolir el trabajo asalariado, y con él las diferencias de clase, implantando la produccción cooperativa en la industria y en la agricultura en una escala nacional, y aboga por todas y cada una de las medidas adecuadas a la consecución de este fin, ningún lassalleano tendría nada que objetar contra esto.

En quinto lugar, no se dice absolutamente nada de la organización de la clase obrera como tal clase, por medio de los sindicatos. Y éste es un punto muy esencial, pues se trata de la verdadera organización de clase del proletariado, en la que éste ventila sus luchas diarias con el capital, en la que se educa y disciplina a sí mismo, y aún hoy día, con la más negra reacción (como ahora en París), no se la puede aplastar. Dada la importancia que esta organización ha adquirido también en Alemania, hubiera sido, a nuestro juicio, absolutamente necesario mencionarla en el programa y reservarle, a ser posible, un puesto en la organización del partido.

Todo esto ha hecho nuestra gente para complacer a los lassalleanos. ¿Y en qué han cedido los otros? En que figuren en el programa un montón de *reivindicaciones puramente democráticas* y bastante embrolladas, algunas de las cuales no son más que cuestión de moda, como, por ejemplo, la «legislación por el pueblo», que existe en Suiza, donde produce más perjuicios que beneficios, si es que puede decirse que produce algo. Si se dijera «*administración* por el pueblo», quizá tendría algún sentido. Falta, igualmente, la primera condición de toda libertad: que todos los funcionarios sean responsables en cuanto a sus actos de servicio [32] respecto a todo ciudadano, ante los tribunales ordinarios y según las leyes generales. Y no quiero hablar de reivindicaciones como la de libertad de la ciencia y la libertad de conciencia, que figuran en todo programa liberal burgués y que aquí suenan a algo extraño.

El Estado popular libre se ha convertido en el Estado libre. Gramaticalmente hablando, Estado libre es un Estado que es libre respecto a sus ciudadanos, es decir, un Estado con un Gobierno despótico. Habría que abandonar toda esa charlatanería acerca del Estado, sobre todo después de la Comuna, que no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra. Los anarquistas nos han echado en cara más de la cuenta esto del «*Estado popular*», a pesar de que ya la obra de Marx contra Proudhon [*], y luego el "Manifiesto Comunista" [*][*] dicen claramente que, con la implantación del régimen social socialista, el Estado se disolverá por sí mismo [**sich auflöst**] y desaparecerá. Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de Estado popular libre: mientras que el proletariado *necesite* todavía del Estado no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir. Por eso nosotros propondríamos remplazar en todas partes la palabra *Estado* por la palabra ´comunidad' (*Gemeinwesen*), una buena y antigua palabra alemana equivalente a la palabra francesa *Commune* [**][*].

«Supresión de toda desigualdad social y política», en vez de «abolición de todas las diferencias de clase», es también una frase muy dudosa. De un país a otro, de una región a otra, incluso de un lugar a otro, existirá siempre una *cierta* desigualdad en cuanto a las condiciones de vida, que podrá reducirse al mínimo, pero jamás suprimirse por completo. Los habitantes de los Alpes vivirán siempre en condiciones distintas que los habitantes del llano. La concepción de la sociedad socialista como el reino de *igualdad*, es una idea unilateral francesa, apoyada en el viejo lema de «libertad, igualdad, fraternidad»; una concepción que tuvo su razón de ser como *fase de desarrollo* en su tiempo y en su lugar, pero que hoy debe ser superada, al igual que todo lo que hay de unilateral en las escuelas socialistas anteriores, ya que sólo origina confusiones, y porque además se han descubierto fórmulas más precisas para presentar el problema.

[33]

Y termino aquí, aunque habría que criticar casi cada palabra de este programa, redactado además sin jugo y sin brío. Hasta tal punto que, caso de ser aprobado, Marx y yo *jamás* podríamos militar en el *nuevo* partido erigido sobre esta base y tendríamos que meditar muy seriamente qué actitud habríamos de adoptar frente a él, incluso públicamente. Tenga usted en cuenta que, en el extranjero, se nos considera a *nosotros* responsables de todas y cada una de las manifestaciones y de los actos del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. Así, por ejemplo, Bakunin en su obra "Política y Anarquía" nos hace responsables de cada palabra irreflexiva pronunciada y escrita por Liebknecht desde la fundación del "Demokratisches Wochenblatt" [9]. La gente se imagina, en efecto, que nosotros dirigimos desde aquí todo el asunto, cuando usted sabe tan bien como yo, que casi nunca nos hemos mezclado en lo más mínimo en los asuntos internos del partido, y cuando lo hemos hecho, sólo ha sido para corregir, en lo posible, los errores que a nuestro juicio se habían cometido, y además, *sólo* cuando se trataba de errores *teóricos*. Pero usted mismo comprenderá que este programa representa un viraje, el cual fácilmente podría obligarnos a declinar toda responsabilidad respecto al partido que lo adopte.

En general, importan menos los programas oficiales de los partidos que sus actos. Pero un *nuevo* programa es siempre, a pesar de todo, una bandera que se levanta públicamente y por la cual los de fuera juzgan al partido. No debería, por tanto, en modo alguno, representar un retroceso como el que representa éste, comparado con el de Eisenach. Y habría también que tener en cuenta lo que los obreros de otros

países dirán de este programa; la impresión que ha de producir esta genuflexión de todo el proletariado socialista alemán ante el lassalleísmo.

Además, yo estoy convencido de que la unión hecha sobre *esta* base no durará ni un año. ¿Van las mejores cabezas de nuestro partido a prestarse a aprender de memoria y recitar de corrido las tesis lassalleanas sobre la ley de bronce del salario y la ayuda del Estado? ¡Aquí quisiera yo verle a usted, por ejemplo! Y si fuesen capaces de hacerlo, el auditorio les silbaría. Y estoy seguro de que los lassalleanos se aferran precisamente a *estas* partes del programa como Shylock a su libra de carne [*]. Vendrá la escisión; pero habremos devuelto «la honra» a los Hasselmann, los Hasenclever, los Tölcke y consortes; nosotros saldremos debilitados de la escisión y los lassalleanos fortalecidos; nuestro partido habrá perdido su virginidad política y jamás podrá volver a combatir con valentía [34] la fraseología de Lassalle, que él mismo ha llevado inscrita en sus banderas durante algún tiempo; y si entonces los lassalleanos vuelven a decir que ellos son el verdadero y único partido obrero y que los nuestros son unos burgueses, allí estará el programa para demostrarlo. Cuantas medidas socialistas figuran en él, proceden *de ellos*, y lo único que *nuestro* partido ha puesto son las reivindicaciones tomadas de la democracia pequeñoburguesa, ¡a la cual *también él* considera, en el mismo programa, como parte de la «masa reaccionaria»!

No he echado esta carta al correro, ya que no saldrá usted en libertad hasta el 1 de abril, en honor del cumpleaños de Bismarck, y no quería exponerla al riesgo de que la interceptasen si se intentaba pasarla de contrabando. Mientras, acabo de recibir una carta de Bracke, al que también ofrece graves reparos el programa y que quiere conocer nuestra opinión. Por eso, y para ganar tiempo, se la envío por intermedio suyo, para que la lea y así no necesito escribirle también a él, repitiéndole toda la historia. Por lo demás, también a Ramm le he hablado claro, y a Liebknecht le he escrito sólo concisamente. A él no le perdono que no nos haya dicho *ni una palabra* de todo el asunto (mientras Ramm y otros creían que nos había informado detalladamente), hasta que se hizo, por decirlo así, demasiado tarde. Cierto que siempre ha hecho lo mismo --y de aquí el montón de cartas desagradables que Marx y yo hemos cambiado con él--, pero esta vez la cosa es demasiado grave y, *decididamente, no marcharemos con él por ese camino*.

Arregle usted las cosas para venirse en el verano. Se alojará usted, naturalmente, en mi casa y, si hace buen tiempo, podremos ir un par de días a bañarnos en el mar, cosa que le vendrá a usted muy bien, después después del largo encarcelamiento.

Cordialmente suyo, F. E.

Marx ha cambiado recientemente de domicilio. Sus señas: 41, Maitland-park, Crescent, North-West, London.

Publicado por primera vez en el Se publica de acuerdo con el

libro: A. Bebel. «Aus meinem texto del libro.

Leben», t. II, Stuttgart, 1911.

Traducido del alemán.

---

[1]

6 En Eisenach, en el Congreso panalemán de los socialdemóctatas de Alemania, Austria y Suiza, celebrado del 7 al 9 de agosto de 1869, fue instituido el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán, conocido luego con el nombre de partido de los eisenachianos. El programa adoptado en el Congreso respondía enteramente al espíritu de la Internacional.- 7, 29
[******] Se llaman «honrados» a los eisenachianos. (N. de la Edit.)
[2] 8 El *Partido Popular Alemán*, fundado en 1865, constaba de elementos democráticos de la pequeña burguesía y, en parte, de la burguesía, principalmente de los Estados del Sur de Alemania. Al aplicar una política antiprusiana y presentar consignas democráticas generales, este partido reflejaba, al propio tiempo, tendencias particularistas de ciertos Estados alemanes. Al hacer propaganda de la idea del Estado alemán federal, era contraria a la unificación de Alemania bajo la forma de república democrática centralizada única.
[3] 9 Se alude a la editorial del Partido Obrero Socialdemócrata que publicaba el periódico "Der Volksstaat" y literatura socialdemocrática. El director de la editorial era A. Bebel.
[4] 14 "Frankfurter Zeitung und Handelsblatt" («Periódico de Francfort y Hoja del Comercio»): diario de orientación democrática pequeñoburguesa; se publicó desde 1856 (con este nombre desde 1866) hasta 1943.- 29
[5] 15 Trátase de los siguientes puntos del proyecto de Programa de Gotha:
[6] 16 Se trata de la guerra franco-prusiana de 1870-1871.- 29
[7] 10 La *Liga por la Paz y la Libertad* era una organización burguesa pacifista fundada en 1867 en Suiza por republicanos y liberales pequeñoburgueses. Con sus declaraciones acerca de la posibilidad de acabar con la guerra mediante la creación de los «Estados Unidos de Europa», la Liga sembraba entre las masas falsas ilusiones y apartaba al proletariado de la lucha de clase.- 18, 30
[**********] C. Marx, "El Capital", t. I, 7 sección, "El proceso de acumulación del capital". (N. de la Edit.)
[8] 17 Véase W. Bracke. "Der Lassalle'sche Vorschlag", Braunschweig, 1873, («La propuesta de Lassalle», Brunswick, 1873).- 31
[*]C. Marx, "«La miseria de la filosofía». Respuesta a la «Filosofía de la miseria» del señor Proudhon". (N. de la Edit.)
[**] Véase la presente edición, t. 1, págs. 110-140 (N. de la Edit.)
[***]Esta carta la cita Lenin en "El Estado y la Revolución", en el capítulo IV, apartado 3. Esta carta de 1875 fue publicada por primera vez por Bebel en el segundo tomo de sus memorias ("De mi vida"), que aparecieron en 1911, es decir, 36 años después de escrita y enviada aquella carta. En la edición que estamos utilizando de las Obras Escogidas de Marx y Engels en vez de las palabras «remplazar en todas partes» están las palabras «decir siempre». Como Engels está criticando un proyecto de programa, señalando sus defectos, lo más justo es el uso de las palabras «remplazar en todas partes», tal y como están en la cita señalada de "El Estado y la Revolución".
[9] 18 "Demokratisches Wochenblatt" («Semanario democrático»): periódico obrero alemán, se publicó con ese nombre en Leipzig desde enero de 1868 hasta septiembre de 1869 bajo la dirección de G. Liebknecht. El periódico desempeñó un papel considerable en la creación del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. En el Congreso de Eisenach (1869), el semanario fue proclamado órgano central del partido y denominado "Der Volksstaat" (véase la nota 9). Marx y Engels colaboraban en el periódico.- 33
[*] Shakespeare. "El Mercader de Venecia", acto I, escena III. (N. de la Edit.)

F. ENGELS

CARTA A C. KAUTSKY

Londres, 23 de febrero de 1891.

Querido Kautsky:

Habrás recibido mi apresurada felicitación de anteayer. Volvamos, pues, ahora a nuestro asunto, a la carta de Marx [*].

El temor de que proporcionase un arma a los adversarios, era infundado. Insinuaciones malignas pueden ser vertidas contra todos y contra todo, pero, en conjunto, la impresión que produjo entre los adversarios fue de completa perplejidad ante esta implacable autocrítica, y el sentimiento de ¡qué fuerza interior debe tener un partido para poder permitirse tales lujos! Esto es lo que se deduce de los periódicos de los adversarios que me has enviado (¡muchas gracias!) y de los que han llegado a mis manos por otros conductos. Y, francamente hablando, ésta fue la intención con que yo publiqué el documento. No ignoraba yo que en algunos sitios iba a producir, en el primer instante, mucha desazón, pero esto era inevitable, y el contenido del documento pesó en mí más que otras consideraciones. Sabía que el partido era sobradamente fuerte para aguantarlo y calculé que también ahora aguantaría aquel lenguaje franco, empleado hace quince años, [36] y que se señalaría con justificado orgullo esta prueba de fuerza y se diría: ¿qué partido puede atreverse a hacer otro tanto? Pero el decirlo se ha dejado a cargo de los "Arbeiter Zeitung" de Sajonia y de Viena y del "Züricher Post" [1] "Arbeiter-Zeitung" («Periódico obrero»), órgano de la socialdemocracia austríaca, aparecía en Viena desde 1889. El redactor del periódico era V. Adler. En la década del 90 publicó varios artículos de F. Engels.

"Sächsische Arbeiter-Zeitung" («Periódico Obrero Sajón»), diario socialdemócrata alemán, a comienzos de la década del 90, órgano de un grupo semianarquista oposicionista de «jóvenes»; aparecía en Dresde desde 1890 hasta 1908.

"Züricher Post" («Correo de Zurich»), periódico democrático, se publicaba en Zurich de 1879 a 1936.- 36, 516.

Es magnífico de tu parte el que cargues con la responsabilidad de publicarlo en el número 21 de la "Neue Zeit" [2], pero no olvides que el primer empujón lo di yo, poniéndote, además, por decirlo así, entre la espada y la pared. Por eso recabo para mí la principal responsabilidad. En cuanto a los detalles, sobre esto siempre se pueden tener diversos criterios. He tachado y cambiado todas aquellas cosas a las que tú y Dietz habíais puesto reparos, y si Dietz hubiese señalado más lugares, yo hubiera procurado, dentro de lo posible, ser transigente; siempre os he dado pruebas de ello. Pero, en cuanto a lo esencial, *yo tenía el deber* de dar publicidad a la cosa, ya que se ponía a debate el programa. Y con mayor motivo después del informe de Liebknecht en Halle [3], en el que éste, por una parte, utilizó sin escrúpulos extractos del documento como si fuesen suyos, y por otra, lo combatió sin nombrarlo. Marx habría opuesto indispensablemente a semejante versión el original, y yo estaba obligado a hacer lo mismo. Desgraciadamente, entonces no tenía aún el documento, que encontré mucho más tarde, después de larga búsqueda.

Dices que Bebel te escribe que la forma en Marx trata a Lassalle les ha puesto mala sangre a los viejos lassalleanos. Es posible. La gente no conocía la verdadera historia, y no estuvo mal explicársela. Yo no tengo la culpa de que esa gente ignorase que Lassalle debía toda su personalidad al hecho de que Marx le permitió, durante muchos años, adornarse con los frutos de sus investigaciones como si fuesen de él, dejándole además que las tergiversase por falta de preparación en materia de Economía. Pero yo soy el albacea literario de Marx, y esto me impone mis deberes.

Lassalle ha pasado a la historia desde hace 26 años. Y si, mientras estuvo vigente la ley de excepción [4], la crítica histórica le dejó tanquilo, ya va siendo, por fin, hora de que vuelva por sus fueros y se ponga en claro la posición de Lassalle respecto a Marx. La leyenda que envuelve y glorifica la verdadera figura de Lassalle no puede convertirse en artículo de fe para el partido. Por mucho que se quieran destacar los méritos de Lassalle en el movimiento, su papel histórico dentro de él sigue siendo un

papel doble. Al socialista Lassalle le sigue como la sombra al cuerpo el demagogo Lassalle. Por detrás del agitador y organizador Lassalle, asoma el abogado que dirige el proceso de la Hatzfeldt [5]: el mismo cinismo en cuanto a la elección de los medios y la misma predilección por rodearse de gentes turbias y corrompidas, [37] que sólo se utilizan o se desechan como simples instrumentos. Hasta 1862 fue, en su actuación práctica, un demócrata vulgar específicamente prusiano con marcadas inclinaciones bonapartistas (precisamente acabo de releer sus cartas a Marx); luego cambió súbitamente por razones puramente personales y comenzó sus campañas de agitación; y no habían transcurrido dos años, cuando propugnaba que los obreros debían tomar partido por la monarquía contra la burguesía, y se enzarzó en tales intrigas con Bismarck, afín a él en carácter, que forzosamente le habrían conducido a traicionar de hecho el movimiento si, por suerte para él, no le hubiesen pegado un tiro a tiempo. En sus escritos de agitación, las verdades que tomó de Marx están tan embrolladas con sus propias lucubraciones, generalmente falsas, que resulta difícil separar unas cosas de otras. El sector obrero que se siente herido por el juicio de Marx, sólo conoce de Lassalle sus dos años de agitación, y, además, vistos de color de rosa. Pero la crítica histórica no puede prosternarse eternamente ante tales prejuicios. Para mí, era un deber descubrir de una vez las verdaderas relaciones entre Marx y Lassalle. Ya está hecho. Con esto puedo contentarme, por el momento. Además, yo mismo tengo ahora otras cosas que hacer. Y el implacable juicio de Marx sobre Lassalle, ya publicado, se encargará por sí solo de surtir su efecto e infundir ánimos a otros. Pero, si me viese obligado a ello, no tendría más remedio que acabar de una vez para siempre con la leyenda de Lassalle.

Tiene gracia el que en la minoría hayan aparecido voces que exigen se imponga una censura a "Neue Zeit". ¿Es el fantasma de la dictadura de la minoría del tiempo de la ley contra los socialistas (dictadura necesaria y magníficamente dirigida entonces), o son recuerdos de la difunta organización cuartelera de von Schweitzer? Es, en verdad, una idea genial pensar en someter la ciencia socialista alemana, después de haberla liberado de la ley contra los socialistas de Bismarck, a una nueva ley antisocialista que habrían de fabricar y poner en ejecución las propias autoridades del Partido Socialdemócrata. Por lo demás, la propia naturaleza ha dispuesto que los árboles no crezcan hasta el cielo.

El artículo del "Vorwärts" [6] Aquí se trata del artículo editorial, publicado en el periódico el 13 de febrero de 1891, en el que la minoría socialdemócrata del Reichsteg expresaba su desacuerdo con las observaciones de Marx sobre el Programa de Gotha y la apreciación del papel de Lassalle formulada en dichas observaciones.- 37 no me inquieta mucho. Esperaré a que Liebknecht relate a su manera lo ocurrido, y después contestaré a ambos en el tono más amistoso posible. Habrá que corregir algunas inexactitudes del artículo del "Vorwärts" (por ejemplo, la de que nosotros no queríamos la unificación, que los acontecimientos han venido a probar que Marx no estaba en lo cierto, etc.); también habrá que confirmar algunas cosas evidentes. Con esta respuesta pienso dar por terminado, en cuanto [38] a mí, el debate, caso de que nuevos ataques o afirmaciones inexactas no me obliguen a dar nuevos pasos.

Dile a Dietz que estoy trabajando en la nueva edición del "Origen" [*]. Pero hoy me escribe Fischer que quiere ¡tres prólogos nuevos! [7].

Tuyo, F. E.

---

[*]

C. Marx, "Crítica del Programa de Gotha". (véase el presente tomo, págs. 7-27). (N. de la Edit.)

[1] 19 Engels enumera los periódicos socialdemócratas en los que en febrero de 1891 fueron insertadas correspondencias que aprobaban en lo fundamental, la publicación de la obra de Marx "Crítica del Programa de Gotha".

[2] 20 "Die Neue Zeit" («Tiempos nuevos»); revista teórica de la socialdemocracia alemana, aparecía en Stuttgart de 1883 a 1923. De 1885 a 1894 publicó varios artículos de F. Engels.- 36, 354, 468, 525

[3] 21 En el Congreso de Halle (véase la nota 4), Liebknecht hizo el informe sobre el programa del partido.- 36

[4] 22 *La ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania el 21 de octubre de 1878. En virtud de esta ley fueron prohibidas todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata y las organizaciones obreras de masas, suspendida la prensa obrera, confiscadas las publicaciones socialistas y represaliados los socialdemócratas. Bajo la presión del movimiento obrero de masas, la ley fue derogada el 1 de octubre de 1890.- 36, 93, 122, 451, 512, 513

[5] 23 Se trata del proceso de divorcio de la condesa Sofía de Hatzfeldt que Lassalle dirigía en calidad de abogado en los años 1846-1856. Exagerando la importancia de este proceso judicial en defensa de una representante de una antigua familia aristocrática, Lassalle lo equiparaba a la lucha por la causa de los oprimidos.- 36

[6] 24 "Vorwärts. Berliner Volksblatt" («Adelante. Hoja popular berlinesa»): diario socialdemócrata alemán; órgano central del Partido Socialdemócrata de Alemania desde 1891. Fundado en 1884, se publicaba bajo el título mencionado desde 1891.

[*] Se trata de la cuarta edición del "Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". (N. de la Edit.)

[7] 25 En su carta del 20 de febrero de 1891, Fischer comunicaba a Engels la resolución de la Directiva del partido de reeditar las obras de Marx "La guerra civil en Francia" y "El trabajo asalariado y el capital" y la obra de Engels "Del socialismo utópico al socialismo científico" y le pedía que escribiese los prefacios correspondientes.- 38

C. MARX

PROYECTO DE RESPUESTA A LA CARTA DE V. I. ZASULICH [1]

1) Al tratar de la génesis de la producción capitalista, yo he dicho que su secreto consiste en que tiene por base «la separación radical entre el productor y los medios de producción» (pág. 315, columna 1 de la edición francesa de "El Capital") y que «la base de toda esta evolución *es la expropiación de los agricultores*. Esta no se ha efectuado radicalmente por el momento más que en Inglaterra... Pero *todos los demás países de Europa Occidental* siguen el mismo camino» (lugar citado, col. 2) [**************][*].

Por tanto, he restringido expresamente la «fatalidad histórica» de este movimiento *a los países de Europa Occidental*. Y ¿por qué? Tenga la bondad de comparar el capítulo XXXII, en el que se dice:

«El movimiento de eliminación, la transformación de los medios de producción individuales y dispersos en medios de producción concentrados socialmente, la conversión de la propiedad enana de muchos en propiedad colosal de unos cuantos, esta dolorosa y torturante expropiación del pueblo trabajador es el origen, es la génesis del capital... *La propiedad privada*, basada en el trabajo personal..., está siendo suplantada por la propiedad privada capitalista, basada en la explotación del trabajo ajeno, en el trabajo asalariado» (pág. 341, col. 2) [****************][*].

[162]

Por tanto, en resumidas cuentas, tenemos *el cambio de una forma de la propiedad privada en otra forma de propiedad privada*. Habiendo sido jamás la tierra *propiedad privada* de los campesinos rusos, ¿cómo puede aplicárseles este planteamiento?

2) Desde el punto de vista histórico, el único argumento serio que se expone en favor de la *disolución fatal* de la comunidad de los *campesinos rusos* es el siguiente:

Remontando el pasado remoto, hallamos en todas partes de Europa Occidental la propiedad comunal de tipo más o menos arcaico; ha desaparecido por doquier con el progreso social. ¿Por qué ha de escapar a la misma suerte tan sólo en Rusia?

Contesto: Porque en Rusia, gracias a una combinación única de las circunstancias, la comunidad rural, que existe aún a escala nacional, puede deshacerse gradualmente de sus caracteres primitivos y desarrollarse directamente como elemento de la producción colectiva a escala nacional. Precisamente merced a que es contemporánea de la producción capitalista, puede apropiarse todas las realizaciones positivas de ésta, sin pasar por todas sus terribles peripecias. Rusia no vive aislada del mundo moderno; tampoco es presa de ningún conquistador extranjero, como ocurre con las Indias Orientales.

Si los aficionados rusos al sistema capitalista negasen la posibilidad *teórica* de tal evolución, yo les preguntaría: ¿acaso ha tenido Rusia que pasar, lo mismo que el Occidente, por un largo período de incubación de la industria mecánica, para emplear las máquinas, los buques de vapor, los ferrocarriles, etc.? Que me expliquen, a la vez, ¿cómo se las han arreglado para introducir, en un abrir y cerrar de ojos, todo el mecanismo de cambio (bancos, sociedades de crédito, etc.), cuya elaboración ha costado siglos al Occidente?

Si en el momento de la emancipación las comunidades rurales se viesen en unas condiciones de prosperidad normal, si, luego, la inmensa deuda pública, pagada en su mayor parte a cuenta de los campesinos, al par que otras sumas enormes, concedidas por mediación del Estado (siempre a costa de los campesinos) a los «nuevos pilares de la sociedad» convertidos en capitalistas, si todos estos gastos se empleasen en el fomento ulterior de la comunidad rural, a nadie le ocurriría ahora la idea de la «fatalidad histórica» de la aniquilación de la comunidad: todos reconocerían en ella el elemento de la regeneración de la sociedad rusa y un elemento de superioridad sobre los países que se hallan aún sojuzgados por el régimen capitalista.

Otra circunstancia favorable a la conservación de la comunidad rusa (por vía del desarrollo) consiste en que no es solamente contemporánea de la producción

capitalista, sino que ha sobrevivido [163] a la época en que este sistema social se hallaba aún intacto; ahora, al contrario, tanto en Europa Occidental, como en los Estados Unidos, lo encuentra en lucha contra la ciencia, contra las masas populares y contra las mismas fuerzas productivas que engendra. En una palabra, frente a ella se encuentra el capitalismo en crisis que sólo se acabará con la eliminación del mismo, con el retorno de las sociedades modernas al tipo «arcaico» de la propiedad común o, como dice un autor americano [*], libre de toda sospecha de tendencias revolucionarias, que goza en sus investigaciones del apoyo del Gobierno de Washington, «el nuevo sistema» al que tiende la sociedad moderna, «será un renacimiento (*a revival*), en una forma superior (*in a superior form*), de un tipo social arcaico» [2]. Así que no se debe temer mucho la palabra «arcaico».

Pero, entonces, habría que conocer, al menos, esas vicisitudes. Y nosotros no sabemos nada.

La historia de la decadencia de las comunidades primitivas (sería erróneo colocarlas todas en un mismo plano; al igual que en las formaciones geológicas, en las históricas existe toda una serie de tipos primarios, secundarios, terciarios, etc.) está todavía por escribirse. Hasta ahora no hemos tenido más que unos pobres esbozos. En todo caso, la exploración ha avanzado bastante para que podamos afirmar:

1) la vitalidad de las comunidades primitivas era incomparablemente superior a la de las sociedades semitas, griegas, romanas, etc. y tanto más a la de las sociedades capitalistas modernas;

2) las causas de su decadencia se desprenden de datos económicos que les impedían pasar por un cierto grado de desarrollo, del ambiente histórico, lejos de ser análogo al de la comunidad rusa de nuestros días.

Al leer la historia de las comunidades primitivas, escritas por burgueses, hay que andar sobre aviso. Esos autores no se paran siquiera ante la falsedad. Por ejemplo, sir Henry Maine, que fue colaborador celoso del Gobierno inglés en la destrucción violenta de las comunidades indias, nos asegura hipócritamente que todos los nobles esfuerzos del gobierno hechos con vistas a sostener esas comunidades se estrellaron contra la fuerza espontánea de las leyes económicas [3].

Sea como fuere, esa comunidad sucumbió en medio de guerras incesantes, exteriores e intestinas; es probable que haya perecido de muerte violenta. Cuando las tribus germanas se apoderaron de Italia, España, Galia, etc., la comunidad de tipo arcaico ya no existía. No obstante, su *vitalidad natural* viene probada por dos hechos. Existen ejemplares sueltos que han sobrevivido a todas las peripecias de la Edad Media y se han conservado hasta [164] nuestros días, por ejemplo, en mi tierra natal, en el distrito de Tréveris. Pero, y eso es lo más importante, ha imprimido tan claramente sus propias características a la comunidad que la ha venido a suplantar --comunidad en la que la tierra de labor se ha convertido en propiedad privada, mientras que los bosques, los pastizales, los eriales, etc. siguen aún siendo propiedad comunal--, que Maurer, al investigar esta comunidad de formación secundaria, pudo reconstituir el prototipo arcaico. Gracias a los rasgos característicos tomados de este último, la comunidad nueva instaurada por los germanos en todos los países conquistados devino a lo largo de toda la Edad Media el único foco de libertad y de vida popular.

Si después de la época de Tácito no sabemos nada de la vida de la *comunidad*, ni del modo y tiempo de su desaparición, conocemos, al menos, el punto de partida, merced al relato de Julio César. En su tiempo, la tierra ya se redistribuía anualmente entre las

gens y las *tribus de confederaciones* germanas, pero aún no entre los miembros individuales de una comunidad. Por tanto, la *comunidad rural* nació en Germania de las entrañas de un tipo más arcaico, fue producto de un desarrollo espontáneo en lugar de ser importada ya hecha de Asia. Allí, en las Indias Orientales, la encontramos también, y siempre como *último término* o último período de la formación arcaica.

Para juzgar de los posibles destinos de la «comunidad rural» desde un punto de vista puramente teórico, es decir, presuponiendo siempre condiciones de vida normales, tengo que señalar ahora ciertos rasgos característicos que distinguen la «comunidad agrícola» de los tipos más arcaicos.

En primer término, todas las comunidades primitivas anteriores se asientan en el parentesco natural de sus miembros; al romper este vínculo fuerte, pero estrecho, la comunidad agrícola resulta más capaz de extenderse y de mantener el contacto con los extranjeros.

Luego, dentro de ella, la casa y su complemento --el patio-- son ya propiedad privada del agricultor, mientras que, mucho tiempo antes de la aparición misma de la agricultura, la casa común era una de las bases materiales de las comunidades precedentes.

Finalmente, aunque la tierra de labor siga siendo propiedad comunal, se redistribuye periódicamente entre los miembros de la comunidad agrícola, de modo que cada agricultor cultiva por su cuenta los campos que se le asignan y se apropia individualmente los frutos de ese cultivo, mientras que en las comunidades más arcaicas la producción se practica en común y se reparte sólo el producto. Este tipo primitivo de la producción cooperativa [165] o colectiva fue, como es lógico, el resultado de la debilidad del individuo aislado, y no de la socialización de los medios de producción.

Se comprende con facilidad que el dualismo inherente a la «comunidad agrícola» puede servirle de fuente de una vida vigorosa, puesto que, de una parte, la propiedad común y todas las relaciones sociales que se desprenden de ella le dan mayor firmeza, mientras que la casa privada, el cultivo parcelario de la tierra de labor y la apropiación privada de los frutos admiten un desarrollo de la individualidad incompatible con las condiciones de las comunidades más primitivas.

Pero no es menos evidente que este mismo dualismo puede, con el tiempo, convertirse en fuente de descomposición. Dejando de lado todas las influencias del ambiente hostil, la sola acumulación gradual de la riqueza mobiliaria, que comienza por la acumulación de ganado (admitiendo incluso la riqueza en forma de siervos), el papel cada vez mayor que el elemento mobiliario desempeña en la agricultura misma y una multitud de otras circunstancias inseparables de esa acumulación, pero cuya exposición me llevaría muy lejos, actuarán como un disolvente de la igualdad económica y social y harán nacer en la comunidad misma un conflicto de intereses que trae aparejada la conversión de la tierra de labor en propiedad privada y que termina con la apropiación privada de los bosques, los pastizales, los eriales, etc., convertidos ya en *anexos comunales* de la propiedad privada. Por esta razón, la «comunidad agrícola» representa por doquier el *tipo más reciente* de la formación arcaica de las sociedades, y en el movimiento histórico de Europa Occidental, antigua y moderna, el período de la comunidad agrícola aparece como período de transición de la formación primaria a la secundaria. Ahora bien, ¿quiere eso decir que, en cualesquiera circunstancias, el desarrollo de la «comunidad agrícola» deba seguir este camino? En absoluto. Su forma constitutiva admite la siguiente alternativa: el elemento

de propiedad privada que implica se impondrá al elemento colectivo o éste se impondrá a aquél. Todo depende del ambiente histórico en que se halla... Estas dos soluciones son posibles *a priori*, pero, tanto la una como la otra requieren sin duda ambientes históricos muy distintos.

3) Rusia es el único país europeo en el que la «comunidad agrícola» se mantiene a escala nacional hasta hoy día. No es una presa de un conquistador extranjero, como ocurre con las Indias Orientales. No vive aislada del mundo moderno. Por una parte, la propiedad común sobre la tierra le permite transformar directa y gradualmente la agricultura parcelaria e individualista en agricultura colectiva, y los campesinos rusos la practican ya [166] en los prados indivisos; la configuración física del suelo ruso propicia el empleo de máquinas en vasta escala; la familiaridad del campesino con las relaciones de *artel* le facilita el tránsito del trabajo parcelario al cooperativo y, finalmente, la sociedad rusa, que ha vivido tanto tiempo a su cuenta, le debe presentar los avances necesarios para ese tránsito. Por otra parte, la *existencia simultánea* de la producción occidental, dominante en el mercado mundial, le permite a Rusia incorporar a la comunidad todos los adelantos positivos logrados por el sistema capitalista sin pasar por sus Horcas Caudinas [4].

Si los representantes de los «nuevos pilares sociales» negasen la posibilidad *teórica* de la evolución de la comunidad rural moderna, se podría preguntarles: ¿debía Rusia, lo mismo que el Occidente, pasar por un largo período de incubación de la industria mecánica para llegar a las máquinas, a los buques de vapor, a los ferrocarriles, etc.? Se podría preguntarles, además, ¿cómo se las han arreglado para introducir en un abrir y cerrar de ojos todo el mecanismo de cambio (bancos, sociedades por acciones, etc.), cuya elaboración le ha costado siglos al Occidente?

Existe una característica de la «comunidad agrícola» rusa que sirve de fuente de su debilidad y le es hostil en todos los sentidos. Es su aislamiento, la ausencia de ligazón entre la vida de una comunidad y la de otras, ese *microcosmos localizado* que no se encuentra por doquier como carácter inmanente de ese tipo, pero que donde se encuentre ha hecho que sobre las comunidades surja un despotismo más o menos central. La federación de las repúblicas rusas del Norte prueba que este aislamiento, que parece haber sido impuesto primitivamente por la vasta extensión del territorio, fue consolidado en gran parte por los destinos políticos de Rusia desde la invasión mongola. Hoy es un obstáculo muy fácil de eliminar. Habría simplemente que sustituir la *vólost* [5], institución gubernamental, con una asamblea de campesinos apoderados elegidos por las comunidades, que servirían de órgano económico y administrativo defensor de sus intereses.

Una circunstancia muy favorable, desde el punto de vista histórico, para la conservación de la «comunidad agrícola» por vía de su ulterior desarrollo, consiste en que no sólo es contemporánea de la producción capitalista occidental y puede, por tanto, apropiarse los frutos sin sujetarse a su *modus operandi* [*], sino que ha sobrevivido a la época en que el sistema capitalista se hallaba aún intacto, que lo encuentra, al contrario, en Europa Occidental, lo mismo que en los Estados Unidos, en lucha tanto contra las [167] masas trabajadoras como contra la ciencia y contra las mismas fuerzas productivas que engendra, en una palabra, lo encuentra en una crisis que terminará con la eliminación del mismo, con un retorno de las sociedades modernas a una forma superior de un tipo «arcaico» de la propiedad y de la producción colectivas.

Por supuesto, la evolución de la comunidad sería gradual y el primer paso sería el de colocarla en unas condiciones normales sobre su *base actual*.

Pero le hace frente la propiedad sobre la tierra, que tiene en sus manos casi la mitad, y, además, la mejor parte del suelo, sin hablar ya de los dominios del Estado. Precisamente por eso, la conservación de la «comunidad rural» por vía de su evolución ulterior coincide con el movimiento general de la sociedad rusa, cuya regeneración sólo es posible a ese precio.

Incluso desde el punto de vista puramente económico, Rusia puede salir de su atolladero agrícola mediante la evolución de su comunidad rural; serían vanos los intentos de salir de esa situación con ayuda del arrendamiento capitalizado al estilo inglés, sistema contrario a todas las condiciones rurales del país.

De hacer abstracción de todas las calamidades que deprimen en el presente la «comunidad rural» rusa y de tomar en consideración nada más que su forma constitutiva y su ambiente histórico, se verá con toda evidencia, desde la primera mirada, que uno de sus caracteres fundamentales --la propiedad comunal sobre la tierra-- forma la base natural de la producción y la apropiación colectivas. Además la familiaridad del campesino ruso con las relaciones de *artel* le facilitaría el tránsito del trabajo parcelario al colectivo, que practica ya en cierto grado en los prados indivisos, en los trabajos de avenamiento y otras empresas de interés general. Pero, para que el trabajo colectivo pueda sustituir en la agricultura propiamente dicha el trabajo parcelario, fuente de apropiación privada, hacen falta dos cosas: la necesidad económica de tal transformación y las condiciones materiales para llevarla a cabo.

Cuanto a la necesidad económica, la «comunidad rural» la sentirá tan pronto como se vea colocada en condiciones normales, es decir, tan pronto como se le quite el peso que gravita sobre ella y tan pronto como reciba una extensión normal de tierra para el cultivo. Han pasado ya los tiempos en que la agricultura rusa no necesitaba más que tierra y agricultor parcelario pertrechado con aperos más o menos primitivos. Estos tiempos han pasado con tanta más rapidez porque la opresión del agricultor contagia y esteriliza su campo. Le hace falta ahora el trabajo colectivo organizado en gran escala. Además, ¿acaso el campesino, que carece de las cosas indispensables para el cultivo de 2 ó 3 desiatinas [168] de tierra, se verá en una situación mejor cuando el número de sus desiatinas se decuplique?

Pero, ¿cómo conseguir los equipos, los fertilizantes, los métodos agronómicos, etc., todos los medios imprescindibles para el trabajo colectivo? Precisamente aquí resalta la gran superioridad de la «comunidad rural» rusa en comparación con las comunidades arcaicas del mismo tipo. Es la única que se ha conservado en Europa en gran escala, a escala nacional. Así se halla en un ambiente histórico en el que la producción capitalista contemporánea le ofrece todas las condiciones de trabajo colectivo. Tiene la posibilidad de incorporarse a los adelantos positivos logrados por el sistema capitalista sin pasar por sus Horcas Caudinas. La configuración física de la tierra rusa favorece el empleo de las máquinas en la agricultura organizada en vasta escala y practicada por medio del trabajo cooperativo. Cuanto a los primeros gastos de establecimiento --intelectuales y materiales--, la sociedad rusa debe facilitarlos a la «comunidad rural», a cuenta de la cual ha vivido tanto tiempo y en la que debe buscar su «elemento regenerador».

La mejor prueba de que este desarrollo de la «comunidad rural» responde al rumbo histórico de nuestra época es la crisis fatal que experimenta la producción capitalista en los países europeos y americanos, en las que se ha desarrollado más, crisis que terminará con la eliminación del mismo, con el retorno de la sociedad moderna a una forma superior del tipo más arcaico: la producción y la apropiación colectivas.

4) Para poder desarrollarse, es preciso, ante todo, vivir, y nadie ignorará que, en el momento presente, la vida de la «comunidad rural» se encuentra en peligro.

A fin de expropiar a los agricultores no es preciso echarlos de sus tierras, como se hace en Inglaterra y otros países; tampoco hay necesidad de abolir la propiedad común mediante un *ukase*. Que pruebe uno arrancar a los campesinos el producto del trabajo de éstos por encima de cierta medida. A despecho de la gendarmería y del ejército, ¡no habrá manera de aferrarlos a sus campos! En los últimos años del Imperio romano, los decuriones provinciales, no los campesinos, sino propietarios de tierras, huían de sus casas, abandonaban sus tierras, se vendían como esclavos, con la única finalidad de verse libre de una propiedad que no era más que un pretexto oficial para estrujarlos sin piedad.

Desde la llamada emancipación de los campesinos, la comunidad rusa se ha visto colocada por el Estado en unas condiciones económicas anormales, y desde entonces éste no ha cesado de oprimirla con ayuda de las fuerzas sociales concentradas en sus manos. Extenuada por las exacciones fiscales, se ha convertido en una [169] materia inerte de fácil explotación por el comercio, la propiedad de tierras y la usura. Esta opresión desde fuera ha desencadenado en el seno de la comunidad misma el conflicto de intereses ya existente y ha desarrollado rápidamente sus gérmenes de descomposición. Ahora bien, eso no es todo. A cuenta de los campesinos, el Estado ha impulsado las ramas del sistema capitalista occidental que, sin desarrollar lo más mínimo las potencias productivas de la agricultura, son las más apropiadas para facilitar y precipitar el robo de sus frutos por los intermediarios improductivos. De este modo ha coadyuvado al enriquecimiento de un nuevo parásito capitalista que chupa la sangre, ya de por sí escasa, de la «comunidad rural».

...En una palabra, el Estado ha prestado su concurso al desarrollo precoz de los medios técnicos y económicos más apropiados para facilitar y precipitar la explotación del agricultor, es decir, la mayor fuerza productiva de Rusia, y para enriquecer los «nuevos pilares de la sociedad».

5) Este concurso de influencias destructivas, a menos de que no se vea aniquilado por una poderosa reacción, debe llevar naturalmente a la muerte de la comunidad rural.

Pero uno se pregunta: ¿por qué todos estos intereses (incluidas las grandes industrias colocadas bajo la tutela del gobierno), a las que conviene tanto el estado actual de la comunidad rural, por qué se afanarían en matar la gallina que les pone huevos de oro? Precisamente porque se dan cuenta de que «este estado actual» no puede continuar, que, por consecuencia, el modo actual de explotación está ya fuera de moda. La miseria del agricultor ha contagiado la tierra, la cual se vuelve estéril. Las buenas cosechas se alternan con los años de hambre. El promedio de los diez años últimos revela una producción agrícola no solamente estancada, sino, además, retrógrada. En fin, por vez primera, Rusia se ve forzada a importar cereales, en lugar de exportarlos. Por tanto, no hay que perder tiempo. Hay que poner fin a eso. Hay que constituir en clase media rural la minoría más o menos acomodada de los campesinos y convertir la mayoría simplemente en proletarios. A tal efecto, los portavoces de los «nuevos pilares de la sociedad» ponen al descubierto las heridas causadas a la comunidad, presentándolas como síntomas naturales de la decrepitud de ésta.

Visto que a tantos intereses diversos y, sobre todo a los de los «nuevos pilares de la sociedad», florecidos bajo el reinado benévolo de Alejandro II, les convenía el *estado actual* de la «comunidad rural», ¿por qué irían conscientemente a buscar la muerte de la misma? ¿Por qué sus portavoces ponen al descubierto las heridas que le han

causado a la comunidad como si fueran una prueba [170] de la decrepitud natural de ésta? ¿Por qué quieren matar la gallina que les pone huevos de oro?

Simplemente porque los hechos económicos, cuyo análisis me llevaría muy lejos, han quitado el velo del secreto de que el *estado actual de la comunidad no puede continuar* y que, en virtud de la necesidad misma de las cosas, el modo actual de explotar a las masas populares está ya fuera de moda. Por consiguiente, hace falta algo nuevo, y este elemento nuevo, insinuado bajo las más diversas formas, se reduce siempre a lo siguiente: abolir la propiedad comunal, dejar que la minoría más o menos acomodada de los campesinos se constituya en clase media rural, convirtiéndose la gran mayoría simplemente en proletarios.

Por una parte, la «comunidad rural» ha sido llevada casi al último extremo y, por otra, la acecha una poderosa conspiración con el fin de asestarle el golpe de gracia. Para salvar la comunidad rusa hace falta una revolución rusa. Por lo demás, los que tienen en sus manos las fuerzas políticas y sociales hacen lo que pueden preparando las masas para semejante catástrofe.

Y, a la vez que desangran y torturan la comunidad, esterilizan y agotan su tierra, los lacayos literarios de los «nuevos pilares de la sociedad» señalan irónicamente las heridas que le han causado a la comunidad, presentándolas como síntomas de la decrepitud espontánea de ésta. Aseveran que se muere de muerte natural y que sería un bien el abreviar su agonía. No se trata ya, por tanto, de un problema que hay que resolver; trátase simplemente de un enemigo al que hay que arrollar. Para salvar la comunidad rusa hace falta una revolución rusa. Por lo demás, el Gobierno ruso y los «nuevos pilares de la sociedad» hacen lo que pueden preparando las masas para semejante catástrofe. Si la revolución se produce en su tiempo oportuno, si concentra todas sus fuerzas para asegurar el libre desarrollo de la comunidad rural, ésta se erigirá pronto en elemento regenerador de la sociedad rusa y en elemento de superioridad sobre los países sojuzgados por el régimen capitalista.

Escrito por C. Marx a fines de Se publica de acuerdo con el

febrero y principios de marzo de manuscrito.

1881.

Publicado por vez primera en Traducido del francés.

Archivos de C. Marx y F. Engels,

libro I, 1924.

---

[1]
110 La presente carta es el primer esbozo de la respuesta de Marx a la carta de V. I. Zasúlich fechada el 16 de febrero de 1881. En su carta, Zasúlich, al informar a Marx sobre el papel que había desempeñado "El Capital" en las discusiones de los socialistas rusos acerca de los destinos del capitalismo en Rusia, le pedía en nombre de los camaradas, los «socialistas revolucionarios» rusos, que expusiese sus puntos de vista sobre esta cuestión y, en particular, sobre la cuestión de la comunidad. Cuando recibió la misiva (así como otra de Petersburgo, del Comité Ejecutivo de la «Libertad del Pueblo», con análoga petición), Marx, trabajando en el tomo III de "El Capital", ya había dedicado mucho esfuerzo al estudio de las relaciones socioeconómicas en Rusia, del régimen interior y el estado de la comunidad campesina rusa. Con motivo de las mencionadas cartas realizó un gran trabajo suplementario para sintetizar el

material de las fuentes estudiadas y llegó a la conclusión de que sólo una revolución popular rusa, apoyada por la revolución proletaria en Europa Occidental podía superar las «influencias perniciosas» que acosaban por todos los lados a la comunidad rusa. La revolución rusa crearía una situación favorable para la victoria del proletariado europeooccidental, y éste ayudaría, a su vez, a Rusia a soslayar la vía capitalista de desarrollo.- 161

[***************] Véase la presente edición, t. 2, págs. 103-104. (N. de la Edit.)

[***************] Véase la presente edición, t. 2, págs. 149-150. (N. de la Edit.)

[*] L. Morgan. (N. de la Edit.)

[2] 111 L. H. Morgan, "Ancient Society or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery, through Barbarism to Civilization" («Sociedad antigua o Investigaciones de las líneas de progreso humano de la barbarie a la civilización»), London, 1877, p. 552.- 163

[3] 112 H. S. Maine, "Village-Communities in the East and West" («Comunidades rurales en el Oriente y Occidente»), London, 1871.- 163

[4] 113 En el año 321 a. de n. e. en las Horcas Caudinas, cerca de la antigua ciudad romana de Caudio, los samnitas (tribus que poblaban una región montañosa en los Apeninos Medianos) derrotaron a las legiones romanas y las obligaron a pasar bajo el yugo, lo que se consideraba lo más humillante para el ejército vencido. De ahí la expresión «pasar bajo las Horcas Caudinas», o sea sufrir humillación suprema.- 166

[5] 114 *Vólost*: Subdistrito, unidad administrativa territorial mínima en la Rusia prerrevolucionaria.- 166

[*] Modo de proceder. (N. de la Edit.)

CARTAS

ENGELS A PIOTR LAVROVICH LAVROV

EN LONDRES

Londres, 12-17 de noviembre de 1875

Mon cher Monsieur Lawrow,

Enfin, de retour d'un voyage en Allemagne, j'arrive à votre article que je viens de lire avec beaucoup d'intérêt [1]. Voici mes observations y relatives, rédigées en allemand ce qui me permettra d'être plus concis [**************][*] En fin, de regreso de un viaje a Alemania, me ocupo de su artículo, que he leído con mucho interés. Le envío mis observaciones al mismo escritas en alemán, ya que ello me permite ser más conciso. (N. de la Edit.).

1. De la doctrina darvinista yo acepto la *teoría de la evolución*, pero no tomo el método de demostración de D[arwin] (stuggle for life, natural selection) [**************][*] más que como una primera expresión, una expresión temporal e imperfecta, de un hecho que acaba de descubrirse. Antes de Darwin, precisamente los hombres que hoy sólo ven la *lucha* por la existencia (Vogt, Büchner, Moleschott, etc.), hacían hincapié en la *acción coordinada* en la naturaleza orgánica; subrayaban cómo el reino vegetal suministraba el oxígeno y los alimentos al reino animal y cómo, a la inversa, este último suministraba a aquél el ácido carbónico y los abonos, como lo recalcaba con especial fuerza Liebig. Las dos concepciones se justifican en cierta medida, hasta ciertos límites, pero la una es tan unilateral y limitada como la otra. La interacción de los [504] cuerpos naturales --tanto los muertos como los vivos-- implica también la armonía, al igual que la colisión, la lucha, al igual que la cooperación. Si, por consiguiente, un pretendido naturalista se permite resumir toda la riqueza, toda la diversidad de la evolución histórica en una fórmula estrecha y unilateral, en la de la «lucha por la existencia», fórmula que sólo puede admitirse hasta en el dominio de la naturaleza

cum grano salis [**************][*], semejante método contiene de por sí ya su propia condena.

2. De los tres «ubezdennyie darwinisty» [*] [darvinistas convencidos] citados, sólo Hellwald, por lo visto, merece que se le mencione. Seidlitz no es más que, en el mejor de los casos, una magnitud pequeña, y Robert Byr es un novelista, cuya novela "Tres veces" se publica actualmente en la revista "Über Land und Meer" [«Por las tierras y los mares»] [2], que es el lugar más indicado para sus fanfarronadas.

3. Sin negar las ventajas del método de crítica que emplea usted y que yo llamaría sicológico, yo elegiría otro. Cada uno de nosotros se halla sujeto más o menos a la influencia del medio ambiente intelectual en el que se encuentra con preferencia. Es posible que su método de usted sea el mejor para Rusia, en la que usted conoce mejor que yo el público, y para un órgano propagandístico que se dirige al «sviazujuscij affekt» [sentimiento que une], al sentimiento moral. Para Alemania, donde el falso sentimentalismo ha causado y causa aún inaudito daño, no serviría, no sería comprendido, sería interpretado mal, de una manera sentimental. En nuestro puís, el odio es más necesario que el amor --al menos por el momento-- y, más que nada, es necesario renunciar a los últimos vestigios del idealismo alemán, restablecer los hechos materiales en su derecho histórico. Por eso, yo atacaría --y en el momento oportuno yo lo haré probablemente-- a esos darvinistas burgueses de la siguiente manera:

Toda la doctrina darvinista de la lucha por la existencia no es más que la transposición pura y simple de la doctrina de Hobbes sobre el *bellum omnium contra omnes* [la guerra de todos contra todos], la tesis de los economistas burgueses de la competencia y la teoría maltusiana de la población, del dominio social al de la naturaleza viva. Tras de hacer ese juego de manos (cuya justificación absoluta yo niego, como lo he señalado ya en el punto 1, sobre todo en lo referente a la doctrina de Malthus), se transpone [505] esas mismas teorías de la naturaleza orgánica a la historia y se pretende luego haber probado su validez como leyes eternas de la sociedad humana. El carácter pueril de este modo de proceder salta a la vista y no vale la pena perder el tiempo hablando de él. Si quisiera detenerme en eso, yo lo haría de la manera siguiente: mostraría que, en primer lugar, son malos *economistas*, y sólo en segundo lugar, que son malos naturalistas y malos filósofos.

4. La diferencia esencial entre las sociedades humanas y las de animales consiste en que éstos, en el mejor de los casos, recogen, mientras que los hombres producen. Basta ya esta diferencia, única, pero capital, para hacer imposible la transposición sin más reservas de las leyes válidas para las sociedades animales a las sociedades humanas. Esta diferencia ha hecho posible, como lo ha observado usted con razón, que:

"celovek vel borjbu ne toljko za suscestvovanie, no za naslazdenie i *za uvelicenie svojich naslazdenij* ...gotov byl dlja vyssago naslazdenija otrecsja ot nissich" [*][*] [el hombre no luchaba sólo por la existencia, sino, además, por el placer, y *por el aumento de los placeres* ...estaba dispuesto a renunciar a los placeres inferiores en beneficio de los superiores].

Sin poner en duda las conclusiones que usted saca de ello, yo, partiendo de mis premisas, estimo lo siguiente: la producción humana alcanza, por consiguiente, en cierta fase, tal nivel que no sólo se pueden producir los objetos para satisfacer las necesidades indispensables, sino, además, artículos de lujo, incluso cuando, para comenzar, sólo basten para una minoría. La lucha por la existencia --si dejamos por un

momento aquí en vigor esta categoría-- se convierte, por tanto, en lucha por los placeres, no ya sólo por los medios de *existencia*, sino, además, por los medios de *desarrollo*, por los medios de desarrollo *producidos socialmente*. Y en esa fase, las categorías tomadas del reino animal no son ya aplicables. Pero si la producción bajo su forma capitalista, tal y como se verifica ahora, crea una cantidad de medios de existencia y de desarrollo mucho mayor que lo que puede consumir la sociedad capitalista, puesto que aparta la inmensa masa de los productores reales del consumo de estos medios de existencia y de desarrollo; si esa sociedad, por la ley misma de su vida, se ve forzada a aumentar continuamente esa producción ya desmesurada para ella, y si, en consecuencia, periódicamente, cada diez años, tiene que destruir, no ya sólo una gran cantidad de productos, sino también las fuerzas productivas, ¿qué sentido tiene aquí la charlatanería acerca de la «lucha por la existencia»? La lucha por la existencia puede consistir aquí solamente en que la clase productiva [506] arrebate la dirección de la producción y la distribución a la clase en cuyas manos se ha hallado hasta ahora, clase que es ya incapaz de ejercerla, y eso es precisamente la revolución socialista.

Una observación de pasada: basta lanzar una mirada sobre la marcha anterior de la historia como una serie continua de batallas de clase para ver claramente hasta qué punto es superficial la concepción que quiere hacer de esa historia una variante ligeramente modificada de la «lucha por la existencia». Por eso, yo jamás haría ese favor a los seudonaturalistas.

5. Por la misma razón, yo formularía, en consecuencia, de otro modo la tesis de usted, perfectamente justa en el fondo:

«eta ideja solidarnosti dlja oblegcenija borjby mogla... vyrosti nakonec do togo, ctoby ochvatitj vcë celovecestvo i protivo[po]stavitj jego, kak solidarnoje obicestvo bratjev, ostaljnomu miru mineralov, rasteniji i zivotnuch» [la idea de la solidaridad para hacer el combate más fácil pudo finalmente surgir y crecer hasta abarcar a toda la humanidad y contraponerla como sociedad de hermanos solidarios al mundo de los minerales, de las plantas y de los animales].

6. Por otra parte no puedo estar de acuerdo con usted en que «borjba vsech protiv vsech» (la lucha de todos contra todos) fue la primera fase de la evolución humana. A mi juicio, el instinto social fue uno de los móviles principales de la evolución del hombre a partir del mono. Los primeros hombres habrán vivido en manadas, y, cuanto puede alcanzar nuestra visión del pasado, hallamos que eso fue precisamente así.

17 de noviembre

J'ai été de nouveau interrompu et je reprends ces lignes aujourd'hui pour vous le remettre. Vous voyez que mes observations se rattachent plutôt à la forme, à la méthode de votre attaque, qu'au fond. J'espère que vous le trouverez assez claires, je les ai écrites à la hâte et, en relisant, je voudrais changer bien des choses, mais je crains de rendre le manuscrit trop illisible... [*]

Se publica de acuerdo con

el manuscrito.

Traducido del alemán.

---

[1]
288 Se refiere al artículo de P. Lavrov "El socialismo y la lucha por la existencia", publicado sin firma en el periódico "Vperiod!" («¡Adelante!»), Nº 17, el 15 de septiembre de 1875.- 503
[***************] Querido señor Lavrov:
[***************] Lucha por la vida, selección natural. (N. de la Edit.)
[***************] Literalmente: con un grano de sal; en sentido figurado: con cierta reserva. (N. de la Edit.)
[*] Las palabras entre comillas han sido tomadas del artículo de Lavrov y escritas por Engels en ruso, pero con caracteres latinos. (N. de la Edit.)
[2] 289 "Über Land und Meer" («Por las tierras y los mares»): semanario ilustrado alemán, aparecía en Stuttgart de 1858 a 1923.- 504
[**] Subrayado por Engels. (N. de la Edit.)
[*] Me han vuelto a interrumpir, y ahora me pongo a terminar la carta para enviarla a usted. Usted se habrá fijado que mis observaciones se refieren más bien a la forma, al método de su crítica, y no al fondo. Confío en que usted las hallará bastante claras, las he escrito de prisa y corriendo y, al revisarlas, he querido cambiar muchas cosas, pero temo que el manuscrito sea ilegible... (N. de la Edit.)

CARTAS

MARX A GUILLERMO BLOSS

EN HAMBURGO

Londres, l0 de noviembre de 1877

...«No me enojo» (según dice Heine) [*] y Engels tampoco [1]. No damos un penique por la popularidad. Como prueba de ello, citaré, por ejemplo, el siguiente hecho: por repugnancia a todo culto a la personalidad yo, durante la existencia de la Internacional, nunca permitía que llegasen a la publicidad los numerosos mensajes con el reconocimiento de mis méritos, con que me molestaban desde distintos países; incluso nunca les respondía, si prescindimos de las amonestaciones que les hacía. La primera afiliación, mía y de Engels, a la sociedad secreta de los comunistas [**************][*] se realizó sólo bajo la condición de que se eliminaría de los Estatutos todo lo que contribuía a la postración supersticiosa ante la autoridad (Lassalle procedía más tarde de modo exactamente contrario)...

Se publica de acuerdo con

el manuscrito.

Traducido del alemán.

---

[*]
Heine, el ciclo "Intermedio lírico", poesía 18. (N. de la Edit.)
[1] 290 En su carta a Marx del 30 de octubre-6 de noviembre de 1877, Bloss, refiriéndose a la intervención de los partidarios de Dühring en el Congreso de Gotha de 1877, preguntaba si efectivamente Marx y Engels estaban enfadados con los compañeros de partido de Alemania. Al hacer constar que los obreros alemanes leían con más atención que nunca las intervenciones de Marx y Engels en la prensa, Bloss

escribía que, merced a la actividad propagandística de los socialdemócratas, Marx y Engels habían llegado a ser personalidades más populares de lo que ellos mismos podían creer.- 507

[***************] La "Liga de los Comunistas" (véase el presente tomo, págs. 184-202). (N. de la Edit.)

CARTAS

ENGELS A CARLOS KAUTSKY

EN VIENA

Londres, 12 de septiembre de 1882

...Me pregunta usted qué piensan los obreros ingleses de la política colonial. Pues lo mismo que de la política en general; lo mismo que piensan los burgueses. Aquí no hay partido obrero, no hay más que el partido conservador y el partido liberal-radical, y los obreros se benefician tranquilamente con ellos del monopolio colonial de Inglaterra y del monopolio de ésta en el mercado mundial. A juicio mío, las colonias propiamente dichas, es decir, los países ocupados por una población europea: el Canadá, El Cabo [*], Australia, se harán todos independientes; por el contrario, los países sometidos nada más, poblados por indígenas, como la India, Argelia y las posesiones holandesas, portuguesas y españolas, tendrán que quedar confiadas provisionalmente al proletariado, que las conducirá lo más rápidamente posible a la independencia. [508] Es difícil decir cómo se desarrollará este proceso. La India quizás haga una revolución, es incluso probable, y, como el proletariado que se emancipa no puede mantener guerras coloniales, habrá que resignarse a ello; eso no sucederá, evidentemente, sin destrucciones, pero son inherentes a toda revolución. Lo mismo puede ocurrir en otros sitios, en Argelia y Egipto, por ejemplo, lo que sería, por cierto, *para nosotros*, lo mejor. Tendremos bastante que hacer en nuestro país. Una vez Europa esté reorganizada, así como América del Norte, eso dará un impulso tan fuerte y será un ejemplo tan grande, que los países semicivilizados seguirán ellos mismos nuestra senda; de ello se ocuparán, por sí solas, las demandas económicas. Las fases sociales y económicas que estos países tendrán que pasar antes de llegar también a la organización socialista, no pueden, creo yo, ser sino objeto de hipótesis bastante ociosas. Una cosa es segura: el proletariado victorioso no puede imponer la felicidad a ningún pueblo extranjero sin comprometer su propia victoria. Bien entendido, esto no excluye, en absoluto, las guerras defensivas de diverso género...

Se publica de acuerdo con

el manuscrito.

Traducido del alemán.

---

[*]
La provincia del Cabo. (N. de la Edit.)

CARTAS

ENGELS A FLORENCE KELLEY-WISCHNEWETZKY

EN NUEVA YORK

Londres, 28 de diciembre de 1886

Mi prefacio [*] tratará enteramente, como es lógico, de los inmensos éxitos logrados por los obreros norteamericanos en los 10 meses últimos y, desde luego, se referirá también a Henry George y a su programa agrario. Sin embargo, no puede pretender a una exposición circunstanciada del problema; además, no creo que haya llegado la hora de hacerlo. Es mucho más importante que el movimiento se extienda, que progrese regularmente, que arraigue y abarque en lo posible a todo el proletariado norteamericano, a fin de que arranque y progrese desde el comienzo sobre una base correcta y teóricamente perfecta. No hay mejor camino para lograr una clara comprensión teórica que el de *durch Schaden klag werden* [aprender en los errores propios], en la amarga experiencia propia. Y para una clase entera y grande no existe otro [509] camino, sobre todo en una nación tan eminentemente práctica, que desprecia tanto la teoría, como los norteamericanos. Lo importante es llevar a la clase obrera a que se ponga en movimiento *como clase*; una vez logrado eso, no tardará en hallar el camino seguro, y quien se le oponga, H. G. o Powderly, será echado tranquilamente por la borda con sus pequeñas sectas. Por eso veo también en los *K. of L.* [1] un factor muy importante en el movimiento, al que no se debe vilipendiar desde fuera, sino revolucionarlo desde dentro. A mi juicio, muchos alemanes que viven en Norteamérica han cometido un grave error cuando, al verse cara a cara con el poderoso y glorioso movimiento fundado sin su participación, intentaron convertir su teoría importada y no siempre entendida correctamente, en algo así como un *alleinse ligmachendes Dogma* [un dogma que lo salva todo] y se mantuvieron apartados de todo movimiento que no aceptaba ese dogma. Nuestra teoría no es un dogma, sino la exposición de un proceso de evolución que comprende varias fases consecutivas. Esperar que los norteamericanos emprendan el movimiento con plena conciencia de la teoría formada en los países industriales más antiguos es esperar lo imposible. Los alemanes debían haber procedido de acuerdo con su propia teoría, si la comprendieron como nosotros la entendimos en 1845-1848, debían haber participado en todo movimiento obrero verdaderamente general, aceptando el punto de partida *faktische* [de hecho] de la clase obrera y elevándola gradualmente al nivel de la teoría, señalando que cada error cometido, cada revés era consecuencia inevitable de los errores de orden teórico en el programa original. Debían, como lo dice el "Manifiesto del Partido Comunista", *in der Gegenwart der Bemeguag die Zukunft der Bemeguag zu repräsentieren* [defender dentro del movimiento actual el porvenir de ese movimiento] ***************[*]. Pero, antes que nada, dejen que el movimiento se consolide, no aumenten la confusión inevitable en los primeros tiempos, imponiendo a las gentes cosas que no pueden en el momento presente valorar como es debido, pero que lo aprenderán bien pronto. Un millón o dos millones de votos obreros en noviembre del año próximo por un partido de obreros *bona fide* tiene un valor infinitamente mayor en el presente que cien millones de votos por una plataforma doctrinalmente perfecta. La primera tentativa seria de unir a las masas a escala nacional --pronto habrá que emprenderla, caso de que el movimiento progrese-- los pondrá a todos cara a cara: los adeptos de Georges, los de los *K. of L.*, los tradeunionistas, etc. Y si nuestros amigos alemanes aprenden bastante el idioma del país hacia entonces para tomar parte en las discusiones, será pues el momento oportuno [510] para que critiquen los puntos de vista de los demás y, una vez probado lo insostenible de las distintas posturas, para que lleven a los obreros a la comprensión de su posición actual, posición creada por la

relación entre el capital y el trabajo asalariado. Pero yo consideraría gran error todo lo que pudiese retardar o impedir esta consolidación nacional del partido obrero --sobre no importa qué plataforma-- y, por tanto, no pienso que haya llegado ya el momento para exponer enteramente y a fondo la actitud, tanto respecto de Henry George, como de los "Knights of Labor".

Se publica de acuerdo con

el manuscrito.

Traducido del inglés

---

[*]
f. Engels, "El movimiento obrero en Norteamérica. Prefacio a la edición norteamericana de «La situación de la clase obrera en Inglaterra»". (N. de la Edit.)
[1] 291 "Knights of Labor" («Orden de los caballeros de trabajo»): organización de los obreros norteamericanos fundada en 1869 en Filadelfia; tenía hasta 1878 un carácter de una sociedad secreta; la Orden agrupaba principalmente a los obreros no calificados, incluidos los negros; se planteaba la creación de cooperativas y la organización de ayuda mutua. La dirección de la Orden negaba, en esencia, la participación de los obreros en la lucha política y propugnaba la colaboración de clases; en 1886, la dirección de la Orden se opuso a la huelga nacional, prohibiendo a sus miembros la participación en ella; a pesar de ello, los miembros de filas de la Orden tomaron parte en la huelga, después de lo cual la Orden comenzó a perder influencia entre la masa obrara, disgregándose a fines de la década del 90.- 509
[**************] Véase la presente edición, t. 1, pág. 139. (N. de la Edit.)

CARTAS

ENGELS A CONRADO SCHMIDT

EN BERLIN

Londres, 5 de agosto de 1890

...He leído en el "Deutsche Worte" de Viena una crítica del libro de Paul Barth [1] escrita por ese pájaro de mal agüero que se llama Moritz Wirth [2] El artículo de M. Wirth "La arbitrariedad respecto de Hegel y las persecuciones contra él en la Alemania actual" fue publicado en 1890, en el Nº 5 de la revista.- 510. *Esa* crítica también me ha producido una impresión desfavorable en cuanto al libro mismo. Pienso hojearlo, pero debo decir que si el bueno de Moritz cita exactamente el pasaje en que Barth afirma que en todas las obras de Marx sólo ha podido hallar un ejemplo que demuestra la dependencia de la filosofía, etc., de las condiciones materiales de vida --aquel en que Descartes declara que los animales son máquinas--, sólo conmiseración puede despertar en mí un hombre capaz de escribir tales cosas. Y puesto que ese hombre no ha comprendido todavía que si bien las condiciones materiales de vida son el *primum agens* [*************][*], eso no impide que la esfera ideológica reaccione a su vez sobre ellas, aunque su influencia sea secundaria, ese hombre no ha podido comprender en modo alguno la materia sobre la cual escribe. Sin embargo, repito, estas noticias no son de fuente directa, y el bueno de Moritz es un amigo peligroso. La concepción materialista de la historia también tiene ahora muchos amigos de ésos, para los cuales no es más que un pretexto para no estudiar la historia. Marx había dicho a fines de la

década del 70, refiriéndose a los «marxistas» franceses, que «*tout ce que je sais, c'est que je ne suis pas marxiste*» **************[*].

[511]

También en la "Volks-Tribüne" ha habido una discusión acerca de si la distribución de los productos en la sociedad futura se hará de acuerdo con la cantidad de trabajo o de otra manera [3] Los materiales referentes a la discusión en torno a la cuestión «A cada cual el producto íntegro de su trabajo» se publicaron en el periódico desde el 14 de junio hasta el 12 de julio de 1890.- 511. La cuestión ha sido enfocada desde un punto de vista muy «materialista», en oposición a ciertas frases idealistas sobre la justicia. Pero, por extraño que esto parezca, a nadie se le ocurrió pensar en que el modo de distribución depende esencialmente de la *cantidad* de productos a distribuir, y que esta cantidad varía, naturalmente, con el progreso de la producción y de la organización social y que, por tanto, tiene que cambiar también el modo de distribución. Sin embargo, para todos los que han participado en la discusión, la «sociedad socialista» no es algo que cambia y progresa continuamente, sino algo estable, algo fijo de una vez para siempre, por lo que también debe tener un modo de distribución fijo de una vez para siempre. Razonablemente, lo único que se puede hacer es: 1) tratar de descubrir el modo de distribución que se haya de aplicar *al principio*, y 2) tratar de establecer la *tendencia general* que habrá de seguir el desarrollo ulterior. Pero acerca de esto no encuentro ni una sola palabra en toda la discusión.

En general, la palabra «materialista» sirve, en Alemania, a muchos escritores jóvenes como una simple frase para clasificar sin necesidad de más estudio todo lo habido y por haber; se pega esta etiqueta y se cree poder dar el asunto por concluido. Pero nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo. Hay que estudiar de nuevo toda la historia, investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales, antes de ponerse a derivar de ellas las ideas políticas, del Derecho privado, estéticas, filosóficas, religiosas, etc., que a ellas corresponden. Hasta hoy, en este terreno se ha hecho poco, pues ha sido muy reducido el número de personas que se han puesto seriamente a ello. Aquí necesitamos masas que nos ayuden; el campo es infinitamente grande, y quien desee trabajar seriamente, puede conseguir mucho y distinguirse. Pero, en vez de hacerlo así, hay demasiados alemanes jóvenes a quienes las frases sobre el materialismo histórico (*todo* puede ser convertido en frase) sólo les sirven para erigir a toda prisa un sistema con sus conocimientos históricos, relativamente escasos --pues la historia económica está todavía en mantillas--, y pavonearse luego, muy ufanos de su hazaña. Y entonces es cuando puede aparecer un Barth cualquiera, para dedicarse a lo que, por lo menos en su medio, ha sido reducido a la categoría de una frase huera.

Pero todo esto volverá a encarrilarse. Ahora, en Alemania, tenemos fuerza suficiente para aguantar muchas cosas. Uno de los [512] servicios más grandes que nos ha prestado la ley contra los socialistas [4] ha sido el de habernos liberado de la pegajosa importunidad de los «estudiosos» alemanes con barniz socialista. Ahora ya somos lo bastante fuertes para digerir incluso a esos «estudiosos» alemanes, que vuelven a adoptar aires de gran importancia. Usted, que ha hecho realmente algo, habrá notado por fuerza qué pocos de los literatos jóvenes que se cuelgan al partido se toman la molestia de estudiar Economía política, historia de la Economía política, historia del comercio, de la industria, de la agricultura, de las formaciones sociales. ¡Cuántos conocen a Maurer sólo de nombre! La suficiencia del periodista tiene que suplirlo todo, y así anda ello. A veces, parece como si estos caballeros creyesen que para los obreros cualquier cosa es buena. ¡Si supiesen que Marx no creía nunca que incluso

sus mejores cosas eran bastante buenas para los obreros y que consideraba un crimen ofrecer a los obreros algo que no fuese lo mejor de lo mejor!...

Se publica de acuerdo con

el manuscrito.

Traducido del alemán.

---

[1]
292 Trátase del libro de P. Barth "Die Geschichtsphilosophie Hegels und Hegelianer bis auf Marx und Hartmann" («Filosofía de la historia de Hegel y de los hegelianos hasta Marx y Hartmann») publicado en Leipzig en 1890.- 510, 522, 523
[2] 293 "Deutsche Worte" («Palabra alemana»): revista económica y político-social austríaca que se publicó en Viena de 1881 hasta 1904.
[***************] La causa primera. (N. de la Edit.)
[***************] «Lo único que sé es que no soy marxista» (N. de la Edit.)
[3] 294 "Berliner Volks-Tribüne" («Tribuna popular de Berlín»): semanario socialdemócrata, afín al grupo semianarquista de los «jóvenes», se publicó desde 1887 hasta 1892.
[4] 22 *La ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania el 21 de octubre de 1878. En virtud de esta ley fueron prohibidas todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata y las organizaciones obreras de masas, suspendida la prensa obrera, confiscadas las publicaciones socialistas y represaliados los socialdemócratas. Bajo la presión del movimiento obrero de masas, la ley fue derogada el 1 de octubre de 1890.- 36, 93, 122, 451, 512, 513

CARTAS

ENGELS A OTTO VON BOENIGK

EN BRESLAU [*]

Folkestone cerca de Dover, 21 de agosto de 1890

...A sus preguntas [1] sólo puedo contestar en breve y en rasgos generales, ya que de otro modo sólo para contestar a la primera tendría que escribir todo un tratado.

1. La llamada «sociedad socialista», según creo yo, no es una cosa hecha de una vez y para siempre, sino que cabe considerarla, como todos los demás regímenes históricos, una sociedad en constante cambio y transformación. Su diferencia crítica respecto del régimen actual consiste, naturalmente, en la organización de la producción sobre la base de la propiedad común, inicialmente por una sola nación, de todos los medios de producción. No veo absolutamente ninguna dificultad para realizar --se trata de realizarla gradualmente-- esta revolución mañana mismo. [513] El que nuestros obreros son capaces de ello, lo demuestran sus numerosas asociaciones de producción y distribución, que, cuando la policía no las arruinaba intencionadamente, se administraban con la misma eficacia y mucho más honradamente que las sociedades anónimas burguesas. No llego a comprender cómo puede usted hablar de la ignorancia de las masas en Alemania después de la brillante demostración de la madurez política de que han dado prueba nuestros obreros en la lucha victoriosa contra la ley sobre los socialistas [2]. La presunción seudocientífica de nuestros llamados hombres cultos me parece un obstáculo mucho mayor. Por cierto, nos faltan aún técnicos, agrónomos, ingenieros, arquitectos, etc., pero en el peor de los casos los

podemos comprar, del mismo modo que lo hacen los capitalistas, y cuando unos cuantos traidores --que a ciencia cierta habrá en esta sociedad-- sean castigados de un modo ejemplar, comprenderán que sus intereses les mandan no robarnos más. Pero además de estos especialistas, entre los que figuran, según mi criterio, también los maestros de escuela, podemos perfectamente prescindir de las demás personas «cultas», y, por ejemplo, la presente gran afluencia de literatos y estudiantes al partido está preñada de perjuicios de toda índole, si no se les tiene a estos señores en su debido lugar.

Los latifundios de los junkers del este del Elba pueden entregarse en arriendo sin dificultad, asegurándose la necesaria dirección técnica, a los braceros y jornaleros de hoy y cultivarse colectivamente. Y si hay allí excesos, los responsables de ello serán los señores junkers, que han llevado a la gente a tal salvajismo a pesar de la legislación escolar existente.

El obstáculo más grande lo constituirán los pequeños campesinos y los molestos cultos y sabihondos, que aparentan saber tanto más, cuanto menos conocen la materia.

Así, si tenemos un número suficiente de partidarios entre las masas, se podrá socializar muy pronto la gran industria y la gran agricultura latifundista, ya que el poder político estará en nuestras manos. Lo demás vendrá más o menos rápidamente. Y teniendo la gran producción, seremos dueños de la situación.

Usted habla de la ausencia de la debida conciencia. Eso es así, pero por lo que se refiere a las personas cultas, procedentes de la nobleza y burguesía, que no se dan cuenta de cuánto tienen aún que aprender de los obreros...

Se publica de acuerdo con

el manuscrito.

Traducido del alemán.

---

[*]
Nombre actual: Wroclaw. (N. de la Edit.)
[1] 295 En la carta a Engels del 16 de agosto de 1890, Boenigk, que se proponía dar una conferencia sobre el socialismo, pidió a Engels que respondiera a la pregunta sobre la conveniencia y la posibilidad de transformaciones socialistas dadas las diferencias existentes en la educación, el nivel de conciencia, etc., de distintas clases de la sociedad.- 512
[2] 22 *La ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania el 21 de octubre de 1878. En virtud de esta ley fueron prohibidas todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata y las organizaciones obreras de masas, suspendida la prensa obrera, confiscadas las publicaciones socialistas y represaliados los socialdemócratas. Bajo la presión del movimiento obrero de masas, la ley fue derogada el 1 de octubre de 1890.- 36, 93, 122, 451, 512, 513

CARTAS

ENGELS A JOSE BLOCH

EN KÖNIGSBERG

Londres, 21- [22] de setiembre de 1890.

....Según la concepción materialista de la historia, el factor que *en última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta --las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas-- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma*. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.

Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en las cabezas de los hombres. También el Estado prusiano ha nacido y se ha desarrollado por causas históricas, que son, en última instancia, causas económicas. Pero apenas podrá afirmarse, sin incurrir en pedantería, que de los muchos pequeños Estados del Norte de Alemania fuese precisamente Brandeburgo, por imperio de la necesidad económica, y no por la intervención de otros factores (y principalmente su complicación, mediante la posesión de Prusia, en los asuntos de Polonia, y a través de esto, en las relaciones políticas internacionales, que fueron también decisivas en la formación de la potencia dinástica austríaca), el destinado a convertirse en la gran potencia en que tomaron cuerpo las diferencias económicas, [515] lingüísticas, y desde la Reforma también las religiosas, entre el Norte y el Sur. Es difícil que se consiga explicar económicamente, sin caer en el ridículo, la existencia de cada pequeño Estado alemán del pasado y del presente o los orígenes de las permutaciones de consonantes en el alto alemán, que convierten en una línea de ruptura que corre a lo largo de Alemania la muralla geográfica formada por las montañas que se extienden de los Sudetes al Tauno.

En segundo lugar, la historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de condiciones especiales de vida; son, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante --el acontecimiento histórico--, que a su vez, puede considerarse producto de una fuerza única, que, como un todo, actúa *sin conciencia* y sin voluntad. Pues lo que uno quiere tropieza con la resistencia que le opone otro, y lo que resulta de todo ello es algo que nadie ha querido. De este modo, hasta aquí toda la historia ha discurrido a modo de un proceso natural y sometida también, sustancialmente, a las mismas leyes dinámicas. Pero del hecho de que las distintas voluntades individuales --cada una de las cuales

apatece aquello a que le impulsa su constitución física y una serie de circunstancias externas, que son, en última instancia, circunstancias económicas (o las suyas propias personales o las generales de la sociedad)-- no alcancen lo que desean, sino que se fundan todas en una media total, en una resultante común, no debe inferirse que estas voluntades sean == 0. Por el contrario, todas contribuyen a la resultante y se hallan, por tanto, incluidas en ella.

Además, me permito rogarle que estudie usted esta teoría en las fuentes originales y no en obras de segunda mano; es, verdaderamente, mucho más fácil. Marx apenas ha escrito nada en que esta teoría no desempeñe su papel. Especialmente, "El 18 Brumario de Luis Bonaparte" [*] es un magnífico ejemplo de aplicación de ella. También en "El Capital" se encuentran muchas referencias. En segundo término, me permito remitirle también a mis obras "La subversión de la ciencia por el señor E. Dühring" y "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" *[*], en las que se contiene, a mi modo de ver, la exposición más detallada que existe del materialismo histórico.

El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la [516] culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero, tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos «marxistas» y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado....

Se publica de acuerdo con

el texto de la revista

"Der Sozialistische Akademiker".

Traducido del alemán.

---

[*]
Véase la presente edición, t. 1, págs. 408-498. (N. de la Edit.)
[**] Véase el presente tomo, págs. 353-395. (N. de la Edit.)

[516]

CARTAS

ENGELS A CONRADO SCHMIDT

EN BERLIN

Londres, 27 de octubre de 1890.

Aprovecho el primer momento libre para contestarle. Creo que hará usted bien en aceptar el puesto que le ofrecen en el "Züricher Post" [1] "Arbeiter-Zeitung" («Periódico obrero»), órgano de la socialdemocracia austríaca, aparecía en Viena desde 1889. El redactor del periódico era V. Adler. En la década del 90 publicó varios artículos de F. Engels.

"Sächsische Arbeiter-Zeitung" («Periódico Obrero Sajón»), diario socialdemócrata alemán, a comienzos de la década del 90, órgano de un grupo semianarquista oposicionista de «jóvenes»; aparecía en Dresde desde 1890 hasta 1908.

"Züricher Post" («Correo de Zurich»), periódico democrático, se publicaba en Zurich de 1879 a 1936.- 36, 516 donde podrá aprender muchas cosas del campo de la Economía, sobre todo si no olvida en ningún momento la circunstancia de que Zurich es sólo un mercado de dinero y de especulación de tercera categoría, por lo que las impresiones que allí se reciben llegan debilitadas por un doble o triple reflejo o deliberadamente tergiversadas. En cambio, conocerá usted en la práctica todo el mecanismo y se verá obligado a seguir de cerca los boletines de Bolsa de Londres, Nueva York, París, Berlín, Viena, etc., todo ello de primera mano. Y entonces se le revelará el mercado mundial en su reflejo como mercado de dinero y de valores. Con los reflejos económicos, políticos, etc., ocurre lo mismo que con las cosas reflejadas en el ojo: pasan a través de una lente y por eso aparecen en forma invertida, cabeza abajo. Sólo falta el aparato nervioso encargado de enderezarlas para nuestra percepción. El bolsista no ve el movimiento de la industria y del mercado mundial más que en el reflejo invertido del mercado de dinero y de valores, por lo que los efectos se le aparecen como causas. Este es un fenómeno que ya he podido observar en la década del 40, en Manchester, donde los boletines de la Bolsa [517] de Londres no servían en absoluto para hacerse una idea del movimiento de la industria, con sus períodos de máxima y mínima, porque esos señores querían explicarlo todo a partir de las crisis del mercado de dinero, que, por lo general, sólo tienen el carácter de síntomas. En aquel entonces, de lo que se trataba era de negar la superproducción temporal como causa de las crisis industriales, por lo que todo tenía un lado tendencioso que movía a la tergiversación. Actualmente, cuando menos por lo que a nosotros respecta, este punto ha sido totalmente liquidado; añadamos a esto el hecho indudable de que el mercado de dinero puede tener también sus propias crisis, en las que los trastornos directos de la industria desempeñan únicamente un papel secundario, si es que desempeñan alguno. Aquí queda aún mucho por aclarar e investigar, sobre todo en la historia de los últimos veinte años.

Donde la división del trabajo existe en escala social, las distintas ramas del trabajo se independizan unas de otras. La producción, es en última instancia, lo decisivo. Pero en cuanto el comercio de productos se independiza de la producción propiamente dicha, obedece a su propia dinámica, que aunque sometida en términos generales a la dinámica de la producción, se rige, en sus aspectos particulares y dentro de esa dependencia general, por sus propias leyes contenidas en la naturaleza misma de este nuevo factor. La dinámica del comercio de productos tiene sus propias fases y reacciona a la vez sobre la dinámica de la producción. El descubrimiento de América fue debido a la sed de oro, que ya antes había impulsado a los portugueses a recorrer el continente africano (cfr. "La producción de metales preciosos", de Soetbeer), pues el gigantesco desarrollo de la industria europea en los siglos XIV y XV, así como el correspondiente desarrollo del comercio reclamaban más medios de cambio de los que Alemania --el gran país de la plata entre 1450 y 1550-- podía proporcionar. La conquista de la India por los portugueses, los holandeses y los ingleses, entre 1500 y 1800, tenía por objeto *importar de* aquel país. A nadie se le ocurría exportar algo a la India. Sin embargo, qué influencia tan enorme ejercieron a su vez sobre la industria

esos descubrimientos y esas conquistas que sólo obedecían al interés del comercio: lo que creó y desarrolló a la gran industria fue la necesidad de *exportar a* esos países.

Lo mismo ocurrió con el mercado de dinero. En cuanto el comercio de dinero se separa del comercio de mercancías, sigue, bajo determinadas condiciones y dentro de los límites impuestos por la producción y el comercio de mercancías, un desarrollo independiente, con sus leyes especiales y sus fases, determinadas por su propia naturaleza. Y cuando, por añadidura, el comercio de dinero se desarrolla y se convierte también en comercio de [518] valores --con la particularidad de que éstos no comprenden únicamente los valores públicos, sino que a ellos vienen a sumarse las acciones de las empresas públicas y del transporte, merced a lo cual el comercio de dinero se impone directamente sobre parte de la producción, que en términos generales es la que lo domina--, la influencia que el comercio de dinero ejerce a su vez sobre la producción se intensifica y complica aún más. Los banqueros son los propietarios de los ferrocarriles, las minas, las empresas siderúrgicas, etc. Estos medios de producción adquieren un doble carácter, pues su utilización ha de servir unas veces a los intereses de la producción como tal y otras a las necesidades de los accionistas en tanto que banqueros. El ejemplo más patente de ello nos lo ofrecen los ferrocarriles norteamericanos, cuyo funcionamiento depende de las operaciones que en un momento dado pueda realizar un Jay Gould, un Vanderbilt, etc., operaciones que nada tienen que ver con cualquier línea en particular ni con sus intereses como medio de transporte. E incluso aquí, en Inglaterra, hemos visto las luchas por cuestiones de delimitación que durante decenios enteros han librado entre sí las distintas compañías ferroviarias, luchas en las que se invirtieron sumas fabulosas, no en interés de la producción ni del transporte, sino exclusivamente por causa de unas rivalidades cuyo único fin era facilitar las operaciones bursátiles de los banqueros accionistas.

Con estas indicaciones acerca de mi concepción de las relaciones que existen entre la producción y el comercio de mercancías, así como entre ambos y el comercio de dinero, he contestado en lo fundamental a sus preguntas sobre el materialismo histórico en general. Como mejor se comprende la cosa es desde el punto de vista de la división del trabajo. La sociedad crea ciertas funciones comunes, de las que no puede prescindir. Las personas nombradas para ellas forman una nueva rama de la división del trabajo *dentro de la sociedad*. De este modo, asumen también intereses especiales, opuestos a los de sus mandantes, se independizan frente a ellos y ya tenemos ahí el Estado. Luego, ocurre algo parecido a lo que ocurre con el comercio de mercancías, y más tarde con el comercio de dinero: la nueva potencia independiente tiene que seguir en términos generales al movimiento de la producción, pero reacciona también, a su vez, sobre las condiciones y la marcha de ésta, gracias a la independencia relativa a ella inherente, es decir, a la que se le ha transferido y que luego ha ido desarrollándose poco a poco. Es un juego de acciones entre dos fuerzas desiguales: de una parte, el movimiento económico, y de otra, el nuevo poder político, que aspira a la mayor independencia posible y que, una vez instaurado, goza también de movimiento propio. El movimiento económico se [519] impone siempre, en términos generales, pero se halla también sujeto a las repercusiones del movimiento político creado por él mismo y dotado de una relativa independencia: el movimiento del poder estatal, de una parte, y de otra el de la oposición, creada al mismo tiempo que aquél. Y así como en el mercado de dinero, en términos generales y con las reservas apuntadas más arriba, se refleja, *invertido* naturalmente, el movimiento del mercado industrial, en la lucha entre el Gobierno y la oposición se refleja la lucha entre las clases que ya existían y luchaban antes, pero también de un modo invertido, ya no directa, sino indirectamente, ya no como una lucha de clases, sino como una lucha en torno a principios políticos, de un modo tan invertido, que han tenido que pasar miles de años para que pudiéramos descubrirlo.

La reacción del poder del Estado sobre el desarrollo económico puede efectuarse de tres maneras: puede proyectarse en la misma dirección, en cuyo caso éste discurre más de prisa; puede ir en contra de él, y entonces, en nuestros dias, y si se trata de un pueblo grande, acaba siempre, a la larga, sucumbiendo; o puede, finalmente, cerrar al desarrollo económico ciertos derroteros y trazarle imperativamente otros, caso éste que se reduce, en última instancia, a uno de los dos anteriores. Pero es evidente que en el segundo y en el tercer caso el poder político puede causar grandes daños al desarrollo económico y originar un derroche en masa de fuerza y de materia.

A estos casos hay que añadir el de la conquista y la destrucción brutal de ciertos recursos económicos, con lo que, en determinadas circunstancia, podía antes aniquilarse todo un desarrollo económico local o nacional. Hoy, este caso produce casi siempre resultados opuestos, por lo menos en los pueblos grandes: a la larga, el vencido sale, a veces, ganando --económica, política y moralmente-- más que el vencedor.

Con el Derecho, ocurre algo parecido: al plantearse la necesidad de una nueva división del trabajo que crea los juristas profesionales, se abre otro campo independiente más, que, pese a su vínculo general de dependencia de la producción y del comercio, posee una cierta reactibilidad sobre estas esferas. En un Estado moderno, el Derecho no sólo tiene que corresponder a la situación económica general, ser expresión suya, sino que tiene que ser, además, una expresión *coherente en sí misma*, que no se dé de puñetazos a sí misma con contradicciones internas. Para conseguir esto, la fidelidad en el reflejo de las condiciones económicas tiene que sufrir cada vez más quebranto. Y esto tanto más raramente acontece que un Código sea la expresión ruda, sincera, descarada, de la supremacía de una clase: tal cosa iría de por sí contra el «concepto del Derecho». Ya en el Código de [520] Napoleón [2] aparece falseado en muchos aspectos el concepto puro y consecuente que tenía del Derecho la burguesía revolucionaria de 1792 y 1796; y en la medida en que toma cuerpo allí, tiene que someterse diariamente a las atenuaciones de todo género que le impone el creciente poder del proletariado. Lo cual no es obstáculo para que el Código de Napoleón sea el que sirve de base de todas las nuevas codificaciones emprendidas en todos los continentes. Por donde la marcha de la «evolución jurídica» sólo estriba; en gran parte, en la tendencia a eliminar las contradicciones que se desprenden de la traducción directa de las relaciones económicas a conceptos jurídicos, queriendo crear un sistema armónico de Derecho, hasta que irrumpen nuevamente la influencia y la fuerza del desarrollo económico ulterior y rompen de nuevo este sistema y lo envuelven en nuevas contradicciones (por el momento, sólo me refiero aquí al Derecho civil).

El reflejo de las condiciones económicas en forma de principios jurídicos es también, forzosamente, un reflejo invertido: se opera sin que los sujetos agentes tengan conciencia de ello; el jurista cree manejar normas apriorísticas, sin darse cuenta de que estas normas no son más que simples reflejos económicos; todo al revés. Para mí, es evidente que esta inversión, que mientras no se la reconoce constituye lo que nosotros llamamos *concepción ideológica*, repercute a su vez sobre la base económica y puede, dentro de ciertos límites, modificarla. La base del derecho de herencia, presuponiendo el mismo grado de evolución de la familia, es una base económica. A pesar de eso, será dificil demostrar que en Inglaterra, por ejemplo, la libertad absoluta de testar y en Fracia sus grandes restricciones, respondan en todos sus detalles a causas puramente económicas. Y ambos sistemas repercuten de modo muy considerable sobre la economía, puesto que influyen en el reparto de los bienes.

Por lo que se refiere a las esferas ideológicas que flotan aún más alto en el aire: la religión, la filosofía, etc., éstas tienen un fondo prehistórico de lo que hoy llamaríamos necedades, con que la historia se encuentra y acepta. Estas diversas ideas falsas acerca de la naturaleza, el carácter del hombre mismo, los espíritus, las fuerzas mágicas, etc., se basan siempre en factores económicos de aspecto negativo; el incipiente desarrollo económico del período prehistórico tiene, por complemento, y también en parte por condición, e incluso por causa, las falsas ideas acerca de la naturaleza. Y aunque las necesidades económicas habían sido, y lo siguieron siendo cada vez más, el acicate principal del conocimiento progresivo de la naturaleza, sería, no obstante, una pedantería querer buscar a todas estas necedades primitivas una explicación económica. La historia de las [521] ciencias es la historia de la gradual superación de estas necedades, o bien de su sustitución por otras nuevas, aunque menos absurdas. Los hombres que se cuidan de esto pertenecen, a su vez, a órbitas especiales de la división del trabajo y creen laborar en un campo independiente. Y en cuanto forman un grupo independiente dentro de la división social del trabajo, sus producciones, sin exceptuar sus errores, influyen de rechazo sobre todo el desarrollo social, incluso el económico. Pero, a pesar de todo, también ellos se hallan bajo la influencia dominante del desarrollo económico. En la filosofía, por ejemplo, donde más fácilmente se puede comprobar esto es en el período burgués. Hobbes fue el primer materialista moderno (en el sentido del siglo XVIII), pero absolutista, en una época en que la monarquía absoluta florecía en toda Europa y en Inglaterra empezaba a dar la batalla al pueblo. Locke era, lo mismo en religión que en política, un hijo de la transacción de clases de 1688 [3]. Los deístas ingleses [4] y sus más consecuentes continuadores, los materialistas franceses, eran los auténticos filósofos de la burguesía, y los franceses lo eran incluso de la revolución burguesa. En la filosofía alemana, desde Kant hasta Hegel, se impone el filisteo alemán, unas veces positiva y otras veces negativamente. Pero, como campo circunscrito de la división del trabajo, la filosofía de cada época tiene como premisa un determinado material de ideas que le legan sus predecesores y del que arranca. Así se explica que países económicamente atrasados puedan, sin embargo, llevar la batuta en materia de filosofía: primero fue Francia, en el siglo XVIII, respecto a Inglaterra, en cuya filosofía se apoyaban los franceses; más tarde, Alemania respecto a ambos países. Pero en Francia como en Alemania, la filosofía, como el florecimiento general de la literatura durante aquel período, era también el resultado de un auge económico. Para mí, la supremacía final del desarrollo económico, incluso sobre estos campos, es incuestionable, pero se opera dentro de las condiciones impuestas por el campo concreto: en la filosofía, por ejemplo, por la acción de influencias económicas (que a su vez, en la mayoría de los casos, sólo operan bajo su disfraz político, etc) sobre el material filosófico existente, suministrado por los predecesores. Aquí, la economía no crea nada *a novo*, pero determina el modo cómo se modifica y desarolla el material de ideas preexistente, y aun esto casi siempre de un modo indirecto, ya que son los reflejos políticos, jurídicos, morales, los que en mayor grado ejercen una influencia directa sobre la filosofía.

Respecto a la religión, ya he dicho lo más necesario en el último capítulo de mi libro sobre Feuerbach ***************[*].

[522]

Por tanto, si Barth cree que nosotros negamos todas y cada una de las repercusiones de los reflejos políticos, etc., del movimiento económico sobre este mismo movimiento económico, lucha contra molinos de viento. Le bastará con leer "El Dieciocho Brumario" ***************[*], de Marx, obra que trata casi exclusivamente del papel especial que desempeñan las luchas y los acontecimientos políticos, claro está que dentro de su supeditación general a las condiciones económicas. O "El Capital", por ejemplo, el capítulo que trata de la jornada de trabajo ***************[*], donde la legislación, que es,

desde luego, un acto político, ejerce una influencia tan tajante. O el capítulo dedicado a la historia de la burguesía (capítulo 24 [*]). Si el poder político es económicamente impotente, ¿por qué entonces luchamos por la dictadura política del proletariado? ¡La violencia (es decir, el poder del Estado) es también una potencia económica!.

Pero no dispongo de tiempo ahora para criticar el libro de Barth [5]. Hay que aguardar a que aparezca el tercer tomo [***************][*]; por lo demás, creo que también Bernstein, por ejemplo, podrá hacerlo cumplidamente.

De lo que adolecen todos estos señores, es de falta de dialéctica. No ven más que causas aquí y efectos allí. Que esto es una vacua abstracción, que en el mundo real esas antítesis polares metafísicas no existen más que en momentos de crisis y que la gran trayectoria de las cosas discurre toda ella bajo forma de acciones y reacciones --aunque de fuerzas muy desiguales, la más fuerte, más primaria y más decisiva de las cuales es el movimiento económico--, que aquí no hay nada absoluto y todo es relativo, es cosa que ellos no ven; para ellos, no ha existido Hegel....

Se publica de acuerdo con el

manuscrito.

Traducido del alemán.

---

[1]
19 Engels enumera los periódicos socialdemócratas en los que en febrero de 1891 fueron insertadas correspondencias que aprobaban en lo fundamental, la publicación de la obra de Marx "Crítica del Programa de Gotha".
[2] 83 Aquí y en adelante, Engels no entiende por "Código de Napoleón" únicamente el "Code civil" (Código civil) de Napoleón adoptado en 1804 y conocido con este nombre, sino, en el sentido lato de la palabra, todo el sistema del Derecho burgués, representado por los cinco códigos (civil, civil-procesal, comercial, penal y penal-procesal) adoptados bajo Napoleón I en los años de 1804 a 1810. Dichos códigos fueron implantados en las regiones de Alemania Occidental y Sudoccidental conquistadas por la Francia de Napoleón y siguieron en vigor en la provincia del Rin incluso después de la anexión de ésta a Prusia en 1815.- 112, 177, 390, 486, 520
[3] 79 La historiografía burguesa inglesa llama «*revolución gloriosa*» al golpe de Estado de 1688 con el que se derrocó en Inglaterra la dinastía de los Estuardos y se instauró la monarquía constitucional (1689) encabezada por Guillermo de Orange y basada en el compromiso entre la aristocracia terrateniente y la gran burguesía.- 110, 521
[4] 76 *Deísmo*: doctrina filosófico-religiosa que reconoce a Dios como causa primera racional impersonal del mundo, pero niega su intervención en la vida de la naturaleza y la sociedad.- 103, 371, 521
[***************] Véase el presente tomo, págs. 391-395. (N. de la Edit.)
[***************] Véase la presente edición, t. 1, págs. 408-498. (N. de la Edit.)
[***************] Véase C. Marx, "El Capital", t. I. (N. de la Edit.)
[*] Véase la presente edición, t. 2, págs. 101-147. (N. de la Edit.)
[5] 292 Trátase del libro de P. Barth "Die Geschichtsphilosophie Hegels und Hegelianer bis auf Marx und Hartmann" («Filosofía de la historia de Hegel y de los hegelianos hasta Marx y Hartmann») publicado en Leipzig en 1890.- 510, 522, 523
[***************] Véase C. Marx, "El Capital", t. III. (N. de la Edit.)

CARTAS

F. ENGELS A FRANZ MEHRING

EN BERLIN

Londres, 14 de julio de 1893

Querido señor Mehring:

Hoy, por fin, puedo agradecerle la fina atención que ha tenido conmigo al enviarme "La leyenda sobre Lessing". No he querido limitarme a un formal acuse de recibo, sino decirle al mismo [523] tiempo algo sobre el libro mismo, sobre su contenido. De aquí mi demora en la respuesta.

Empezaré por el final, es decir, por el apéndice sobre el materialismo histórico [1], en el que expone usted los hechos principales en forma magistral, capaz de convencer a cualquier persona libre de prejuicios. Si algo tengo que objetar, es contra el que usted me atribuya más méritos de los que en realidad me pertenecen, incluso contando lo que yo --con el tiempo-- hubiese llegado tal vez a descubrir por mí mismo, si no lo hubiese descubierto mucho antes Marx, con su visión más rápida y más amplia. Cuando uno ha tenido la suerte de trabajar durante cuarenta años con un hombre como Marx, en vida de éste no suele gozar del reconocimiento que cree merecer. Pero cuando el gran hombre muere, a su compañero de menor talla se le suele encomiar más de lo que merece. Creo que éste es mi caso. La historia terminará por poner las cosas en su sitio, pero para entonces ya me habré muerto tranquilamente y no sabré nada de nada.

Falta, además, un solo punto, en el que, por lo general, ni Marx ni yo hemos hecho bastante hincapié en nuestros escritos, por lo que la culpa nos corresponde a todos por igual. En lo que nosotros más insistíamos --*y no podíamos por menos de hacerlo así*-- era en *derivar* de los hechos económicos básicos las ideas políticas, jurídicas, etc., y los actos condicionados por ellas. Y al proceder de esta manera, el contenido nos hacía olvidar la forma, es decir, el proceso de génesis de estas ideas, etc. Con ello proporcionamos a nuestros adversarios un buen pretexto para sus errores y tergiversaciones. Un ejemplo patente de ello le tenemos en Paul Barth [2].

La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas para él; de otro modo, no sería tal proceso ideológico. Se imaginan, pues, fuerzas propulsoras falsas o aparentes. Como se trata de un proceso discursivo, deduce su contenido y su forma del pensar puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja exclusivamente con material discursivo, que acepta sin mirarlo, como creación, sin buscar otra fuente más alejada e independiente del pensamiento; para él, esto es la evidencia misma, puesto que para él todos los actos, en cuanto les sirva *de mediador* el pensamiento, tienen también en éste *su fundamento* último.

El ideólogo histórico (empleando la palabra histórico como síntesis de político, jurídico, filosófico, teológico, en una palabra, de todos los campos que pertenecen a la *sociedad*, y no sólo a la naturaleza), el ideólogo histórico encuentra, pues, en todos [524] los campos científicos, un material que se ha formado independientemente, por obra del pensamiento de generaciones anteriores y que ha atravesado en el cerebro de estas generaciones sucesivas por un proceso propio e independiente de evolución. Claro está que a esta evolución pueden haber contribuido también ciertos hechos externos, enclavados en el propio campo o en otro, pero, según la premisa tácita de que se parte, estos hechos son, a su vez, simples frutos de un proceso discursivo, y

así no salimos de los dominios del pensar puro, que parece haber digerido admirablemente hasta los hechos más tenaces.

Esta apariencia de una historia independiente de las constituciones políticas, de los sistemas jurídicos, de los conceptos ideológicos en cada campo específico de investigación, es la que más fascina a la mayoría de la gente. Cuando Lutero y Calvino «superan» la religión católica oficial, cuando Hegel «supera» a Fichte y Kant, y Rouseau, con su "Contrat social" republicano, «supera» indirectamente al constitucional Montesquieu, trátase de un proceso que se mueve dentro de la teología, de la filosofía, de la ciencia política, que representa una etapa en la historia de esas esferas del pensar y no trasciende para nada del campo del pensamiento. Y desde que a esto se ha añadido la ilusión burguesa de la perennidad e inapelabilidad de la producción capitalista, hasta la «superación» de los mercantilistas por los fisiócratas y A. Smith se considera simplemente como un triunfo exclusivo del pensamiento; no como el reflejo ideológico de un cambio de hechos económicos, sino como la visión justa, por fin alcanzada, de condiciones efectivas que rigen siempre y en todas partes. Si Ricardo Corazón de León y Felipe Augusto, en vez de liarse con las Cruzadas, hubiesen implantado el librecambio, nos hubieran ahorrado quinientos años de miseria e ignorancia.

Este aspecto del asunto, que aquí no he podido tocar más que de pasada, lo hemos descuidado todos, me parece, más de lo debido. Es la historia de siempre: en los comienzos, se descuida siempre la forma, para atender más al contenido. También yo lo he hecho, como queda dicho, y la falta me ha saltado siempre a la vista *post festum* [*]. Así pues, no sólo está muy lejos de mi ánimo hacerle un reproche por esto, pues, por haber pecado antes que usted, no tengo derecho alguno a hacerlo, sino todo lo contrario; pero quería llamar su atención para el futuro hacia este punto.

Con esto se halla relacionado también el necio modo de ver los ideólogos: como negamos un desarrollo histórico independiente [525] a las distintas esferas ideológicas, que desempeñan un papel en la historia, les negamos también todo *efecto histórico*. Este modo de ver se basa en una representación vulgar antidialéctica de la causa y el efecto de acciones y reacciones. Que un factor histórico, una vez alumbrado por otros hechos, que son en última instancia hechos económicos, repercute a su vez sobre lo que le rodea e incluso sobre sus propias causas, es cosa que olvidan, a veces muy intencionadamente, esos caballeros, como, por ejemplo, Barth al hablar del estamento sacerdotal y la religión, pág. 475 de su obra de usted. Me ha gustado mucho su manera de ajustarle las cuentas a ese sujeto, cuya banalidad supera todo lo imaginable. ¡Y a un individuo como ése se le nombra profesor de historia en Leipzig! Debo decir que el viejo Wachsmuth, también muy cerrado de mollera, aunque mucho más sensible ante los hechos, era un tipo muy diferente.

Por lo demás, sólo puedo decir del libro lo mismo que dije en repetidas ocasiones acerca de los artículos cuando aparecieron en "Neue Zeit" [3]: hasta la fecha es la mejor exposición de la génesis del Estado prusiano; yo diría incluso que es la única buena, pues en la mayoría de los casos muestra acertadamente todas las concatenaciones, hasta en los menores detalles. Siento únicamente que no haya abarcado usted de primer intento todo el desarrollo ulterior hasta Bismarck, aunque tengo la secreta esperanza de que lo hará en otra ocasión, presentando un cuadro completo y coherente, empezando por el elector Federico Guillermo y terminando por el viejo Guillermo [*]. Ya tiene usted hecha la labor preliminar, y hasta podemos decir que, por lo menos en las cuestiones fundamentales, esa labor es casi definitiva. Y hay que hacerlo antes de que se derrumbe todo el viejo edificio. La destrucción de las leyendas monárquico-patrióticas no es una condición absolutamente indispensable

para derrocar esa misma monarquía que sirve para encubrir la dominación de clase (pues, en Alemania, la república *pura* o burguesa es una etapa que ha caducado sin haber tenido tiempo de nacer), pero es, a pesar de todo, uno de los resortes más eficaces para lograr ese derrocamiento.

De hacerlo, dispondrá usted de más espacio y de mayores oportunidades para presentar la historia local de Prusia como una parte del triste destino de toda Alemania. Este es el punto en el que usted y yo discrepamos en cuanto a la interpretación de las causas del fraccionamiento de Alemania y del fracaso sufrido por la revolución burguesa alemana del siglo XVI. Si tengo [526] ocasión de volver a redactar el prefacio histórico a mi "Guerra campesina" --y confío en que eso habrá de ocurrir el próximo invierno--, podré desarrollar allí estas cuestiones. No es que considere erróneas las causas que usted aduce, pero yo expongo otras, además de ésas, y las agrupo en forma algo distinta.

Al estudiar la historia de Alemania --una historia de continuas desventuras--, siempre he hallado que la comparación con los correspondientes períodos de la historia de Francia es lo único capaz de proporcionarnos una medida exacta, pues allí ocurría precisamente lo contrario de lo que sucede en nuestro país. Allí, la formación del Estado nacional a partir de los *disjectis membris* [*][*] del Estado feudal, en el preciso momento en que nuestro país se hallaba en la máxima decadencia. Allí, una lógica objetiva excepcional en el curso de todo el proceso, mientras que en nuestro país se produce un desbarajuste cada vez más funesto. Allí, en la Edad Media, la invasión extranjera corre a cargo del conquistador inglés, que toma partido a favor de la nacionalidad provenzal, en contra de la nacionalidad del norte de Francia. Las guerras contra Inglaterra son una especie de Guerra de los Treinta Años [4], pero que terminan con la expulsión de los invasores extranjeros y con el sometimiento del Sur por el Norte. Luego viene la lucha del poder central contra el vasallo borgoñón [**************][*], apoyado por sus posesiones del extranjero y cuyo papel corresponde al de Brandenburgo-Prusia; pero esta lucha termina con el triunfo del poder central y remata la formación del Estado nacional. Y precisamente en este momento, el Estado nacional se derrumba definitivamente en nuestro país (si es que el «reino alemán» dentro del Sacro Imperio Romano [5] puede ser llamado Estado nacional) y comienza el despojo en gran escala de las tierras alemanas. Esta comparación constituye un gran oprobio para los alemanes, pero, precisamente por eso, es tanto más instructiva; y desde que nuestros obreros han vuelto a poner a Alemania en el proscenio del movimiento histórico, nos es más fácil soportar esa ignominia del pasado.

Un rasgo distintivo muy especial del desarrollo de Alemania es que ninguna de las dos partes que terminaron por repartirse todo el país es puramente alemana. Las dos son colonias establecidas en tierras eslavas conquistadas: Austria es una colonia bávara, y Brandenburgo, una colonia sajona; y el poder que ambas han adquirido *dentro* de Alemania se lo deben exclusivamente al apoyo de posesiones extranjeras, no alemanas: Austria se apoyó en Hungría (sin hablar ya de Bohemia), y Brandenburgo, en Prusia. Nada de eso ocurrió en la frontera occidental, que era la más [527] amenazada. La defensa de Alemania frente a los daneses en la frontera norte fue encomendada a los mismos daneses; y era tan poco lo que había que defender en la frontera sur, que los encargados de guardarla, los suizos, ¡lograron separarse ellos mismos de Alemania!

Pero veo que me he dejado llevar por toda clase de razonamientos. Sírvale por lo menos toda esta palabrería como testimonio del vivo interés que ha despertado en mí su obra.

Una vez más acepte la cordial gratitud y saludos de su

F. Engels.

Se publica de acuerdo con el

manuscrito.

Traducido del alemán.

---

[1]
296 El artículo de Mehring "Über den historischen Materialismus" («Sobre el materialismo histórico») fue publicado en 1893, como apéndice a su libro "La leyenda sobre Lessing".- 523
[2] Trátase del libro de P. Barth "Die Geschichtsphilosophie Hegels und Hegelianer bis auf Marx und Hartmann" («Filosofía de la historia de Hegel y de los hegelianos hasta Marx y Hartmann») publicado en Leipzig en 1890.-- 510, 522, 523.
[*] Literalmente: después de la fiesta, o sea, con tardanza. (N. de la Edit.)
[3] 20 "Die Neue Zeit" («Tiempos nuevos»); revista teórica de la socialdemocracia alemana, aparecía en Stuttgart de 1883 a 1923. De 1885 a 1894 publicó varios artículos de F. Engels.- 36, 354, 468, 525
[*] Guillermo I. (N. de la Edit.)
[**] Miembros dispersos. (N. de la Edit.)
[4] 205 La *guerra de los Treinta años* (1618-1648): guerra europea provocada por la lucha entre los protestantes y católicos. Alemania fue el teatro principal de esta lucha, objeto de saqueo militar y de pretensiones anexionistas de los participantes en la guerra. Esta se acabó en 1648 con la paz de Westfalia que refrendó el fraccionamiento político de Alemania.- 400, 526
[***************] Carlos el Temerario. (N. de la Edit.)
[5] Sacro Imperio Romano Germánico: imperio medieval, fundado en 962, que abarcaba el territorio de Alemania y, en parte, de Italia. Más tarde formaban parte del Imperio también algunas tierras de Francia, Bohemia, Austria, Países Bajos, Suiza y otros países. El Imperio no fue un Estado centralizado y representaba una unión poco sólida de principados feudales y ciudades libres, que reconocían el poder supremo del emperador. El Imperio dejó de existir en 1806, cuando, a consecuencia de la derrota en la guerra contra Francia, los Habsburgos se vieron obligados a renunciar al título de los emperadores del Sacro Imperio Romano.-- 327, 526.

CARTAS

ENGELS A NIKOLAI FRANTSEVICH DANIELSON

EN PETERSBURGO

Londres, 17 de octubre de 1893

...Muchas gracias por los ejemplares de los "Ocherki" [1]. He enviado tres a unos amigos que sabrán apreciarlos. He podido comprobar con satisfacción que el libro ha impresionado profundamente a los lectores y que hasta ha causado sensación, por otra parte muy merecida. Es el tema principal de las conversaciones entre los rusos que he visto. Ayer mismo, uno de ellos **************[*] me decía en su carta: «u nas na Rusi idyot o «sudbaj kapitalizma v Russi» » **************[*]

En el "Sozialpolitisches Centralblatt" **************[*] [2] de Berlín, cierto P. B. Struve ha publicado un largo artículo dedicado a su libro. Lo único en que me veo obligado a estar de acuerdo con él es en que, también a mi entender, la actual fase del desarrollo en Rusia, la fase capitalista, es una consecuencia inevitable de las condiciones históricas creadas por la guerra de Crimea, por el modo en que se llevó a cabo la reforma de las condiciones agrarias en 1861 y, finalmente, por el estancamiento político de toda Europa. Pero Struve se equivoca de medio a medio cuando, tratando de refutar lo que él llama pesimismo de usted en cuanto al futuro, compara la actual situación de Rusia con la de los Estados Unidos. Dice que las funestas consecuencias del capitalismo moderno [528] serán superadas en Rusia con la misma facilidad que en los Estados Unidos. Aquí olvida por completo que los Estados Unidos son, por su origen mismo, un país moderno y burgués y que han sido fundados por *petits bourgeois* **************[*] y por campesinos que habían huido de la Europa feudal para establecer una sociedad puramente burguesa. Mientras que en Rusia tenemos una base de carácter comunista primitivo, una *Gentilgesellschalt* **************[*] anterior a la civilización, que si bien se está desmoronando, es, a pesar de todo, la base y e] material que maneja y con el que opera la revolución capitalista (pues se trata de una auténtica revolución social). En los Estadoc Unidos hace ya más de un siglo que ha quedado plenamente establecida la *Geldwirtschaft* [*] mientras que en Rusia, dominaba en todas partes, casi sin excepción, la Naturalwirtschaft *[*]. Se comprende, por tanto, que el cambio habrá de ser en Rusia mucho más violento y tajante y tendrá que ir acompañado de muchos más sufrimientos que en los Estados Unidos.

Sin embargo, y a pesar de todo eso, estimo que usted ve las cosas en tonos demasiado sombríos, que los hechos no justifican. Es evidente que el tránsito del comunismo primitivo y agrario al industrialismo capitalista no puede efectuarse sin una terrible dislocación de la sociedad, sin que desaparezcan clases enteras y se transformen en otras clases; y ya hemos visto en la Europa Occidental, aunque en menores proporciones, los enormes sufrimientos y el despilfarro de vidas humanas y de fuerzas productivas que ello implica necesariamente. Pero de eso a la ruina completa de una gran nación dotada de tan altas cualidades media un abismo. El rápido crecimiento de la población a que están ustedes acostumbrados puede interrumpirse; la tala insensata de los bosques, acompañada de la expropiación de los antiguos pomyeshchiki **[*], así como de los campesinos puede ocasionar un despilfarro gigantesco de fuerzas productivas; a pesar de ello, una población de más de cien millones de almas habrá de constituir, al fin y al cabo, un mercado interior muy considerable para una *gran industria* muy respetable. Y en su país, lo mismo que en otras partes, todo terminará por volver a su cauce... si el capitalismo dura lo bastante en la Europa Occidental.

Usted mismo admite que

«las condiciones sociales en Rusia después de la guerra de Crimea no eran favorables para el desarrollo de la forma de producción que habíamos heredado de nuestra historia pasada».

[529]

Yo diría aún más: que en Rusia, lo mismo que en cualquier otra parte, no se hubiese podido desarrollar a partir del comunismo agrario primitivo una forma social superior, a menos que esa forma superior existiese ya en otro país y pudiese servir de modelo. Y como esa forma superior --siempre que sea históricamente posible-- es una consecuencia necesaria del modo capitalista de producción y del antagonismo dualista social creado por ella, no puede desarrollarse directamente a partir de la comunidad

agraria más que como imitación de un modelo existente en alguna parte. Si la Europa Occidental estuviera madura para esa transformación en la década del 60, si Inglaterra, Francia, etc., hubiesen iniciado entonces esa transformación, entonces los rusos serían los llamados a demostrar lo que se podría haber hecho a partir de su comunidad, que en aquella época estaba más o menos intacta. Pero el Occidente permaneció estancado y ni siquiera intentó llevar a cabo esa transformación; y mientras tanto, el capitalismo se desarrollaba con creciente rapidez. Así pues, a Rusia no le quedaban más que dos caminos: o desarrollar la comunidad agrícola para convertirla en una forma de producción de la que estaba separada por varias etapas históricas y para cuyo establecimiento ni siquiera en el Occidente habían madurado entonces las condiciones --una tarea evidentemente imposible--, o elegir el camino del desarrollo capitalista. ¿Qué otra cosa podía hacer más que seguir este último camino?

Por lo que respecta a la comunidad agrícola, ésta sólo es posible mientras las diferencias de bienes entre sus miembros sean insignificantes. En cuanto estas diferencias se acentúan, en cuanto algunos de sus miembros se convierten en deudores esclavos de los miembros más ricos, su existencia ulterior es imposible. Los Kulaki y los Miroyedî [*] de la Atenas presolónica destruyeron la gens ateniense con la misma implacabilidad con que los de su país están destruyendo la comunidad agrícola. Mucho me temo que esa institución esté condenada a desaparecer. Mas, por otra parte, el capitalismo ofrece nuevas perspectivas y nuevas esperanzas. Véase lo que ha hecho y lo que está haciendo en Occidente. Una gran nación como la suya sobrevive a cualquier crisis. Ninguna gran calamidad histórica deja de tener por compensación un progreso histórico. Lo único que varía es el *modus operandi* [*][*] *Que les destinées s'accomplissent*! [**][*]

Se publica de acuerdo con

el manuscrito.

Traducido del inglés.

---

[1]
297 Se refiere al libro de N. F. Danielsón, "Ocherki náshego porefórmennogo obschéstvennogo joziaistva" («Ensayos sobre nuestra economía social después de la reforma») que apareció bajo el seudónimo de Nikolái-on en San Petersburgo en 1893.- 527
[***************] Goldenberg. (N. de la Edit.)
[***************] Aquí, en Rusia, se debate en torno a los «destinos del capitalismo en Rusia». (N. de la Edit.)
[***************] Año III, Nº 1, 1 de octubre de 1893.
[2] 298 "Sozialpolitisches Centralblatt" («Hoja central socialpolítica»): semanario socialdemócrata; se publicó en Berlín de 1892 a 1895. En el Nº 1 de 1893 fue insertado el artículo de P. Struve "Apreciación del desarrollo capitalista de Rusia".- 527
[***************] Pequeños burgueses. (N. de la Edit.)
[***************] Sociedad gentilicia. (N. de la Edit.)
[*] Economía monetaria. (N. de la Edit.)
[**] Economía natural. (N. de la Edit.)
[***] Terratenientes. (N. de la Edit.)
[*] Kulaks y parásitos rurales. (N. de la Edit.)
[**] Modo de obrar. (N. de la Edit.)
[***] ¡Cúmplase el destino! (N. de la Edit.)

CARTAS

ENGELS A W. BORGIUS [1]

EN BRESLAU **************[*]

Londres, 25 de enero de 1894

Muy señor mío:

He aquí la respuesta a sus preguntas:

1. Por relaciones económicas, en las que nosotros vemos la base determinante de la historia de la sociedad, entendemos el modo cómo los hombres de una determina sociedad producen el sustento para su vida y cambian entre sí los productos (en la medida en que rige la división del trabajo). Por tanto, *toda la técnica* de la producción y del transporte va incluida aquí. Esta técnica determina también, según nuestro modo de ver, el régimen de cambio, así como la distribución de los productos, y por tanto, después de la disolución de la sociedad gentilicia, la división en clases también, y por consiguiente, las relaciones de dominación y sojuzgamiento, y con ello, el Estado, la Política, el Derecho, etc. Además, entre las relaciones económicas se incluye también la *base geográfica* sobre la que aquéllas se desarrollan y los vestigios efectivamente legados por anteriores fases económicas de desarrollo que se han mantenido en pie, muchas veces sólo por la tradición o la *vis inertiae* **************[*], y también, naturalmente, el medio ambiente que rodea a esta forma de sociedad.

Si es cierto que la técnica, como usted dice, depende en parte considerable del estado de la ciencia, aún más depende ésta del *estado* y las *necesidades* de la técnica. El hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica, estimula más a la ciencia que diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.) surgió de la necesidad de regular el curso de los ríos de las montañas de Italia, en los siglos XVI y XVII. Acerca de la electricidad, hemos comenzado a saber algo racional desde que se descubrió la posibilidad de su aplicación técnica. Pero, por desgracia, en Alemania la gente se ha acostumbrado a escribir la historia de las ciencias como si éstas hubiesen caído del cielo.

2. Nosotros vemos en las condiciones económicas lo que condiciona en última instancia el desarrollo histórico. Pero la raza es, de suyo, un factor económico. Ahora bien; hay aquí dos puntos que no deben pasarse por alto:

a) El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. No es que la situación económica sea la *causa*, *lo único activo*, y todo lo demás efectos puramente pasivos. Hay [531] un juego de acciones y reacciones, sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre, *en última instancia*. El Estado, por ejemplo, actúa por medio de los aranceles protectores, el librecambio, el buen o mal régimen fiscal; y hasta la mortal agonía y la impotencia del filisteo alemán por efecto de la mísera situación económica de Alemania desde 1648 hasta 1830, y que se revelaron primero en el pietismo y luego en el sentimentalismo y en la sumisión servil a los príncipes y a la nobleza, no dejaron de surtir su efecto económico. Fue éste uno de los principales obstáculos para el renacimiento del país, que sólo pudo ser sacudido cuando las guerras revolucionarias y napoleónicas vinieron a agudizar la miseria crónica. No es, pues, como de vez en cuando, por razones de comodidad, se quiere imaginar, que la situación económica ejerza un efecto automático; no, son los mismos hombres los que hacen la historia,

aunque dentro de un medio dado que los condiciona, y a base de las relaciones efectivas con que se encuentran, entre las cuales las decisivas, en última instancia, y las que nos dan el único hilo de engarce que puede servirnos para entender los acontecimientos son las económicas, por mucho que en ellas puedan influir, a su vez, las demás, las políticas e ideológicas.

b) Los hombres hacen ellos mismos su historia, pero hasta ahora no con una voluntad colectiva y con arreglo a un plan colectivo, ni siquiera dentro de una sociedad dada y circunscrita. Sus aspiraciones se entrecruzan; por eso en todas estas sociedades impera la *necesidad*, cuyo complemento y forma de manifestarse es la *casualidad*. La necesidad que aquí se impone a través de la casualidad es también, en última instancia, la económica. Y aquí es donde debemos hablar de los llamados grandes hombres. El hecho de que surja uno de éstos, precisamente éste y en un momento y un país determinados, es, naturalmente, una pura casualidad. Pero si lo suprimimos, se planteará la necesidad de remplazarlo, y aparecerá un sustituto, más o menos bueno, pero a la larga aparecerá. Que fuese Napoleón, precisamente este corso, el dictador militar que exigía la República Francesa, agotada por su propia guerra, fue una casualidad; pero que si no hubiese habido un Napoleón habría venido otro a ocupar su puesto, lo demuestra el hecho de que siempre que ha sido necesario un hombre: César, Augusto, Cromwell, etc., este hombre ha surgido. Marx descubrió la concepción materialista de la historia, pero Thierry, Mignet, Guizot y todos los historiadores ingleses hasta 1850 demuestran que ya se tendía a ello; y el descubrimiento de la misma concepción por Morgan prueba que se daban ya todas las condiciones para que se descubriese, y *necesariamente tenía* que ser descubierta.

Otro tanto acontece con las demás casualidades y aparentes casualidades de la historia. Y cuanto mas alejado esté de lo [532] económico el campo concreto que investigamos y más se acerque a lo ideológico puramente abstracto, más casualidades advertiremos en su desarrollo, más zigzagueos presentará la curva. Pero si traza usted el eje medio de la curva, verá, que cuanto más largo sea el período en cuestión y más extenso el campo que se estudia, más paralelamente discurre este eje al eje del desarrollo económico.

El mayor obstáculo que en Alemania se opone a la comprensión exacta es el desdén imperdonable que se advierte en la literatura hacia la historia económica. Resulta muy difícil desacostumbrarse de las ideas históricas que le meten a uno en la cabeza en la escuela, pero es todavía más difícil acarrear los materiales necesarios para ello. ¿Quién, por ejemplo, se ha molestado en leer siquiera al viejo G. von Gülich, en cuya árida colección de materiales [2] se contiene, sin embargo, tanta materia para explicar incontables hechos políticos?

Por lo demás, creo que el hermoso ejemplo que nos ha legado Marx con "El Dieciocho Brumario" [*] podrá orientarle a usted bastante bien acerca de sus problemas, por tratarse, precisamente, de un ejemplo práctico. También creo haber tocado yo la mayoría de los puntos en el "Anti-Dühring", I, caps. 9-11, y II, 2-4, y también en el III, cap. 1º en la Introducción, así como en el último capítulo del "Feuerbach" [*].

Le ruego que no tome al pie de la letra cada una de mis palabras, sino que se fije en el sentido general, pues desgraciadamente no disponía de tiempo para exponerlo todo con la precisión y la claridad que exigiría un material destinado a la publicación....

Se publica de acuerdo con el

texto de la revista

"Der Sozialistische Akademiker".

Traducido del alemán.

---

[1]
Esta carta fue publicada por primera vez sin indicación del destinatario en la revista "Der Sozialistische Akademiker" («El académico socialista»), Nº 20, 1895, por su redactor H. Starkenburg. Por eso, en las ediciones precedentes se mencionaba sin razón a Starkenburg como destinatario.- 530
[***************] Nombre actual: Wroclaw. (N. de la Edit.)
[***************] La fuerza de la inercia. (N. de la Edit.)
[2] Se trata de la obra de G. von Gülich titulada "Geschichtliche Darstellung des Handels, der Gewerbe und des Ackerbaus der bedeutendsten handeltreibenden Staaten unserer Zeit" («Descripción histórica del comercio, la industria y la agricultura de los más importantes Estados comerciales de nuestra época») publicada en varios tomos en Jena de 1830 a 1845.- 532
[*] Véase la presente edición, t. 1, págs. 408-498. (N. de la Edit.)
[*] Véase el presente tomo, págs. 355-395. (N. de la Edit.)

CARTAS

ENGELS A WERNER SOMBART

EN BRESLAU [*]

Londres, 11 de marzo de 1895

Muy señor mío:

En respuesta a sus líneas del 14 último, permítame que le agradezca su amable envío de su trabajo sobre Marx; ya lo leí con mucho interés en el «Archiv» [1], que me había mandado amistosamente el doctor H. Braun, y me ha alegrado encontrar finalmente tal comprensión de "El Capital" en una universidad [533] alemana. Por supuesto, no puedo identificarme con su interpretación de los puntos de vista de Marx. En particular, me parece que la definición de la noción del valor que se da en las págs. 576 y 577 es demasiado amplia: en primer término, yo la limitaría históricamente, subrayando que es válida para el grado de evolución económica de la sociedad en la que sólo se ha podido y se puede hablar de valor, para las formas de la sociedad en que existe el cambio de *mercancías*, es decir, una producción mercantil; el comunismo primitivo no conocía el valor. En segundo lugar, me parece que la definición lógica también podría ser más estrecha. Sin embargo, eso nos llevaría demasiado lejos. Lo que usted dice es justo en términos generales.

Pero, en la pág. 586, usted apela a mí personalmente y me ha hecho reír el modo gentil con que usted pone la boca de la pistola en mi pecho. Pero puede estar tranquilo, «no procuraré demostrarle lo contrario». Los tazonamientos lógicos con ayuda de los cuales Marx pasa de hs diversos valores de P/C == P/(c+v) producidos en las empresas capitalistas aisladas a una cuota de ganancia general igual, son absolutamente ajenos a la conciencia de los capitalistas individuales. Por cuanto estos razonamientos poseen cierta pareja histórica o cierta realidad existente fuera de nuestra conciencia, adquieren esa realidad, por ejemplo, con el paso de las diversas partes constitutivas de la plusvalía producida por el capitalista *A* por encima de la

cuota de ganancia [general], es decir, por encima de su parte en la plusvalía global, al bolsillo del capitalista *B*, cuya plusvalía *normaliter* [****************][*] es inferior a los dividendos que le tocan. Pero este proceso se opera objetivamente, en las cosas, de modo inconsciente, y sólo ahora podemos formarnos una idea del trabajo que ha costado llegar a la correcta comprensión del mismo. Si para crear la cuota media de ganancia fuese necesaria la colaboración *consciente* de distintos capitalistas, si el capitalista individual *estuviese consciente* de que produce plusvalía y en qué proporciones y que, en muchos casos, debe ceder una parte de la misma, la relación entre la plusvalía y la ganancia estaría suficientemente clara desde el comienzo, y Adán Smith o, incluso Petty, la hubieran señalado.

Según la concepción de Marx, toda la marcha de la historia --trátase de los acontecimientos notables-- se ha producido hasta ahora de modo inconsciente, es decir, los acontecimientos y sus consecuencias no han dependido de la voluntad de los hombres; los participantes en los acontecimientos históricos deseaban algo diametralmente opuesto a lo logrado o, bien, lo logrado acarreaba [534] consecuencias absolutamente imprevistas. Aplicado a la economía: cada capitalista procura sacar la *mayor* ganancia. La Economía política burguesa ha descubierto que ese afán de lograr la *mayor* ganancia tiene como resultado la cuota de ganancia general *igual*, o sea, la ganancia aproximadamente *igual* para cada uno de ellos. Pero, ni los capitalistas ni los economistas burgueses se dan cuenta de que el objetivo real de ese afán es, en definitiva, el reparto proporcional en tanto por ciento de la plusvalía global sobre el capital global.

¿Cómo se produce, pues, el proceso de nivelación? Es un problema de extraordinario interés, del que el propio Marx no dice mucho. Pero toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación y el método para dicha investigación. Por consiguiente, aquí habrá que realizar todavía cierto trabajo que Marx, en su primer esbozo, no ha llevado hasta el fin. En lo tocante a esta cuestión encontramos indicaciones, ante todo, en las páginas 153-156, tomo III, parte I, que tienen igualmente importancia para la exposición que hace usted de la noción del valor y prueban que este concepto ha poseído o posee más realidad que la que usted le atribuye. En el comienzo del cambio, cuando los productos se fueron transformando paulatinamente en mercancías, se cambiaban aproximadamente *con arreglo a su valor*. El único criterio de la confrontación cuantitativa del valor de dos artículos era el trabajo invertido para producirlos. En consecuencia, el valor tenía *una existencia inmediatamente real*. Sabemos que esta realización inmediata del valor en el cambio ha cesado, no existe más. Creo que no le costará mucho trabajo advertir, al menos en rasgos generales, los eslabones intermediarios que llevan desde este valor inmediatamente real al valor bajo la forma de producción capitalista; este último está tan profundamente oculto que nuestros economistas pueden negar tranquilamente su existencia. La exposición auténticamente histórica de este proceso que, hay que reconocerlo, requiere un estudio minucioso de la materia, pero cuyos resultados serían particularmente remunerativos, sería un complemento valioso para "El Capital" [2].

Para concluir debo agradecerle una vez más por la buena opinión que tiene de mí y que le lleva a pensar que yo podría hacer del III tomo algo mejor de lo que es ahora. No obstante, no comparto ese juicio y creo que he cumplido con mi deber publicando a Marx en las formulaciones de Marx mismo, aunque, posiblemente, eso obligue al lector a tensar un poco más sus facultades de pensar por su propia cuenta...

Se publica de acuerdo con

el manuscrito.

Traducido del alemán.

---

[*]
Nombre polaco actual: Wroclaw. (N. de la Edit.)
[1] 301 Trátase del artículo de W. Sombart "Contribución a la crítica del sistema económico de Carlos Marx" publicado en la revista "Archiv für sociale Gesetzgebung und Statistik" («Archivo de la legislación social y estadísticas»), t. VII, 1894.- 532
[***************] Normalmente. (N. de la Edit.)
[2] 302 En mayo de 1895, F. Engels escribió los "Apéndices para el tercer tomo de «El Capital»": "La ley del valor y la cuota de ganancia" y "La Bolsa".- 534